

**MARINA DE GUERRA DEL PERÚ
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL
PROGRAMA COMANDO Y ESTADO MAYOR
MAESTRÍA EN ESTRATEGIA MARÍTIMA**



**Tesis para optar el grado académico de
Maestro en Estrategia Marítima**

**Análisis Estratégico Operacional de la Segunda Guerra Sino Japonesa de
1937 a 1945**

Autor:

Bachiller, Capitán de Corbeta, Marco Álvaro Velazco Tapia

<https://orcid.org/0009-0004-6851-9164>

Asesor Metodológico:

Maestro, Contralmirante (r), César Morales Huerta-Mercado

<https://orcid.org/0009-0008-0630-7288>

Asesor Técnico:

Maestro, Capitán de Navío (r), Eduardo Pérez Román

<https://orcid.org/0000-0001-9290-6085>

La Punta, 2025



Repositorio ESUP

Acta de sustentación



ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS Nº 005

PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAESTRO EN ESTRATEGIA MARÍTIMA

La Punta, 26 MAY 2025

En cumplimiento de lo establecido en la Resolución Directoral Nº 023-2025-MGP/DIRESUVAL de fecha 23 de mayo del 2025, se reúne el Jurado integrado por:

1. Doctor, C. de N. (r) Eduardo ZARAUZ Chávez (Presidente)
2. Maestro, Calm. (r) Andrés ARRIARÁN Schaffer (Miembro)
3. Maestro, C. de F. (r) Oscar PRIETO Meléndez (Miembro)

Para evaluar la sustentación del trabajo de investigación tipo tesis titulado: **"ANÁLISIS ESTRATÉGICO OPERACIONAL DE LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA DE 1937 A 1945"**, presentado por el Capitán de Corbeta Marco Álvaro VELAZCO Tapia.

Después de escuchar la exposición y defensa de la Tesis, y como resultado de la deliberación, se acuerda conceder la calificación cualitativa de:

- ☐ Aprobado por Unanimidad, con calificación de Sobresaliente y recomendación a publicación, con la denominación de "Summa cum laude".
- ☒ Aprobado por Unanimidad, con calificación de Muy Bueno y recomendación a publicación, con la denominación de "Magna cum laude".
- ☐ Aprobado por Unanimidad, con calificación de Bueno, con la denominación de "Cum laude".
- ☐ Aprobado por Mayoría
- ☐ Desaprobado

En mérito de lo cual el Jurado le declara: Apto ☒ No Apto ☐

Para que se le otorgue el Grado Académico de Maestro en Estrategia Marítima.

En fe de lo expuesto firman la presente:


Presidente
Doctor, Capitán de Navío (r)
Eduardo ZARAUZ Chávez
DNI: 43127684


Integrante
Maestro, Contralmirante (r)
Andrés ARRIARÁN Schaffer
DNI: 43419519


Integrante
Maestro, Capitán de Fragata (r)
Oscar PRIETO Meléndez
DNI: 18090425

Declaración jurada de originalidad



ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

DECLARACIÓN JURADA DE ORIGINALIDAD Y NO PLAGIO DEL AUTOR DEL INFORME FINAL DE TESIS

La Punta, 1 de julio del 2025

Yo, Bachiller, Capitán de Corbeta, Marco Álvaro Velazco Tapia, identificado con DNI 70671556, del programa de Maestría en Estrategia Marítima, declaro bajo juramento, que el presente trabajo de investigación tipo tesis titulado "Análisis Estratégico Operacional de la Segunda Guerra Sino Japonesa de 1937 a 1945" es original, elaborado por el suscrito, no vulnera los derechos intelectuales de terceros y no contiene plagio de ninguna naturaleza.

Dejo formal constancia que las citas de otros autores han sido debidamente identificadas en el trabajo de investigación, por lo que no he asumido como mías, las opiniones, ideas, textos, figuras, tablas o cualquier otra información vertida por terceros, ya sea de fuentes encontradas en medios escritos, digitales o de Internet.

Declaro que soy plenamente consciente de todo el contenido del trabajo de investigación presentado y asumo total responsabilidad de cualquier error u omisión en el documento y soy consciente de las connotaciones éticas y legales que ello implica.

Asimismo, me hago responsable ante la Escuela Superior de Guerra Naval o terceros, de cualquier irregularidad o daño que pudiera ocasionar, por el incumplimiento de lo declarado.

De identificarse falsificación, plagio, fraude, asumo las consecuencias y sanciones que de mi acción se deriven, responsabilizándome por todas las cargas pecuniarias o legales que se deriven de ello, sometiéndome a las normas establecidas por la Escuela Superior de Guerra Naval, la Marina de Guerra del Perú y los dispositivos legales vigentes.

Sin otro particular, quedo a la espera de la aceptación de mi propuesta.

Atentamente,



Bachiller, Capitán de Corbeta, Marco Álvaro
Velazco Tapia
DNI 70671556

Informe de similitud



ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

INFORME DE SIMILITUD DEL ASESOR METODOLOGICO

Yo, **Maestro, Contralmirante (r), César MORALES Huerta-Mercado**, con DNI **43422058**, en mi condición de asesor metodológico del trabajo de investigación del Programa de Maestría en **Estrategia Marítima** de la Escuela Superior de Guerra Naval.

DECLARO:

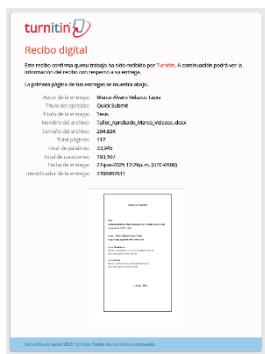
Que la Tesis titulada **Análisis Estratégico Operacional de la Segunda Guerra Sino Japonesa de 1937 a 1945**, presentada por el **Capitán de Corbeta, Bachiller Marco Álvaro VELAZCO Tapia** para el otorgamiento del grado académico de **Maestro en Estrategia Marítima**, ha sido revisada con la aplicación autorizada por la Escuela Superior de Guerra Naval (Sistema Antiplagio Turnitin), utilizando los filtros autorizados; habiéndose obtenido un reporte con un índice de similitud de: **7%**.

Se ha revisado con detalle dicho reporte y no se advierte indicios de plagio en las coincidencias detectadas, atribuyéndose la autoría a las fuentes de información utilizadas.

A mi leal saber y entender la Tesis Completa cumple con todas las normas para el uso de citas y referencias establecidas por la Escuela Superior de Guerra Naval.

La Punta, 27 de junio de 2025

Maestro, Contralmirante (r), César MORALES Huerta-Mercado
DNI 43422058



Página 2 of 117 - Descripción general de integridad

Identificador de la entrega trmold-1328616883

7% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Autorización de publicación



ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN DEL INFORME FINAL DE TESIS

La Punta, 1 de julio del 2025

Yo, Bachiller, Capitán de Corbeta, Marco Álvaro Velazco Tapia, identificado con DNI 70671556, del programa de Maestría en Estrategia Marítima.

Atendiendo al carácter: ☒ PÚBLICO ☐ CLASIFICADO ☐ CERRADO

Del trabajo de investigación tipo tesis titulado "Análisis Estratégico Operacional de la Segunda Guerra Sino Japonesa de 1937 a 1945"

Dejo formal constancia de autorización, para que se publique en los repositorios de la Escuela Superior de Guerra Naval y del SUNEDU, el referido trabajo, de forma:

☒ TOTAL

☐ PARCIAL (indicar las secciones o páginas que no se autorizan a ser publicadas)

☐ SÓLO EL RESUMEN

Atentamente,


Bachiller, Capitán de Corbeta, Marco Álvaro
Velazco Tapia
DNI 70671556

DEDICATORIA

*Dedicado a mi hija María José, mi hijo
Marcial Alejandro y a mi esposa María Cecilia,
por ser la fuerza en todo lo que hago.*

AGRADECIMIENTO

Con respeto y profunda gratitud, deseo reconocer a quienes contribuyeron de manera significativa al desarrollo de este trabajo. A mi asesor metodológico, el Contralmirante (r) César Morales Huerta-Mercado, le expreso mi más sincero agradecimiento por su incansable dedicación, orientación precisa y valiosos aportes. Su guía fue fundamental para garantizar el rigor académico y la solidez de este trabajo, permitiéndome avanzar con confianza en cada etapa del proceso.

De igual manera, extendiendo mi agradecimiento al Capitán de Navío (r) Eduardo Pérez Román, mi asesor técnico, por su experiencia y disposición para guiarme en los aspectos más especializados de esta investigación. Su meticuloso acompañamiento técnico y atención a los detalles fueron clave para alcanzar los objetivos planteados y obtener un resultado de alta calidad.

A ambos, les expreso mi más profundo agradecimiento por su compromiso y apoyo, elementos indispensables para la realización de este trabajo académico.

ÍNDICE

	Pág.
Dedicatoria.....	i
Agradecimiento.....	ii
Índice	iii
Índice de tablas	vi
Resumen.....	vii
Abstract.....	viii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
1.1. Situación problemática	3
1.2. Formulación del problema.....	4
1.2.1. Problema principal	4
1.2.2. Problemas específicos	5
1.2.3. Delimitación del problema.....	5
1.3. Objetivo de la investigación	6
1.3.1. Objetivo general de la investigación	6
1.3.2. Objetivos específicos.....	6
1.4. Justificación de la investigación.....	6
1.5. Limitaciones de la investigación	7
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	8
2.1. Antecedentes de la investigación	8
2.1.1. Antecedentes internacionales	8
2.1.2. Antecedentes nacionales.....	10
2.2. Bases teóricas	11
2.2.1. Desarrollo de la Segunda Guerra Sino Japonesa.....	11
2.2.2. Análisis estratégico operacional de los conflictos bélicos	16
2.2.3. Fundamentos estratégicos.....	16
2.3. Base normativa	18
2.3.1. Convención de Ginebra (1864)	18

2.3.2. Tratado de Shimonoseki (1895)	18
2.3.3. Tratado de Portsmouth (1905).....	19
2.4. Definiciones conceptuales	19
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.....	32
3.1. Diseño metodológico.....	32
3.2. Población y muestra	32
3.3. Tema, categorías y unidades de análisis.....	33
3.3.1. Tema	33
3.3.2. Categorías	33
3.3.3. Unidades de análisis.....	34
3.4. Formulación de hipótesis.....	34
3.5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos	34
3.5.1. Descripción de las técnicas.....	34
3.6. Técnicas para el procesamiento de la información	35
3.7. Aspectos éticos	35
CAPÍTULO IV: RESULTADOS	36
4.1. Objetivo político y estado final deseado	36
4.1.1. Objetivo político y estado final deseado de Japón.....	36
4.1.2. Objetivo político y estado final deseado de China	37
4.2. Objetivo militar de la guerra	39
4.2.1. Objetivo militar de Japón	39
4.2.2. Objetivo militar de China	40
4.3. Intención del comandante operacional y el concepto de la campaña.....	41
4.3.1. Primera fase de invasión (1937-1938).....	42
4.3.2.1. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de Japón.....	42
4.3.2.2. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de China.....	44
4.3.2. Segunda fase de desgaste (1939-1945)	48
4.3.2.1. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de Japón.....	48
4.3.2.2. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de China.....	50
4.4. Centro de Gravedad y factores críticos	53
4.4.1. Centro de Gravedad y factores críticos de Japón (Fase I).	54

4.4.2. Centro de Gravedad y factores críticos de China (fase I).....	56
4.4.3. Centro de Gravedad y factores críticos de Japón (fase II).	58
4.4.3. Centro de Gravedad y factores críticos de China (fase II).	60
4.5. Maniobra Estratégica Operacional	62
4.5.1. Maniobra Estratégica Operacional de la primera fase (1937-1938).....	62
4.5.2. Maniobra Estratégica Operacional de la segunda fase (1939-1945).....	68
4.6. Análisis de los principios de la Segunda Guerra Sino Japonesa	73
4.6.1. Análisis de los principios de la guerra de Japón.	73
4.6.2. Análisis de los Principios de la guerra de China.....	75
4.7. Actitud estratégica.....	78
4.7.1. Actitud estratégica de Japón.....	78
4.7.2. Actitud estratégica de China	78
4.8. Estratagema	79
4.9. Niebla y fricción.....	80
4.10. Elementos circunstanciales del diseño operacional.....	82
4.11. Aspectos determinantes que produjeron la victoria o la derrota	86
4.12. Discusiones sobre los resultados	88
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	91
5.1. Conclusiones	91
5.2. Recomendaciones.....	96
REFERENCIAS.....	97
ANEXOS.....	102
Anexo “A”: Matriz de consistencia	102

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Método de determinación del Centro de Gravedad de Japón	55
Tabla 2. Matriz de análisis del Centro de Gravedad de Japón.....	55
Tabla 3. Método de determinación del Centro de Gravedad de China.....	57
Tabla 4. Matriz de análisis del Centro de Gravedad de China	58
Tabla 5. Método de determinación del Centro de Gravedad de Japón	59
Tabla 6. Matriz de análisis del Centro de Gravedad de Japón.....	60
Tabla 7. Método de determinación del Centro de Gravedad de China.....	61
Tabla 8. Matriz de análisis del Centro de Gravedad de China	62
Tabla 9. Maniobra estratégica operacional de Japón de la primera fase	64
Tabla 10. Maniobra estratégica operacional de China de la primera fase	66
Tabla 11. Maniobra estratégica operacional de Japón de la segunda fase.....	68
Tabla 12. Maniobra estratégica operacional de China de la segunda fase	71
Tabla 13. Apremio, incentivo, diversión, encubrimiento y ofuscación	79
Tabla 14. Niebla y fricción	80

RESUMEN

El presente trabajo tuvo como objetivo principal analizar los aspectos estratégicos y operacionales más significativos de la Segunda Guerra Sino-Japonesa, desarrollada entre 1937 y 1945. Para ello, se adoptó un enfoque cualitativo basado en un diseño histórico documental de carácter descriptivo, utilizando el método de análisis estratégico-operacional, lo que permitió examinar en profundidad las dinámicas de planificación y ejecución de las campañas militares de China y Japón en el conflicto.

Entre los aspectos analizados se encuentran los objetivos políticos y sus estados finales deseados, los objetivos militares, las intenciones de los comandantes operacionales y los conceptos de campaña. También se identificaron los centros de gravedad junto con sus factores críticos, las maniobras estratégicas operacionales, los principios de la guerra y las actitudes estratégicas. Además, se analizaron las estratagemas utilizadas, junto con la niebla y la fricción inherentes al conflicto, así como los elementos circunstanciales del diseño operacional. Finalmente, se examinaron los aspectos determinantes que definieron la victoria china y a la derrota japonesa.

Palabras claves: Segunda Guerra Sino-Japonesa, análisis estratégico operacional, maniobra estratégica operacional, objetivo operacional, centro de gravedad.

ABSTRACT

This study aimed to analyze the most significant strategic and operational aspects of the Second Sino-Japanese War, which took place between 1937 and 1945. A qualitative approach was adopted, based on a historical-documentary and descriptive design, utilizing the strategic-operational analysis method. This approach enabled an-in-depth examination of the planning and execution dynamics of the military campaigns undertaken by China and Japan during the conflict.

The analysis focused on several key aspects, including political objectives and their desired end states, military objectives, the intentions of operational commanders, and campaign concepts. Additionally, the study identified centers of gravity and their critical factors, strategic-operational maneuvers, principles of war, and strategic attitudes. Furthermore, it evaluated the stratagems employed, the inherent fog and friction of the conflict, as well as the circumstantial elements of operational design. Finally, the research examined the determining factors that shaped China's victory and Japan's defeat.

Keywords: Second Sino-Japanese War, strategic-operational analysis, strategic-operational maneuver, operational objective, center of gravity.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, las guerras han sido fenómenos constantes que han moldeado el destino de las naciones y los equilibrios de poder en el mundo. Para los hombres de armas, el estudio de estos conflictos es esencial, ya que permite identificar los factores políticos, estratégicos y tácticos que determinan los resultados de los enfrentamientos, además de extraer lecciones valiosas que contribuyen a evitar errores del pasado y a tomar decisiones más acertadas en el futuro. En este contexto, resulta pertinente citar a Alfred Thayer Mahan, quien afirmó: “El estudio de la historia es la base de toda conclusión y práctica militar acertada. Por lo tanto, es la base, la piedra angular sobre la cual se asienta la instrucción de una escuela de guerra” (Mahan, 2004, p. 206). Esta reflexión subraya la importancia de conocer los eventos históricos como una herramienta indispensable para la formación y el perfeccionamiento de los líderes militares.

En este sentido, una muestra notable es la Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945), un conflicto que marcó profundamente la historia de Asia Oriental y tuvo repercusiones significativas en la configuración de la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico. Este enfrentamiento entre China y Japón no solo transformó las dinámicas de poder en la región, sino que también evidenció el impacto de las estrategias militares en conflictos prolongados y de alta complejidad. Sin embargo, a pesar de su relevancia, este conflicto no ha recibido suficiente atención académica desde la perspectiva del análisis estratégico-operacional, lo que ha generado un vacío en la comprensión de los elementos más determinantes de esta guerra.

En este marco, la presente investigación tiene como objetivo analizar los aspectos estratégicos-operacionales más relevantes de este conflicto, evaluando las decisiones tomadas por los beligerantes y extrayendo lecciones aplicables al planeamiento militar contemporáneo. El estudio se organiza en cinco capítulos. En el primer capítulo, se define el problema principal a través de la pregunta: ¿Cuáles son los aspectos estratégico-operacionales relevantes de la Segunda Guerra Sino Japonesa de 1937 a 1945? Además, se plantean problemas específicos, se delimitan los objetivos generales y específicos, y se presenta la justificación y las limitaciones de la investigación.

En el segundo capítulo, se establecen las bases teóricas y normativas vigentes durante el conflicto, necesarias para analizar la Segunda Guerra Sino-Japonesa desde una perspectiva estratégica-operacional. Asimismo, se examinan los antecedentes históricos internacionales

y nacionales, así como los marcos conceptuales que sustentan esta investigación. En el tercer capítulo, se describe la metodología empleada, fundamentada en el análisis estratégico-operacional, basado en modelos diseñados para evaluar los conflictos desde esta perspectiva.

El cuarto capítulo realiza un análisis detallado de los aspectos más relevantes de la guerra, identificando los objetivos políticos y militares, las intenciones de los comandantes, los centros de gravedad, las maniobras estratégicas, los principios de la guerra y las actitudes estratégicas. Además, se exploran factores como la niebla de guerra, la fricción y los elementos que influyeron en el desenlace del conflicto. Finalmente, el quinto capítulo expone las conclusiones derivadas del análisis y formula las recomendaciones basadas en los hallazgos de la investigación.

Además de su aporte académico, esta investigación busca ser una herramienta útil para la formación de los oficiales estudiantes de los programas de Alto Mando y de Comando y Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra Naval, fortaleciendo sus capacidades analíticas, ofreciéndoles un conocimiento más profundo sobre el diseño y ejecución del planeamiento estratégico operacional.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Situación problemática

La Segunda Guerra Sino-Japonesa, desarrollada entre 1937 y 1945, es un conflicto que, a pesar de no ser tan conocido como otros grandes conflictos del siglo XX, constituye uno de los enfrentamientos más significativos de la época. Este conflicto no solo transformó el curso de la historia de China y Japón, sino que también impactó profundamente la dinámica geopolítica global, sirviendo como un preludio esencial para la Segunda Guerra Mundial en Asia. Según Gordon (2006), este enfrentamiento puede considerarse el evento más importante en la historia de Asia Oriental del siglo XX.

En su primera fase, desde el incidente del Puente Marco Polo el 7 de julio de 1937 hasta finales de 1938, la guerra se caracterizó por ofensivas rápidas de Japón destinadas a desmantelar la resistencia china y consolidar el control sobre territorios estratégicos. Durante este período, las fuerzas japonesas capturaron ciudades clave como Beijing, Shanghái y Nankín. La caída de esta última, entonces capital china, forzó al gobierno a trasladar su sede a Chongqing. En 1938, el avance japonés continuó con la captura de Wuhan, un centro logístico vital. No obstante, a pesar de las pérdidas territoriales, la resistencia china, liderada por el Generalísimo Chiang Kai-shek, permaneció firme y recurrió a tácticas de guerra de guerrillas para contrarrestar la superioridad militar japonesa. Este escenario marcó la transición hacia una nueva etapa caracterizada por el desgaste prolongado de las fuerzas contendientes (Peattie et al., 2011).

La segunda fase del conflicto, de 1939 a 1945, estuvo definida por una "guerra de desgaste". Japón enfrentó crecientes dificultades logísticas para mantener y expandir su control sobre los vastos territorios ocupados, viéndose afectado por líneas de suministro extendidas y una resistencia china persistente basada en la guerra de guerrillas. Durante este periodo, el conflicto se estancó, sin que Japón lograra una victoria decisiva. En agosto de 1945, el lanzamiento de bombas atómicas por parte de Estados Unidos aceleró la rendición japonesa (Alcalde, 2021). Finalmente, el 9 de septiembre de 1945, Japón capituló formalmente en el frente chino, en Nankín, ante el jefe del ejército chino.

A pesar de la importancia histórica y militar de la Segunda Guerra Sino-Japonesa, los estudios estratégicos-operacionales realizados han priorizado otros conflictos relacionados,

como la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905 y la campaña japonesa en las Islas Salomón durante la Segunda Guerra Mundial. Esto ha dejado un vacío significativo en el análisis operacional de este enfrentamiento, que aún no ha sido abordado de manera exhaustiva.

Aunque existe una amplia literatura sobre este conflicto, la mayoría se centra en análisis históricos o estudios militares de batallas específicas. Algunos trabajos incluyen enfoques estratégicos operacionales, pero tienden a limitarse a una perspectiva histórica y no profundizan en los elementos relevantes del diseño operacional.

Por lo tanto, resulta necesario llevar a cabo una investigación exhaustiva y analítica sobre los aspectos estratégicos operacionales de la Segunda Guerra Sino Japonesa, con el propósito, no solo de contribuir a una comprensión más completa del conflicto, si no también enriquecer la formación de oficiales en planificación y ejecución de operaciones militares en escenarios contemporáneos y futuros.

1.2 Formulación del problema

1.2.1 Problema principal

En relación con el presente trabajo de investigación, se consideró como “aspectos estratégicos operacionales” los elementos del análisis de los conflictos bélicos en el nivel estratégico operacional. Estos aspectos son empleados en el diseño operacional del planeamiento o para el estudio de los conflictos bélicos que han sucedido a lo largo del tiempo. Existen similitudes y diferencias entre diferentes autores que tratan sobre estos aspectos de análisis, sin embargo, se han considerado como los más relevantes para el estudio la teoría establecida en la “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), por ser la publicación de mayor relevancia para el planeamiento operacional en las Fuerzas Armadas del Perú, siendo complementada esta teoría por otras publicaciones y libros relacionados al arte y diseño operacional que se indican en las bases teóricas del capítulo II.

Por lo expuesto, para esta investigación se consideró formular el siguiente problema principal:

¿Cuáles son los aspectos estratégicos operacionales relevantes de la Segunda Guerra Sino Japonesa de 1937 a 1945?

1.2.2 Problemas Específicos

Para desarrollar los aspectos estratégicos operacionales relevantes en la Segunda Guerra Sino Japonesa, se consideraron formular los siguientes problemas específicos:

1. ¿Cuáles fueron las intenciones de los comandantes operacionales de Japón y China, así como sus correspondientes conceptos de la guerra?
2. ¿Cuáles fueron los centros de gravedad y los factores críticos de Japón y China en la guerra?
3. ¿Qué Esfuerzos Estratégicos Operacionales, Objetivos Estratégicos Operacionales, Objetivos Operativos y Operaciones describen las Maniobras Estratégicas Operacionales de China y Japón en la guerra?
4. ¿Cómo puede considerarse el cumplimiento de los principios de la guerra por parte de China y Japón?
5. ¿Cuáles fueron las actitudes estratégicas adoptadas por China y Japón en la guerra?
6. ¿Cuáles fueron las estrategias que generaron China y Japón en la guerra?
7. ¿Cuáles fueron las situaciones de niebla y fricción que se presentaron en el desarrollo de la guerra?
8. ¿Cuáles fueron los elementos circunstanciales del diseño operacional (momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa y enlace operacionales) que evidenciaron China y Japón en la guerra?
9. ¿Cuáles fueron los aspectos determinantes para la victoria de China y de la derrota de Japón?

1.2.3 Delimitación del problema

Las raíces de este conflicto entre China y Japón se remontan a un pasado plagado de tensiones, disputas y hostilidades, como la invasión japonesa a Manchuria en 1931. Sin embargo, este análisis se centró específicamente en el período comprendido entre el 7 de julio de 1937, fecha que marca el inicio oficial de la Segunda Guerra Sino-Japonesa, y el 2 de septiembre de 1945, fecha en que Japón se rindió definitivamente, marcando el fin de este prolongado conflicto.

1.3 Objetivo de la investigación

1.3.1 Objetivo general de la investigación

Desarrollar los aspectos estratégicos operacionales relevantes de la Segunda Guerra Sino Japonesa de 1937 a 1945.

1.3.2 Objetivos Específicos

1. Identificar las intenciones de los comandantes operacionales de China y Japón, así como sus correspondientes conceptos de la guerra.
2. Identificar los centros de gravedad y los factores críticos de China y Japón en la guerra.
3. Identificar los Esfuerzos Estratégicos Operacionales, Objetivos Estratégicos Operacionales, Objetivos Táctico-Operacionales y Operaciones que describen las Maniobras Estratégicas Operacionales de China y Japón en la guerra.
4. Evaluar el cumplimiento de los principios de la guerra por parte de China y Japón.
5. Identificar las actitudes estratégicas adoptadas por China y Japón en la guerra.
6. Describir las estratagemas que generaron China y Japón en la guerra.
7. Describir las situaciones de niebla y fricción que se presentaron en el desarrollo de la guerra.
8. Describir los elementos circunstanciales del diseño operacional (momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa y enlace operacionales) que evidenciaron China y Japón en la guerra.
9. Analizar los aspectos determinantes para la victoria de China y de la derrota de Japón en la guerra.

1.4 Justificación de la investigación

El presente estudio buscó identificar los aspectos estratégicos operacionales más relevantes empleados tanto por parte de las fuerzas militares de China como de Japón, hacia el cumplimiento de sus objetivos en la Segunda Guerra Sino-Japonesa. Estos aspectos son necesarios e importantes ya que servirán de lecciones valiosas para el análisis, asesoramiento y orientación a los comandantes en la elaboración del planeamiento.

Esta investigación es de estricto carácter académico y está dirigido a la preparación y desarrollo de las capacidades analíticas de los oficiales estudiantes del Programa de Comando y Estado Mayor y del Programa del Alto Mando Naval de la Escuela Superior de Guerra Naval,

con el propósito de ser una ayuda para la comprensión de los hechos de la Segunda Guerra Sino-Japonesa desde una perspectiva estratégica operacional.

Asimismo, este estudio es conveniente porque busca servir como material didáctico y de consulta para los docentes y personal superior de las Fuerzas Armadas a cargo del planeamiento operacional, así como para otras profesiones afines. Esto se traduce en beneficios significativos, ya que proporcionará a los oficiales y profesionales de áreas relacionadas una base adicional de juicio y apreciación para llevar a cabo dicho planeamiento.

1.5 Limitaciones de la investigación

Las principales limitaciones de este estudio consistieron en la escasez de bibliografía disponible en español acerca de las operaciones militares en el teatro de operaciones asiático durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa, así como en la limitada cantidad de investigaciones dedicadas al análisis estratégico-operacional de este conflicto en particular, que se desarrolló entre el 7 de julio de 1937 y el 9 de septiembre de 1945.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes de la investigación

Para la presente investigación, se consideró como antecedentes diversos estudios internacionales, los cuales pueden aportar antecedentes tanto en el estudio de las operaciones militares específicas de la Segunda Guerra Sino-Japonesa como en el análisis de elementos del diseño operacional. Además, se consideraron dos estudios nacionales que sirvieron como referentes metodológicos para el análisis estratégico operacional en la presente investigación.

2.1.1 Antecedentes Internacionales

El trabajo de Hsu Long-hsuen y Chang Ming-kai, titulado "History of the Sino-Japanese War" (1985), representa un esfuerzo exhaustivo por documentar y analizar los aspectos militares, políticos y sociales de la Segunda Guerra Sino-Japonesa, enfocado a través de la perspectiva china con el respaldo del Ministerio de Defensa Nacional de la República de China. Esta obra aborda de manera detallada las campañas militares, las estrategias empleadas por ambas partes, así como el impacto de las alianzas internacionales y los factores internos en el desarrollo del conflicto. Esta obra combina análisis estratégicos con mapas, gráficos y registros históricos que enriquecen la comprensión del conflicto.

La investigación de Matthew Dwight Whitney (2000), titulada "A Military Analysis of the Battle of Shanghai", ofrece un análisis profundo del nivel operacional de los diferentes factores que influyeron en el enfrentamiento entre las fuerzas chinas y japonesas durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa. El estudio cuestiona las interpretaciones tradicionales que presentan la batalla como un evento improvisado y mal planificado por los chinos. Whitney concluye que la victoria japonesa no fue solo el resultado de su superioridad técnica, sino de una combinación de planificación estratégica, movilidad y factores ambientales que favorecieron su avance.

Por otro lado, el libro "El desarrollo militar de la Guerra Sino-Japonesa", de Hatano y Tobe (2006), presenta un análisis detallado de los aspectos militares del conflicto desde una perspectiva japonesa. Basado en los argumentos discutidos durante un simposio internacional sobre el conflicto, el texto aborda las decisiones estratégicas, las operaciones

militares y la organización de las fuerzas armadas japonesas y chinas, situando sus acciones dentro del contexto de los desarrollos políticos y sociales de la época. La obra destaca la interacción entre la estrategia y las limitaciones operativas, ofreciendo una comprensión más profunda de las dimensiones militares y políticas que definieron esta guerra.

El estudio de David M. Gordon (2006), titulado “The China-Japan War, 1931–1945” y publicado en “The Journal of Military History”, presenta una revisión historiográfica exhaustiva de la guerra, interpretando el conflicto no solo como una disputa entre dos naciones, sino como un evento que transformó profundamente a toda Asia Oriental. Gordon sostiene que, aunque Japón mantuvo una ventaja militar inicial basada en su superioridad técnica y su enfoque expansionista, fracasó en su intento de dominar a China por completo debido a la resistencia china, que incluyó tácticas de guerra prolongada y la cohesión popular contra la ocupación. Este análisis ofrece una perspectiva crítica sobre las estrategias japonesas y cómo el conflicto alteró los roles de poder en Asia, preparando el escenario para el surgimiento de China y Japón como potencias redefinidas en el escenario mundial.

Por su parte, Peattie, Drea y van de Ven (2011), en “*The Battle for China: Essays on the Military History of the Sino-Japanese War of 1937–1945*”, presentan una colección de ensayos académicos que analizan en profundidad diversos aspectos de la historia militar de la Segunda Guerra Sino-Japonesa. Entre los temas abordados destacan las campañas, tácticas, operaciones aéreas, guerrillas, moral de combate y la cooperación internacional durante el conflicto. Los autores señalan que, este conflicto constituyó una fase inicial de la Segunda Guerra Mundial, ya que, para el momento del estallido de la Guerra del Pacífico el 8 de diciembre de 1941, la guerra entre Japón y China ya se había extendido por más de cincuenta meses. Este desarrollo marcó la transformación de un enfrentamiento regional en Asia oriental en un componente formal de una guerra global, al integrarse bajo el marco del derecho internacional. El análisis de los autores complementa otras perspectivas académicas al resaltar cómo la escalada del conflicto y la movilización china desempeñaron un papel crucial frente a las tácticas de ocupación japonesa, mostrando la naturaleza multifacética de esta guerra.

De manera similar, el artículo de Evans Fordyce Carlson (1941) titulado “Strategy of the Sino-Japanese War” analiza los planes estratégicos iniciales de Japón y China, y los errores en su concepción. Japón, bajo un plan dirigido a conquistar el norte de China, subestimó su cohesión política y nacionalismo, lo que resultó en una resistencia china inesperadamente fuerte. Carlson explica cómo se implementaron estas estrategias militares

por ambos bandos, subrayando las dificultades enfrentadas por Japón y, en el caso de China, la importancia de la resistencia total y la movilización de la población civil contra la ocupación japonesa.

El trabajo titulado "Revolução Nacional e Guerra Prolongada na China: Análise Estratégica e Operacional da Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945)" de Bruno Magno (2018) investiga cómo la estrategia china durante la guerra se diferenció de experiencias bélicas previas, enfrentando a un enemigo tecnológicamente superior mientras defendía su agenda de Revolución Nacional. Desde su enfoque centrado en la investigación histórica, el estudio analiza las principales campañas militares y la relación entre las estrategias de guerra y los objetivos de política exterior y construcción estatal. En las consideraciones finales, Magno concluye sobre el impacto duradero de la estrategia china de guerra prolongada en la inserción autónoma de China en el sistema internacional.

2.1.2 Antecedentes nacionales

Con respecto a los antecedentes nacionales, Ricardo Kinosita (2021), en su tesis titulada “Análisis Estratégico Operacional de la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905”, presenta un análisis de los elementos estratégicos operacionales del conflicto, con un enfoque metodológico valioso para este tipo de estudios. La investigación identifica lecciones estratégicas y operacionales que influyeron en las acciones de Japón durante la posterior Segunda Guerra Sino-Japonesa, como el dominio naval y una logística eficiente, aspectos clave en las campañas desarrolladas en territorio chino. También muestra cómo esta victoria en 1905 aceleró la modernización militar japonesa, sentando las bases para su posterior expansión imperialista.

De manera similar, Cesar La Rosa (2022), en su obra titulada “Análisis estratégico operacional de la campaña de las Islas Salomón en la Guerra del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial”, presenta un enfoque metodológico que complementa el estudio de los conflictos en los que participó Japón. La campaña de las Islas Salomón, desarrollada simultáneamente con la Segunda Guerra Sino-Japonesa, refleja los múltiples frentes que Japón enfrentó durante este periodo, evidenciando sus firmes intenciones expansionistas en el sudeste asiático y el Pacífico. En esta investigación, el autor no solo profundiza en la campaña de las Islas Salomón, sino que también muestra valiosos elementos estratégicos operacionales para entender el fracaso japonés en la guerra.

Los antecedentes internacionales y nacionales revisados proporcionan una base sólida para el análisis estratégico-operacional de la Segunda Guerra Sino-Japonesa. Estos estudios destacan elementos clave del diseño operacional en acciones históricas, así como la importancia pedagógica de analizar conflictos pasados para extraer lecciones aplicables al planeamiento operacional contemporáneo. Aunque se han encontrado estudios que abordan la Segunda Guerra Sino-Japonesa desde el análisis militar de los países involucrados, no se ha identificado ninguna investigación que examine de manera específica los aspectos estratégicos-operacionales planteados en este trabajo. Estos vacíos de información constituyen una oportunidad para enriquecer el análisis estratégico-operacional y profundizar en la investigación.

2.2 Bases Teóricas

El trabajo de investigación abordó los hechos históricos más relevantes del conflicto bélico desde la perspectiva del análisis estratégico operacional. Se analizaron en profundidad los principios de la guerra y los elementos del arte y diseño operacional, considerados como los más relevantes para el estudio, de acuerdo con Kenny et al. (2017).

2.2.1 Desarrollo de la Segunda Guerra Sino Japonesa.

2.2.1.1 Contexto histórico

Tras su victoria en la Guerra Ruso-Japonesa, Japón consolidó su posición como potencia militar en Asia e inició una política de expansión territorial. La negativa a abandonar sus planes expansionistas, pese a la presión internacional, fue decisiva en el desencadenamiento de la Segunda Guerra Sino-Japonesa (Gordon, 2006). Esta insistencia en sus ambiciones imperiales sentó las bases para el inevitable conflicto.

Inspirado por el modelo colonial occidental, Japón buscó expandir su influencia política, económica y militar mediante medidas agresivas (Bengochea, et al., 2015). Las ambiciones imperiales, sumadas a las nuevas realidades geopolíticas tras la Primera Guerra Mundial, generaron un clima de tensión que hizo del conflicto una consecuencia casi inevitable.

Impulsado por un deseo de dominio regional y la creación de un "nuevo orden", Japón, concibió la Esfera de Co-Prosperidad de la Gran Asia Oriental, una política para unificar Asia bajo su hegemonía (Toland, 2005). Japón se presentó como líder de

una "fraternidad universal", asignando roles subordinados a cada nación bajo su autoridad, con promesas de paz y prosperidad. Sin embargo, esta política ocultaba su verdadero objetivo: el dominio político y económico de la región.

Antes del estallido de la guerra, China se encontraba profundamente dividida entre el gobierno nacionalista del Kuomintang y el Partido Comunista Chino, lo que debilitaba su capacidad para resistir la agresión japonesa, iniciada con la invasión de Manchuria en 1931 (Kutoh, 2020). Sin embargo, ante la inminente amenaza de una ocupación total, ambas facciones, comprendieron la necesidad de una unidad nacional y decidieron dejar de lado sus diferencias ideológicas. Este acuerdo, conocido como el Segundo Frente Unido, representó una oportunidad única para unificar al país y concentrar todos los esfuerzos en la lucha contra el invasor, bajo el liderazgo del Generalísimo Chiang Kai-shek, pese a las persistentes tensiones entre ambas facciones (Martínez et al., 2013).

Por otro lado, la cadena de mando japonesa experimentó una estructura de poder en la que el Emperador mantenía una posición de gran importancia simbólica y formal; sin embargo, el control real de la política y las operaciones recayó principalmente en el alto mando militar, particularmente en el Cuartel General Imperial (IGHQ), que fungía como el principal órgano de formulación de políticas y decisiones militares (Drea, 2009). Aunque Hirohito intentó influir en las deliberaciones y políticas, su rol se limitaba a aprobar las decisiones del ejército. Durante el conflicto, el ejército y la armada japonesa operaron con considerable autonomía subordinando al gobierno central a sus intereses y promoviendo la expansión territorial para justificar la guerra y consolidar la "esfera de co-prosperidad".

Esta autonomía militar, sin embargo, no estuvo exenta de tensiones internas, especialmente entre el Ejército Imperial Japonés y la Armada Imperial Japonesa, que discrepaban sobre las prioridades estratégicas. La Armada, escéptica frente a la campaña del Ejército en China, consideraba que era un error estratégico y un desperdicio de recursos que debían destinarse a fortalecer las fuerzas navales para enfrentar a las potencias occidentales en el Pacífico (Whitehurst, 2020). Estas diferencias evidenciaban un panorama de descoordinación y prioridades divergentes que dificultaban la ejecución de una estrategia unificada

2.2.1.2 Inicio del Conflicto

El detonante del conflicto fue el Incidente del Puente Marco Polo el 7 de julio de 1937, cuando las tropas japonesas que realizaban maniobras cerca de Beijing exigieron acceso a la ciudad de Wanping para buscar a un soldado supuestamente desaparecido, una exigencia que fue rechazada por las autoridades chinas (Whitehurst, 2021). La negativa china llevó a un enfrentamiento armado que escaló rápidamente. Japón, buscando consolidar su control sobre el norte de China, utilizó este incidente como pretexto para lanzar una campaña militar agresiva. Este hecho desató las hostilidades que llevaron a una guerra total, y la escalada de tensiones, manipulada por Japón, marcó el inicio del prolongado conflicto.

Cuando estalló el Incidente del Puente Marco Polo, China se mostró dispuesta a enfrentar la guerra. En un discurso pronunciado por el líder del Ejército Nacional de China, el General Chiang Kai-shek, el 17 de julio de 1937, dijo que los límites de la resistencia de China habían sido alcanzados (Minoru & Siyun, 2014). Los militares japoneses estacionados en China se mostraban convencidos de poder continuar cosechando victorias en China sin esfuerzo, sin luchar, tal como lo habían hecho en el pasado. Para ellos, la simple amenaza era suficiente para doblegar a los chinos.

2.2.1.3 El Plan Chino

El plan de China se fundamentaba en una estrategia de guerra prolongada, o *chijiuzhan*, concebida para enfrentar a Japón mediante una defensa sostenida. Esta estrategia buscaba aprovechar el vasto territorio y la numerosa población de China para desgastar gradualmente las capacidades japonesas (Magno, 2018). Su propósito era dificultar las operaciones militares del enemigo al explotar la extensión y complejidad del terreno chino, reduciendo así la efectividad de sus acciones.

El enfoque defensivo se centraba en alargar las líneas de comunicación del adversario y neutralizar sus ventajas tecnológicas. En lugar de buscar una victoria rápida y decisiva a través de batallas convencionales, China apostó por un desgaste prolongado y constante (Magno, 2018). Al mantener al enemigo en una posición defensiva y forzar la extensión máxima de sus recursos, China confiaba en que su capacidad de resistencia acabaría superando la superioridad militar japonesa, garantizando así una defensa sostenida.

2.2.1.4 El Plan Japonés

El plan de Japón se basaba en alcanzar una victoria rápida y decisiva, conforme a los principios de su doctrina militar. La estrategia de sokkusen sokketsu o "combate rápido y decisivo" estaba diseñada para evitar una guerra prolongada con China, enfocándose en maniobras rápidas, cercos y aniquilación (Peattie et al., 2011). Este enfoque destacaba la importancia de la agilidad y la movilidad en las operaciones, priorizando la búsqueda de una batalla decisiva al inicio de la campaña.

Además, la estrategia enfatizaba el uso de ataques sorpresa, operaciones nocturnas y maniobras envolventes, incluso en situaciones de inferioridad numérica. Este planteamiento, orientado a resolver el conflicto en el menor tiempo posible, reflejaba claramente los principios fundamentales del sokkusen sokketsu.

2.2.1.5 Primera Fase de Invasión

La guerra se divide en dos fases principales, como señalan autores como Hsu y Chang (1985), debido a cambios en la dinámica del conflicto. La primera fase, de 1937 a 1938, se caracteriza por las rápidas invasiones y ofensivas japonesas destinadas a capturar territorios clave, incluyendo importantes ciudades del norte y este de China. Durante este periodo, Japón centró sus esfuerzos en la expansión territorial y en consolidar su control sobre las regiones ocupadas. La segunda fase, en contraste, estuvo marcada por una prolongada guerra de desgaste.

Durante la primera fase, Japón lanzó una ofensiva agresiva contra el norte y el este de China. El 28 de julio de 1937, las tropas japonesas capturaron Beijing, consolidando su control sobre el norte del país. Poco después, el 13 de agosto, comenzó la Batalla de Shanghái, que se prolongó hasta noviembre de 1937. Tras tres meses de intensos combates, las fuerzas japonesas del Ejército Expedicionario Central lograron tomar Shanghái (River, 2019). Aunque las tropas chinas ofrecieron una feroz resistencia, la ocupación de Shanghái representó un importante hito estratégico para Japón.

El avance japonés prosiguió hacia el interior de China. El 13 de diciembre de 1937, las tropas japonesas ocuparon Nankín, la capital china en ese momento, y llevaron a cabo la infame Masacre de Nankín. En 1938, Japón dirigió su atención a Wuhan, un centro logístico y político crucial. La Batalla de Wuhan, librada entre el 11

de junio y el 27 de octubre de 1938, concluyó con otra victoria japonesa, aunque a un alto costo en recursos y tiempo. La caída de Wuhan asestó un duro golpe a la logística china, ya que como nodo ferroviario paralizó las comunicaciones y el suministro de tropas en el frente central, facilitando el avance japonés (Bengochea, et al., 2015).

2.2.1.6 Segunda Fase de Desgaste

Tras la caída de Wuhan y Cantón a finales de 1938, la guerra entró en su segunda fase (Hsu & Chang, 1985). Esta etapa se caracterizó por una transición hacia una guerra de desgaste, en la que Japón, incapaz de lograr una victoria rápida, enfrentó graves problemas logísticos y una resistencia china persistente. Durante este periodo, el conflicto se centró en la guerra de guerrillas y en los esfuerzos japoneses por consolidar el control territorial.

Un escenario clave de esta fase fueron las batallas de Changsha, una ciudad estratégica en el sur de China. La Primera Batalla de Changsha, en septiembre de 1939, marcó la primera gran derrota japonesa desde el inicio del conflicto. Posteriormente, se libraron la Segunda Batalla de Changsha en septiembre de 1941 y la Tercera Batalla de Changsha entre diciembre de 1941 y enero de 1942. En estas tres ocasiones, las fuerzas chinas lograron repeler los ataques japoneses, demostrando la eficacia de su estrategia defensiva. Sin embargo, Changsha finalmente cayó durante la Operación Ichi-Go en junio de 1944, la última gran ofensiva japonesa, que movilizó a más de un millón de soldados para asegurar rutas terrestres desde el norte de China hasta Indochina (Bengochea, et al., 2015).

A pesar de los reveses sufridos y las grandes dificultades económicas y sociales, el espíritu de resistencia y la capacidad de movilización interna permitieron a China seguir oponiéndose al avance japonés (McKenna, 2024).

2.2.1.7 El final de la guerra

El final de la Segunda Guerra Sino-Japonesa estuvo marcado por eventos externos que precipitaron la rendición japonesa. En agosto de 1945, los bombardeos atómicos sobre Hiroshima (6 de agosto) y Nagasaki (9 de agosto), junto con la entrada de la Unión Soviética en el conflicto con la invasión de Manchuria el 9 de agosto, llevaron al colapso del esfuerzo bélico japonés. La intervención soviética en Manchuria aceleró de manera decisiva la inevitable derrota de Japón (Gordon, 2006).

El 9 de septiembre de 1945, Japón firmó su rendición en Nankín ante el ejército chino, poniendo fin a la Segunda Guerra Sino-Japonesa y marcando la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. La rendición japonesa representó el éxito de la resistencia china, tras años de enfrentamiento (River, 2019). Este desenlace no solo significó una victoria para China, sino también el inicio de una nueva etapa en la región, con profundas implicaciones geopolíticas y sociales.

2.2.2 Análisis estratégico operacional de los conflictos bélicos

El análisis estratégico de conflictos bélicos históricos, según la Escuela Superior de Guerra Naval (2011), se define como un examen crítico desde una perspectiva político-estratégica y estratégico-operacional, con el objetivo de extraer lecciones valiosas de las decisiones tomadas por los líderes en estos ámbitos. En este estudio, el análisis se centró en el nivel estratégico-operacional del conflicto.

Kenny et al. (2017) proponen el análisis estratégico operacional como una herramienta valiosa para el diseño y la planificación de operaciones militares, incluso en el estudio de conflictos históricos. Esta metodología permite profundizar en la aplicación de los principios de la guerra y los elementos del diseño operacional, evaluando así la efectividad de la planificación y ejecución de las campañas militares.

2.2.3 Fundamentos Estratégicos.

Según lo dispuesto por la Escuela Superior de Guerra Naval, los diferentes aspectos teóricos estratégicos que se aplicaron para desarrollar las categorías o unidades temáticas de la presente tesis se basaron en los siguientes libros y publicaciones:

1. Niveles de la Guerra: “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022).
2. Principios de la guerra: “Doctrina de Operaciones Navales del Pacífico” (DOPERPAC-21006) de la Comandancia General de Operaciones del Pacífico (2014).
3. Arte y diseño operacional: “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022).
4. Objetivo Político y estado final deseado: “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022),

siendo el concepto de Objetivo Político complementado con el libro “Apuntes de Estrategia Operacional” de De Izcue et al. (2013).

5. Objetivo Militar u Objetivo Estratégico Militar: “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), complementado con el libro “Arte y Diseño Operacional” de Kenny et al. (2017).
6. Intención del comandante operacional: “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), complementado con el “Manual de Planeamiento Operativo” (MAPLO-21001) de la Comandancia General de Operaciones del Pacífico (2013).
7. Concepto de la campaña: “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), que lo desarrolla como concepto de las operaciones, complementado con el “Manual de Planeamiento Operativo” (MAPLO-21001) de la Comandancia General de Operaciones del Pacífico (2013).
8. Centro de gravedad y factores críticos: “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), complementado con el libro “Arte y Diseño Operacional” de Kenny et al. (2017).
9. Método para determinar el centro de gravedad operacional y los factores críticos: Se emplea el procedimiento del Coronel Dale C. Eikmeier del Ejército de los Estados Unidos contenido en el libro “Arte y Diseño Operacional” de Kenny et al. (2017).
10. Maniobra Estratégica Operacional (objetivos estratégicos operacionales, esfuerzos estratégicos operacionales, objetivos operativos, objetivos tácticos y operaciones): “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), complementado con los libros “Arte y Diseño Operacional” de Kenny et al. (2017), “Estrategia Operacional” de Pertusio (2005) y “Apuntes de Estrategia Operacional de De Izcue et al. (2013).
11. Actitud estratégica: Libro “Apuntes de Estrategia Operacional” de De Izcue et al. (2013, p. 30) y el capítulo 15 del libro “Estrategia Operacional” de Pertusio (2005).
12. Estratagema: “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), complementado con el “Manual

de Planeamiento Operativo” (MAPLO-21001) de la Comandancia General de Operaciones del Pacífico (2013). Se considera las modalidades de incentivo, apremio, diversión, secreto y ofuscación.

13. Niebla y fricción: Libro “Arte y Diseño Operacional” de Kenny et al. (2017), complementado por el capítulo 9 del libro “Estrategia Operacional” de Pertusio (2005) y los capítulos 9 y 10 del libro “Apuntes de Estrategia Operacional” de De Izcue et al. (2013)
14. Elementos innovadores del diseño operacional (momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa y enlace operacionales): Libro “Arte y Diseño Operacional” de Kenny et al. (2017), complementado por la “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022) respecto al punto culminante, alcance y pausa operacionales.

2.3 Base Normativa

2.3.1 Convención de Ginebra (1864)

El Convenio de Ginebra de 1864, oficialmente denominado "Convenio de Ginebra para mejorar la suerte que corren los militares heridos de los ejércitos en campaña", es uno de los tratados más importantes en la historia del Derecho Internacional Humanitario al establecer normas mínimas para la protección de los heridos en conflictos armados. Fue el resultado de una conferencia diplomática convocada por el Consejo Federal Suizo en Ginebra, con la participación de 16 países, y fue firmado el 22 de agosto de 1864. (International Committee of the Red Cross, s.f.).

2.3.2 Tratado de Shimonoseki (1895)

El Tratado de Shimonoseki, firmado el 17 de abril de 1895, puso fin a la Primera Guerra Sino-Japonesa y fue considerado por Japón como una manifestación de justicia moral. En virtud de este tratado, China reconoció la independencia de Corea, cedió a Japón la península de Liaodong, la isla de Formosa (actual Taiwán) y las islas Penghu. Además, se comprometió a pagar una indemnización punitiva que cubría dos tercios de los gastos militares japoneses, a abrir partes del río Yangtsé al comercio japonés y a otorgar privilegios comerciales en diversas ciudades, entre ellas Shashi (actual Jingzhou), Chongqing, Suzhou y Hangzhou. Asimismo, China concedió a Japón el estatus de nación más favorecida y

permitió la ocupación temporal de la ciudad portuaria de Weihaiwei por parte de las fuerzas japonesas (Calvocoressi et al., 1999). A pesar de que Japón obtuvo una victoria decisiva, el tratado tuvo el efecto de una paz pírrica, desencadenando en China un clamor generalizado por reformas y un resurgimiento del sentimiento nacionalista.

2.3.3 Tratado de Portsmouth (1905)

El Tratado de Portsmouth, firmado el 5 de septiembre de 1905, puso fin a la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905. El tratado estableció varias condiciones importantes: Rusia reconoció la predominancia política, militar y económica de Japón en Corea, cediendo todos sus intereses en dicha región. Además, Rusia acordó transferir a Japón los arrendamientos de la península de Liaotung, incluyendo Port Arthur y Dalny, así como los derechos del ferrocarril del sur de Manchuria (Trani, 2014). Otro punto crítico fue la cesión de la parte sur de la isla de Sajalín a Japón. Sin embargo, Rusia no tuvo que pagar indemnización, lo que generó descontento en Japón.

2.4 Definiciones conceptuales

Según lo dispuesto por la Escuela Superior de Guerra Naval, se consideran las siguientes definiciones conceptuales:

1) Acción Táctica

Es la acción que llevará a cabo una Unidad, Grupo o Elemento de Tarea, empleando su doctrina específica para la obtención de un Objetivo Táctico. Las Acciones Tácticas son específicas, aunque en determinadas circunstancias podrá darse el caso de alguna que sea conjunta (Pertusio, 2005, citado en De Izcue et al., 2013, p. 45).

2) Actitud Estratégica

Es la condición con la que se afronta la guerra. La actitud estratégica ofensiva persigue alcanzar el objetivo que es de tipo positivo, es decir, cambiar la situación existente por una que es la deseable, mientras que la actitud defensiva es de tipo negativo, en otras palabras, trata de mantener la situación actual y evitar que el adversario alcance su objetivo. (De Izcue et al., 2013, p. 30).

3) Alcance Operacional

El alcance operacional es la capacidad que tiene la fuerza para conducir operaciones dentro de una distancia y tiempo compatible con su magnitud y apoyos para lograr establecer las condiciones del estado final deseado. Cuando el alcance operacional se agota, surge el punto culminante o las pausas operacionales. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C60)

4) Apremio (en estratagema)

El apremio apunta a actuar directamente sin encubrir las intenciones para obligar al adversario a realizar una acción que no desea pero que no le es posible evitar. Esta situación se puede crear eliminándole la posibilidad de contar con otras alternativas y limitarlo a actuar mediante una sola, que resulte perjudicial para sus fines. Otra forma consiste en amenazar a un objetivo que el adversario considere de mucho valor y que no le quede otra alternativa que concurrir a defenderlo en circunstancias desfavorables. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C23)

5) Arte Operacional

El arte operacional es el uso del pensamiento crítico y creativo en el empleo de las capacidades militares y no militares, para lograr los objetivos estratégicos y operacionales mediante el diseño, la organización, la sincronización y la integración de sus fuerzas para la conducción de campañas y operaciones. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C-18)

6) Campaña

“Se denomina campaña a una serie de operaciones atribuidas a fuerzas que conciben acciones estratégicas, operacionales y tácticas con el mismo propósito, a fin de obtener objetivos estratégicos y operacionales en un tiempo y espacios dados” (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C31).

7) Capacidades críticas

Es lo que el Centro de Gravedad puede hacer, con sus habilidades primarias, con relación al logro de los objetivos propios en un nivel dado y en el contexto de un entorno determinado. El concepto de capacidad crítica es útil para identificar y validar los centros de gravedad, ya que expresa cómo un actor puede usar una fuerza particular para lograr sus

objetivos en el nivel de comando analizado. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C134)

8) Centro de Gravedad

El Centro de Gravedad es la “fuente de poder que provee fuerza moral y física, libertad de acción o voluntad de actuar. Es lo que Clausewitz llamaba el centro absoluto de poder y movimiento del que depende todo (...) el punto al que deberíamos dirigir toda nuestra energía”. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C50). Es el ente primario que tiene la capacidad inherente de alcanzar el objetivo (Eikmeir, 2010, citado en Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C50).

9) Concentración o Masa (principio de la guerra)

Concentración o Masa, consiste en reunir la máxima potencia de combate en el lugar y momento decisivo, logrando la superioridad decisiva y los resultados deseados en los puntos donde el enemigo es más débil con el propósito de obtener ventaja sobre él (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020).

10) Concepto de la campaña o concepto de la maniobra de la campaña

El Concepto de la Campaña constituye, además de una idea, un documento liminar en el proceso de elaboración del plan de campaña, que se orienta a neutralizar o destruir los centros de gravedad estratégico y operacional del adversario. El concepto de la Campaña que emite un comandante de Teatro debe contener un concepto de despliegue, un concepto de organización, un concepto operacional y un concepto logístico (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022; Kenny et al., 2017).

11) Diseño operacional

El diseño operacional, como parte fundamental del planeamiento conjunto de nivel operacional, es un proceso intelectual que enmarca el ambiente operacional con el problema operativo y, a partir de ahí, identificado el problema a resolver, plantea una aproximación operativa lógica para la campaña u operación, al tiempo que define los objetivos intermedios y sincroniza las funciones conjuntas para alcanzar los objetivos. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C19)

12) Diversión (en estratagema)

La estratagema de diversión “apunta a dividir la fuerza del adversario o evitar que concentre sus esfuerzos, para lo cual se procurará amagar sobre objetivos que revistan importancia en su dispositivo, llevar a cabo despliegues de la fuerza equívocos, ejecutar fintas o cualquier otra actividad perturbadora” (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C22).

13) Economía de Fuerzas (principio de la guerra)

Consiste en el empleo de todo el poder combativo con el que se disponga, utilizando los recursos disponibles de la mejor manera eficaz, racional y efectivamente posible. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020).

14) Encubrimiento o secreto (en estratagema)

La estratagema de encubrimiento apunta a evitar que el adversario tome conocimiento sobre las propias intenciones y los medios disponibles, manteniéndolos en la incertidumbre paralizante. Este procedimiento aplica el principio de seguridad de carácter pasivo y activo, se orienta por aproximaciones de carácter tortuoso que son difíciles de precisar, se oculta y aplica el golpe mortal en el lugar y oportunidad inesperados. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C22)

15) Enlace Operacional

“Es el arreglo y sincronización en tiempo y espacio, de movimientos, acciones y efectos de los Comandos Subordinados en el Área o Teatro de Operaciones, para permitir el diseño de los planes de Operaciones y su ejecución táctica” (Kenny et al., 2017, p. 110).

16) Esfuerzo Estratégico Operacional o Esfuerzo Operacional

Los Esfuerzos Estratégicos Operacionales (Principales o Secundarios) son las grandes partes que componen la Maniobra Estratégica Operacional, abarcando la combinación de una serie de Operaciones, conjuntas o específicas, en procura del logro de un Objetivo Estratégico Operacional Principal o Secundario. (De Izcue et al., 2013, p. 44)

17) Estado final deseado (nivel político)

El estado final deseado del nivel político describe la situación política que debe de existir al finalizar el conflicto. Son las condiciones políticas, diplomáticas, militares, económicas, sociales, étnicas, humanitarias, de información y otras, que las máximas autoridades nacionales o de una alianza o coalición quieren ver en un teatro dado, después del fin de las hostilidades. Se considera como un escenario que tiene que construirse mediante el empleo del poder nacional y tratándose de la finalización del conflicto, se podría afirmar que se constituye en la condición decisiva última y la más trascendente. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C47)

18) Estratagema

La estratagema, o táctica de engaño, viene a ser un esfuerzo dado que contiene los mismos elementos del arte operacional (fuerzas, espacio y tiempo), pero no está encaminado a un objetivo estratégico-operacional; sino más bien al apoyo para facilitar el cumplimiento de algún esfuerzo u operación definido en la maniobra. La estratagema en general debe ser diseñada para dificultar el ciclo de decisión del adversario, creando en su mente incertidumbre, sorpresa, engaño y dislocación. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2013, p. C4; Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C22)

19) Estrategia

Bajo su concepción más básica, se considera a la estrategia como el arte de dirigir las operaciones militares para obtener la victoria sobre el adversario. La estrategia se ocupa del planeamiento y dirección de las campañas bélicas, así como del movimiento y disposición de las fuerzas militares con el propósito de vencer al enemigo; por tanto, el alcance de la estrategia llega hasta el choque de las fuerzas militares antagonistas, dando paso a la táctica. (De Izcue et al, 2013, p. 14)

20) Estrategia en el nivel político

También es denominada por diversos autores como Estrategia Total, Gran Estrategia, Estrategia Superior o Estrategia Nacional, o simplemente como Política. “Es la encargada de concebir la dirección de la guerra total. Su papel es definir la misión propia y la combinación de las diversas estrategias generales: política, económica, diplomática y militar” (Beaufre, 1977, citado en De Izcue et al., 2013, p. 18). Su función es “coordinar y dirigir todos los recursos de la nación, o grupo de naciones, hacia el logro del objetivo

político de la guerra, el fin definido por la política fundamental.” (Liddell Hart, 1974, citado en De Izcue et al., 2013, p. 18). Es decir, tiene a su cargo el establecimiento de la finalidad de la guerra (u objetivo político de la guerra), las políticas generales, coordinaciones y directrices para lograr que los diferentes dominios (campos de acción o fuerzas) del Estado armonicen e interactúen para la obtención de dicha finalidad por medio del conflicto bélico. (De Izcue et al., 2013, p. 18)

21) Estrategia Militar

La estrategia militar es la que orienta el modo en que las Fuerzas Armadas deben alcanzar los objetivos de la defensa y contribuye con el empleo del poder militar al logro del estado final deseado político. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022)

22) Estrategia Operacional

La Estrategia Operacional es la conducción ejercida por los comandantes operacionales, quienes normalmente comandarán fuerzas conjuntas, pudiendo también ser específicas; tratándose de alianzas lo harán de fuerzas combinadas. El nivel de conducción estratégico operacional de la guerra consiste en la formulación, diseño y conducción de grandes maniobras. Así, la Estrategia Operacional vincula la conducción estratégica militar con las acciones tácticas a llevar a cabo por las fuerzas subordinadas a los Comandantes Operacionales. (Pertusio, 2005)

23) Factores Críticos

Los Factores Críticos (FC) son las características de un centro de gravedad que están constituidas por sus capacidades críticas (CC), sus requerimientos críticos (RC) y sus vulnerabilidades críticas (VC). Fueron ideadas por el Dr. Joe Strange en 1996 y significaron un tremendo paso adelante en el análisis de centro de gravedad, porque crearon una jerarquía lógica que ayudó a separar el verdadero centro de gravedad, el que realiza, el hacedor, de otros contendientes, los cuales pueden ser en realidad requerimientos. Adicionalmente, los factores proveen a los planificadores indicadores sobre como atacar o defender un centro de gravedad, mostrando lo que el centro de gravedad hace, lo que necesita para hacerlo, y lo que sea vulnerable. (Kenny et al., 2017, p. 78)

24) Fricción

La fricción es la diferencia entre lo planeado y lo acontecido. La fricción obedece a causas propias, endógenas, y se produce por la suma de dificultades, no salvadas, que se oponen al desarrollo planeado de las operaciones. (Kenny et al., 2017, p. 71)

25) Incentivo (en estratagema)

El incentivo consiste en hacerle creer al adversario que dispone de una oportunidad atractiva e irresistible para sacarle provecho, ofreciéndole una meta de apariencias seductoras y fácil de conseguir o simulando una debilidad manifiesta para atraer al comandante oportunista y sea emboscado; a diferencia del apremio es de carácter más sutil e indirecto. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C23)

26) Intención del Comandante

La intención del comandante es una expresión clara y concisa de lo que la fuerza conjunta tiene que realizar, para lograr establecer las condiciones que materializarán el estado final deseado. Los elementos de juicio para elaborarla las obtiene de las conclusiones que establece durante el desarrollo del análisis de la misión (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C86).

27) Maniobra (principio de la guerra)

Consiste en el movimiento apropiado de las fuerzas en tiempo y espacio. El éxito de la ubicación de los elementos de maniobra hace que el enemigo reduzca su capacidad de reacción. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020)

28) Maniobra de Aproximación Directa

La maniobra de aproximación directa consiste en dirigir el poder de combate hacia el centro de gravedad del enemigo para destruirlo o neutralizarlo en el menor tiempo posible, asumiendo los riesgos que implica en costo de recursos humanos y materiales, para lo cual la propia fuerza debe de contar con medios muy superiores. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C25)

29) Maniobra de Aproximación Indirecta

La maniobra de aproximación indirecta apunta a evitar las fortalezas del adversario, dirigiendo el poder de combate a lo largo de objetivos intermedios definidos en base a sus vulnerabilidades y orientado hacia su centro de gravedad con el mismo fin. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C25)

30) Maniobra Estratégica Operacional o Maniobra Operacional

La maniobra en el nivel operacional, también llamada maniobra estratégica operacional (MEO), consiste en el establecimiento de los esfuerzos operacionales a realizar para alcanzar el objetivo operacional. Normalmente se diseña un esfuerzo principal y varios esfuerzos secundarios; y se debe de incluir en ella, el despliegue y empleo de la fuerza conjunta en sus respectivos ámbitos, sincronizando sus acciones para lograr en forma paralela o secuencial los efectos deseados por medio de acciones tácticas. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022)

31) Momentum

El momentum es la oportunidad, en el sentido de ejecutar una acción que permita explotar las vulnerabilidades del oponente, ahora y no antes ni después. Algunos autores lo denominan con los términos “momento” o bien “tiempo – oportunidad. (Kenny et al., 2017, p. 99)

32) Niebla

La niebla es aquello que sucede y se ignora. La niebla de la guerra es consecuencia del desconocimiento, tanto sea por falta de control propio, como por carecer de inteligencia adecuada del oponente. (Kenny et al, 2017, p. 71)

33) Objetivo (principio de la guerra)

Establece que todas las operaciones militares deben estar dirigidas a alcanzar el objetivo, teniendo en cuenta que debe ser claro, definido y alcanzable. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020). Consiste en la determinación y la búsqueda permanente del efecto final deseado; da dirección al esfuerzo bélico y a la mente del estratega. Este principio deriva en dos aspectos de suma importancia: la adecuada definición

del objetivo que contribuya con el objetivo estratégico superior o al estado final deseado, y el mantenimiento del objetivo, es decir que, una vez elegido adecuadamente el objetivo, se debe mantener una acción tenaz sobre el mismo hasta lograr alcanzarlo. (De Izcue et al., 2013)

34) Objetivo Estratégico Militar u Objetivo Militar

El objetivo estratégico militar que es en esencia la finalidad de la guerra; es conceptualizado como el estado final deseado estratégico militar (parte del estado final deseado político) expresado como objetivo e incluye a un objeto físico o a un objeto intangible. El objetivo estratégico militar constituye el propósito de la misión del comandante del Teatro de Operaciones (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022; Kenny et al., 2017).

35) Objetivo Estratégico Operacional u Objetivo Operacional

Los objetivos estratégicos operacionales constituyen las tareas que tiene que cumplir el Comandante del Teatro de Operaciones para contribuir a alcanzar el objetivo estratégico militar y son expresados como resultado por lograr en su área de responsabilidad. Son asignados o determinados por este en función de objetivo estratégico militar y de la orientación de la estrategia del nivel militar (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C49).

36) Objetivo operativo u objetivo táctico-operativo

Los Objetivos Operativos son aquellos que se determinan de los diversos Objetivos Estratégicos Operacionales. Son objetivos tácticos de mayor envergadura, cuyos efectos deseados se expresan como resultado; constituyen en sí los objetivos necesarios para cumplir con los Objetivos Operacionales (De Izcue et al., 2013, p. 45).

37) Objetivo Político u Objetivo Político de la Guerra

Se define como la finalidad de la guerra (De Izcue et al., 2013, p. 18) y está relacionado con la defensa de los intereses de la nación y establecen un propósito claro para elaborar la estrategia que permitirá resolver una situación de crisis o conflicto, mediante el empleo del poder nacional (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C49).

38) Objetivos tácticos

Los Objetivos Tácticos son aquellos que permiten alcanzar los objetivos operativos y están dispuestos en las líneas de operaciones relacionados a un punto decisivo, y se logran mediante acciones tácticas. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C50)

39) Ofensiva (principio de la guerra)

Este principio de la guerra establece que sólo la acción ofensiva sostenida conlleva a la victoria en la guerra, la cual nunca se conseguirá a través de la defensa; plantea que se debe buscar la lucha de forma decidida para destruir al enemigo, ya que mediante la ofensiva se logran resultados decisivos. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020). Aunque la actitud estratégica sea defensiva, no implica que no se efectúen operaciones o acciones de tipo ofensivo; estas serán requeridas justamente para debilitar al adversario, obtener la iniciativa, o poder pasar a una actitud estratégica ofensiva y dar paso a la consecución de un objetivo de tipo positivo. (De Izcue et al., 2013)

40) Ofuscación (en estratagema)

La estratagema de ofuscación apunta a desgastar física y moralmente al comandante de las fuerzas adversarias manteniéndolo bajo presión constante, tratando de nublar y confundir su capacidad de razonamiento y de reacción en momentos críticos. Busca incapacitarlo para distinguir lo ficticio de lo real, lo importante de lo accesorio y lo hace sentir amenazado desde diferentes direcciones creándoles la sensación de que no tiene como evadir la situación crítica por la que atraviesa. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, pp. C22, C23)

41) Operación

“Una operación es la combinación de acciones tácticas -específicas o eventualmente conjuntas- y objetivos tácticos, para el logro de un objetivo operativo.” (Pertusio, 2005, p. 31)

42) Pausa operacional

“Es un cese temporal de ciertas actividades, durante el curso de una Línea de Operaciones, Maniobra Operacional o una Campaña” (Kenny et al., 2017, p. 103). Las

pausas operacionales pueden requerirse cuando existe la posibilidad que una operación mayor esté llegando al final de su sostenibilidad, razón por la cual las pausas operacionales pueden proporcionar una válvula de seguridad para evitar la culminación potencial, mientras que el comandante mantiene la iniciativa de otras formas. Las pausas operacionales también son útiles para obtener la sincronización del sostenimiento y de las operaciones, o bien, para apoyar decisiones estratégicas, como ofrecer oportunidades para la disminución de hostilidades y la negociación. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022)

43) Principios de la Guerra

Los principios de la guerra son normas, guías o reglas generales, obtenidos del estudio y análisis histórico de los conflictos armados, que proporcionan orientaciones para facilitar la solución de los problemas estratégicos y tácticos de la guerra, posibilitando alcanzar la victoria al implementarse adecuadamente en base a la creatividad y el ingenio militar. (De Izcue et al., 2013). Los principios de la guerra son: Objetivo, concentración o masa, maniobra, ofensiva, economía de fuerzas, unidad de comando, simplicidad, seguridad y sorpresa. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020)

44) Punto culminante

Es la situación dada en el desarrollo de un conflicto, en la cual la relación de poder entre los actores, dentro del espacio en que interactúan, impide a uno de ellos (o a un grupo de ellos que conforman una alianza) mantener la actitud estratégica, actitud operacional u operación táctica en curso, con razonable expectativa de éxito, obligándole a evaluar la conveniencia de adoptar un cambio de rumbo que lo preserve de un fracaso altamente probable. Desde el punto de vista operacional, es el punto de una Línea de Operaciones –en el tiempo y en el espacio– en el cual una fuerza ya no tiene la capacidad de continuar con éxito su forma de operación, sea ofensiva o defensiva. En operaciones ofensivas, es el punto en el tiempo y en el espacio donde el poder de combate del atacante ya no excede al del defensor, es decir, cuando el atacante ya no puede sostener la ofensiva; en las operaciones defensivas el punto culminante se alcanza cuando las fuerzas en defensa ya no pueden sostener la ofensiva de enemigo con perspectiva de éxito (Kenny et al., 2017)

45) Requerimientos críticos

Los requerimientos críticos que son condiciones, recursos y medios esenciales para que el Centro de Gravedad ejerza el poder y fortaleza para mantenerse como tal. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C52)

46) Seguridad (principio de la guerra)

Este principio consiste en no permitir al enemigo alcanzar alguna ventaja sobre las fuerzas propias que afecte el logro de los objetivos establecidos, para ello es fundamental protegerlas, lo que incrementa la capacidad de combate de las fuerzas propias. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020). La seguridad consiste en implementar medidas adecuadas a fin de que el enemigo nunca adquiera alguna ventaja inesperada; la seguridad reduce la vulnerabilidad ante la ofensiva e intento de sorpresa por parte del adversario, potenciando de esta forma la libertad de acción propia, preservando las operaciones y la integridad física de las fuerzas propias en provecho del logro de los objetivos asignados. (De Izcue et al., 2013)

47) Simplicidad (principio de la guerra)

Este principio exige evitar la complicación innecesaria al preparar, planear y conducir operaciones militares; las operaciones militares deben ser de fácil entendimiento, orientadas claramente de forma precisa y concisa. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020)

48) Sorpresa (principio de la guerra)

Consiste en atacar al enemigo en el lugar y momento en que no esté preparado teniendo como premisas el secreto y la rapidez. Es considerada como la influencia más efectiva en la conducción de la guerra. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020)

49) Táctica

La táctica consiste en la ejecución de los planes militares y las maniobras de las fuerzas en la batalla, es decir, es la conducción de las fuerzas en el choque con las del adversario (De Izcue et al., 2013, p. 14).

50) Teatro de Operaciones

El teatro de operaciones es el “área geográfica terrestre, marítima o mixta, junto con el aeroespacio asociado, establecido por la máxima autoridad nacional, para la conducción de operaciones militares a cargo de un Comandante de Teatro de Operaciones”. El Teatro de Operaciones normalmente tiene dimensiones menores que un Teatro de Guerra, pero es suficientemente grande como para permitir operaciones en profundidad y por períodos de tiempo extensos. Los Teatros de Operaciones están asociados normalmente con la ejecución de una Campaña. (Kenny et al., 2017, p. 56)

51) Tempo

Aplicar tempo es mantener la presión constante sobre el oponente, creándole nuevos problemas, antes de que pueda resolver los anteriores. El tempo evita que el oponente se pueda reorganizar provocando que se sea abatido rápidamente. Algunos autores lo denominan con los términos ritmo o tiempo – ritmo, aunque su significado no es exactamente el mismo. (Kenny et al., 2017)

52) Unidad de Comando (principio de la guerra)

Establece que todas las fuerzas operen bajo un solo Comandante con una cadena clara de comando, que asegure la unidad de esfuerzos sobre cada objetivo y sea el único responsable. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020)

53) Vulnerabilidades críticas

Son debilidades específicas dentro de los requerimientos críticos de un Centro de Gravedad que, si son atacadas directa o indirectamente, pueden hacerlo colapsar. El comandante debe proactivamente aprovecharlas para atacar al enemigo donde es más vulnerable, al tiempo que protege las capacidades críticas propias, maximizando el impacto sobre el Centro de Gravedad adversario (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022).

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1 Diseño Metodológico

El presente estudio adoptó un enfoque cualitativo, de tipo descriptivo, y de alcance transversal e histórico-documental. Analizó y amplió los aciertos y errores en el planeamiento estratégico, las operaciones navales y terrestres, los objetivos estratégicos y operativos, y las operaciones y acciones bélicas durante la campaña, desde la perspectiva de los países en conflicto.

El estudio se basó en el método de análisis estratégico operacional, tomando como referencia la “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), el “Manual de Planeamiento Operativo MAPLO-22516 de la Comandancia de Operaciones del Pacífico” y los aspectos metodológicos del libro "Arte y Diseño Operacional: Una forma de pensar Opciones Militares" de los autores Alejandro Kenny, Omar Locatelli y Leonardo Zarza.

3.2 Población y muestra

Respecto al análisis documental, considerando la existencia de una amplia variedad de libros, artículos académicos, trabajos de investigación y documentos que abordan la Segunda Guerra Sino-Japonesa, se aplicó un muestreo intencional, seleccionando aquellos textos de mayor relevancia temática y accesibilidad en diversos idiomas. Se priorizaron obras elaboradas por autores reconocidos en historia militar, estudios estratégicos y análisis operacional, con el objetivo de garantizar el rigor académico del presente trabajo.

La muestra estuvo conformada por las siguientes fuentes principales:

- Carlson, E. (1941). *Strategy of the Sino-Japanese war*.
- Gordon, D. (2006). *The China-Japan War*.
- Magno, B. (2018). *Análise Estratégica e Operacional da Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945)*.
- Peattie et al. (2011). *The battle for China: Essays on the military history of the Sino-Japanese War of 1937-1945*.

- Whitney, M. (2000) *A military analysis of the Battle of Shanghai*.
- Hsu, L., & Chang, M. (1985). *History of the Sino-Japanese war (1937-1945)*.

3.3 Tema, categorías y unidades de análisis

3.3.1 Tema

Análisis Estratégico Operacional de la Segunda Guerra Sino Japonesa del 7 de julio de 1937 al 2 de setiembre de 1945.

3.3.2 Categorías

El estudio se basó en la utilización de unidades o categorías de análisis, enfocados en los dos países involucrados en el conflicto: China y Japón, las cuales permitieron comprender de manera más detallada las diferentes dimensiones del conflicto. Las categorías relevantes que se han identificado para la investigación son las siguientes:

- **Objetivo Político y el estado final deseado:** Se analizó la finalidad de la guerra y la voluntad política de China y Japón, elementos que son esenciales para comprender el desarrollo de la guerra.
- **Objetivo Militar:** Se analizaron los objetivos militares que persiguieron los estados involucrados durante el conflicto.
- **Intención del comandante operacional y el concepto de la campaña:** Se determinó la intención del comandante operacional y se analizó el concepto de la campaña implementada.
- **Centro de gravedad y factores críticos:** Se efectuó el análisis para determinar los centros de gravedad y los factores críticos (capacidades críticas, requerimientos críticos y vulnerabilidades críticas) de ambos bandos.
- **Maniobra Estratégica Operacional:** Se identificaron los objetivos estratégicos operacionales, esfuerzos estratégicos operacionales, objetivos operativos y operaciones.
- **Cumplimiento de los principios de la guerra:** Se efectuó un análisis de los principios de la guerra en este conflicto tanto por China y Japón.
- **Actitud estratégica:** Se analizaron las posturas que asumieron los comandos operacionales de los países de China y Japón en el desarrollo de las operaciones militares y el logro de los objetivos.

- **Estratagemas:** Se identificó el tipo de engaños que emplearon tanto China y Japón en el desarrollo de las operaciones militares durante el conflicto, así como los efectos de apremio, incentivo, diversión, encubrimiento y ofuscación.
- **Niebla y fricción:** Se identificó de qué manera estos dos conceptos influenciaron en el desarrollo de las acciones bélicas para ambos países.
- **Elementos circunstanciales del diseño operacional:** Se determinaron los elementos circunstanciales del diseño operacional tales como el momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa operacional y enlace operacional, que intervinieron en la evolución de la guerra.
- **Factores determinantes que produjeron la victoria o la derrota:** Se determinaron los elementos cruciales que propiciaron el triunfo de una fuerza y la caída de la otra.

3.3.3 Unidades de Análisis.

Las unidades de análisis estuvieron conformadas por los registros de las principales acciones bélicas ocurridas durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa, entre el 7 de julio de 1937 y el 2 de septiembre de 1945, provenientes de diversos documentos tales como artículos académicos, libros especializados, informes históricos, trabajos de investigación y fuentes documentales pertinentes.

3.4 Formulación de hipótesis

El presente estudio no contempló la formulación de hipótesis al inicio de la investigación. Por lo general, en investigaciones cualitativas como la presente, no se establecen hipótesis previamente, ya que las respuestas al problema principal emergen de manera gradual y provisional a medida que se desarrolla en la investigación.

3.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

3.5.1 Descripción de las técnicas.

3.5.1.1 Análisis Documental

Para el presente trabajo de investigación se empleó la técnica de análisis documental para profundizar en los contenidos de las diversas fuentes consultadas. Este análisis se llevó a cabo de forma metódica y concisa, empleando como herramientas fichas de resumen,

fichas de análisis y fichas bibliográficas.

1.- Ficha Resumen.

Instrumento o formato que sintetiza de manera concisa los aspectos esenciales de una investigación.

2.- Ficha de análisis

Formato o herramienta para realizar una primera evaluación heurístico y hermenéutico de una fuente secundaria.

3.- Ficha bibliográfica

Formato o herramienta para documentar información sobre una investigación, incluyendo su formato, ubicación física o digital.

3.6 Técnicas para el procesamiento de la información

Para llevar a cabo el estudio, se empleó el método de análisis estratégico operacional, el cual se fundamenta en la teoría plasmada en la Doctrina del Proceso de Planeamiento Conjunto DFA-CD-05-02, del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, así como en el Manual del Planeamiento Operativo (MAPLO-22516, 2013). De igual forma, se tomó como referencia la metodología descrita por Kenny, Locatelli y Zarza (2017) en su obra "Arte y Diseño Operacional".

3.7 Aspectos éticos

Este trabajo de investigación cumplió con las normas éticas establecidas en el Reglamento Interno de Investigación de la Escuela Superior de Guerra Naval, específicamente en el capítulo VIII, artículo 802. Este compromiso se refleja en la protección de la propiedad intelectual de los autores consultados y en el manejo responsable de los conocimientos utilizados. Se realizó el proceso de citación de fuentes bibliográficas, asegurando precisión y transparencia en la procedencia de las referencias.

Cabe resaltar que esta investigación no tuvo como objetivo emitir opiniones políticas sobre los propósitos, métodos o acciones de los actores involucrados en la guerra. La intención primordial radicó en abordar el tema de manera objetiva y crítica, aportando conocimiento y perspectivas sin sesgos o agendas particulares.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

4.1 Objetivo político y estado final deseado

4.1.1 Objetivo político y estado final deseado de Japón

La Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895) dejó a China debilitada y sentó las bases para futuras tensiones en Asia Oriental. La posterior victoria japonesa en la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) consolidó su posición como potencia regional y acrecentó sus ambiciones expansionistas (Minoru & Siyun, 2014). En este contexto, China pasó a ser vista no solo como un vecino debilitado, sino como un espacio geopolítico crucial para la expansión territorial y económica de Japón, lo que la convirtió en un objetivo prioritario en su estrategia regional.

A medida que el conflicto entre Japón y China se intensificaba, la postura japonesa se transformó en una política de expansión regional. Esta visión, sostenida por ideologías nacionalistas, se materializó en políticas que buscaban consolidar un dominio duradero sobre China y cambiar el equilibrio de poder en Asia a su favor.

Japón había establecido como objetivo de la Guerra de China la creación de un "nuevo orden" en ese país (Viale, 1988). Esta iniciativa no solo buscaba unificar Asia bajo el liderazgo japonés, sino que también excluía deliberadamente la participación y el consentimiento de otras naciones asiáticas y occidentales, imponiendo un orden diseñado unilateralmente. Este enfoque autoritario reflejaba las ambiciones imperialistas del país y pretendía legitimar su expansión territorial y control político en la región, conforme a sus intereses hegemónicos.

En este marco, Japón no solo aspiraba únicamente a la conquista territorial, sino a instaurar una nueva estructura geopolítica regional en la que ejerciera un liderazgo absoluto. Como señaló MacArthur (1994), "Japón tenía como objetivo final la hegemonía completa en Asia y la supremacía indiscutible en el Pacífico occidental" (p. 1). La guerra, por lo tanto, no era solo una serie de campañas militares, sino una manifestación de una estrategia de largo alcance destinada a reconfigurar el equilibrio de poder en la región.

La política colonial del Japón imperial evidenciaba un plan deliberado para dominar todo el territorio chino —norte, centro y sur— mediante una ocupación progresiva. Tras la

dominación de Manchuria en el norte, Japón buscó aplicar el mismo modelo colonial en regiones centrales como Shanghái y Nankín, y en ciudades del sur como Cantón, clave para controlar el acceso al mar y aislar al gobierno chino (Peattie et al., 2011).

Por lo anteriormente expuesto se puede afirmar lo siguiente:

Objetivo Político de Japón: Establecer una hegemonía sobre Asia Oriental, asegurar recursos vitales y fortalecer su posición geopolítica frente a otras potencias internacionales.

Estado Final Deseado de Japón: Japón consolidado como único poder hegemónico en la región, imponiendo un nuevo orden en China. Se logra el control del territorio chino, abarcando las principales provincias del norte, centro-este y sur del país. China completamente subyugada, con sus recursos naturales y humanos explotados en beneficio del Imperio Japonés.

4.1.2 Objetivo político y estado final deseado de China

En las décadas previas a la Segunda Guerra Sino-Japonesa, China experimentó un periodo de intensas transformaciones internas y desafíos políticos. Tras la caída de la dinastía Qing y el establecimiento de la República de China en 1912, el país se vio sumido en una serie de conflictos internos, incluida la guerra civil entre el Kuomintang (KMT) y el Partido Comunista Chino (PCCh). La falta de una autoridad central fuerte permitió a Japón aprovechar esta fragmentación política, iniciando su expansión con la invasión de Manchuria en 1931 y la creación del estado títere de Manchukuo, lo que exacerbó las tensiones y fortaleció el sentimiento antijaponés en China (Kutoh, 2020).

Frente a esta amenaza, el Partido Nacionalista, liderado por Chiang Kai-shek, centró sus esfuerzos en consolidar el poder central y repeler las invasiones extranjeras, principalmente la japonesa. Sin embargo, el conflicto latente con los comunistas complicaba estos objetivos. Mientras Chiang buscaba unificar el país bajo su mando, las tácticas agresivas de Japón aumentaban las tensiones y fomentaban la resistencia en toda China (Kutoh, 2020).

De acuerdo con Hatano y Tobe (2006), el principal mandato del gobierno chino consistía en resistir la agresión militar japonesa de manera firme, salvaguardar la soberanía nacional frente a la ocupación extranjera y garantizar que China emergiera como una potencia destacada entre los vencedores al final del conflicto.

Esta visión fue claramente expresada por Hsu y Chang (1985), quienes sostienen que el principio rector del esfuerzo chino era: “mantener la soberanía e integridad territorial, buscar la supervivencia y libertad del pueblo, y establecer una Nueva China fuerte y próspera” (p. 163). Así, la preservación de la unidad nacional frente a la amenaza extranjera era una prioridad fundamental.

Desde esta perspectiva, el conflicto no solo representaba una lucha militar, sino también una oportunidad política para el Kuomintang de consolidar su poder y sentar las bases para el futuro gobierno de China. Como destaca Magno (2018), la guerra era vista como una oportunidad para recuperar el control territorial y consolidar la dirección del partido, lo que facilitaría la unificación nacional y fortalecería las alianzas estratégicas del futuro gobierno.

El enfoque chino también incluyó una diplomacia activa en busca de aliados que pudieran equilibrar el poderío japonés y proporcionar apoyo crucial. Garver (1987) señala que los lineamientos estratégicos se centraban en prevenir la victoria japonesa mediante una resistencia prolongada, asegurar la intervención de potencias como la Unión Soviética y las naciones occidentales, y alcanzar un acuerdo aceptable con Japón.

En esta línea, Li (1975) subraya que China aspiraba a coordinar sus esfuerzos militares con los aliados del teatro del Pacífico, especialmente con el respaldo estadounidense, para frenar la ofensiva japonesa. Esta estrategia se insertaba dentro de un marco más amplio que buscaba articular la defensa nacional con un sistema de apoyo internacional efectivo.

Finalmente, Carlson (1941) menciona que prolongar la guerra tenía un doble propósito: desgastar a Japón mientras se fortalecía la unificación interna y se establecían alianzas con potencias extranjeras. La llamada "Guerra de Resistencia" no solo se enfocaba en repeler la invasión, sino también en utilizar el conflicto como un medio para fortalecer la cohesión nacional y preparar una China posconflicto más estable.

Por lo anteriormente expuesto se puede afirmar lo siguiente:

Objetivo Político de China: Preservar integridad territorial frente a la agresión japonesa, consolidar la unidad nacional e impulsar el apoyo internacional para fortalecer su posición en el escenario global.

Estado Final Deseado de China: China plenamente unificada, soberana y libre de toda presencia invasora japonesa. Territorios chinos completamente recuperados y bajo control nacional. Reconocimiento internacional de China como potencia victoriosa y legítima.

4.2 Objetivo militar de la Guerra

4.2.1 Objetivo militar de Japón

A principios de 1937, Japón ya había invadido Manchuria y buscaba consolidar su dominio en Asia Oriental. Ansioso por asegurar recursos y territorio, inició una serie de ofensivas rápidas y contundentes para dismantelar la resistencia china y ocupar las principales ciudades estratégicas del país.

El norte de China ofrecía una posición geográfica importante para lanzar operaciones militares hacia el sur. Ciudades como Tianjin contaban con gran infraestructura de transporte, especialmente en redes ferroviarias. Desde allí, Japón buscó desarticular la resistencia china y forzar una rápida rendición, maximizando su capacidad de ataque y movilidad para penetrar profundamente y controlar centros urbanos y nodos de comunicación clave (Bengochea, et al., 2015).

Carlson (1941) señala que Japón tenía como objetivo el dominio de varias provincias del norte de China, como Hopei, Shantung, Shanxi, Chahar y Suiyuan, no solo por su valor logístico, sino también para consolidar una efectiva administración colonial. Este control territorial aseguraba las rutas de suministro desde Manchuria, ampliaba la influencia japonesa en el norte de China y garantizaba el acceso a recursos vitales para sostener su esfuerzo militar en la región.

Paralelamente, el este de China se convirtió en un eje central de la ofensiva, dada por su importancia industrial, financiera y portuaria. Ciudades como Shanghái y Nankín eran fundamentales para el movimiento de tropas y el control de rutas marítimas. La ocupación de esta región no solo buscaba debilitar la resistencia interna de China, sino también aislarla de su comercio internacional. Hatano y Tobe (2006) explican que el despliegue del Ejército Expedicionario Central en Shanghái tenía como propósito derrotar a las fuerzas chinas locales y consolidar la presencia japonesa en la costa este, debilitando aún más al gobierno nacionalista.

En simultaneo, Japón también reconoció la relevancia estratégica del sur de China, una región rica en recursos, con acceso a rutas marítimas clave. La posibilidad de establecer bases en ciudades como Guangdong y Guangxi ofrecía ventajas operativas para futuras ofensivas. En este contexto, la batalla de Changsha adquirió una importancia significativa. Según Peattie et al. (2011), esta operación tenía como objetivo ejercer presión militar y

política sobre el gobierno de Chiang Kai-shek, instalado en Chongqing tras la caída de Nankín, debilitando su capacidad de resistencia en el sur. Whitehurst (2021) reafirma que el alto mando japonés consideraba esta región como un pilar estratégico para su dominio en el sur y su proyección regional.

Tras la caída de Wuhan en octubre de 1938, las fuerzas japonesas se enfrentaron a la necesidad de reorganizarse y adaptarse a una guerra prolongada contra una resistencia china basada en tácticas guerrilleras bien organizada. Los líderes militares japoneses, conscientes de la importancia de cortar las líneas de suministro chinas y prevenir la recuperación de las fuerzas chinas, diseñaron operaciones ofensivas para mantener la presión sobre el gobierno de Chiang Kai-shek (Dorn, 1974).

Por lo anteriormente expuesto se puede afirmar lo siguiente:

Objetivo Militar de Japón:

Ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china.

4.2.2 Objetivo Militar de China

A raíz de las crecientes fricciones con Japón, particularmente en el norte ante la presión por expandir su control, las tensiones culminaron en el estallido del conflicto. Ante esta invasión, China se unificó en la defensa de su territorio, rechazando cualquier entrega que legitimara el expansionismo japonés. Su principal objetivo fue la expulsión de las fuerzas enemigas mediante una guerra de desgaste, aprovechando la vasta extensión del país como una ventaja estratégica. Consciente de la inferioridad militar china, Chiang Kai-shek optó por una política de resistencia firme y organizada, estableciendo una confrontación orientada a frenar el avance enemigo y recuperar progresivamente las regiones ocupadas.

Como parte de su estrategia de confrontación directa, el ejército chino decidió enfrentar al ejército invasor en Shanghái, una de las ciudades más importantes del país. Esta batalla fue un punto clave del conflicto, con 200,000 soldados chinos resistiendo ante tropas mejor equipadas e infligiendo importantes bajas (Hsu y Chang, 1985). Esta defensa buscaba frenar el avance japonés, mostrar al mundo la voluntad de China de resistir y romper la percepción de debilidad. Aunque Shanghái cayó tras más de tres meses, la resistencia elevó la moral nacional, sorprendió a la comunidad internacional y marcó el inicio de una guerra prolongada, donde la defensa del territorio se convirtió en causa nacional.

Debido a la superioridad militar japonesa en los primeros meses del conflicto, China optó por una estrategia de guerra prolongada (Hatano & Tobe, 2006). Al no poder derrotar al enemigo en enfrentamientos directos, el gobierno de Chiang Kai-shek adoptó un enfoque basado en la resistencia sostenida, aprovechando la extensión territorial del país, la movilización popular y el desgaste progresivo del invasor. Esta estrategia permitió mantener la lucha activa durante años, reorganizar las fuerzas armadas y fortalecer la defensa interna, transformando la guerra en una causa nacional a largo plazo.

La resistencia china logró frenar el avance japonés en algunos frentes, consiguiendo victorias significativas, aunque aisladas. La batalla de Taierzhuang, en la campaña de Suchow, es un ejemplo destacado de la firme determinación de China por contener la expansión japonesa y reafirmando la viabilidad del objetivo de expulsar al enemigo con base en una guerra prolongada. (Gordon, 2006).

Aunque Japón ya había ocupado algunas zonas del norte, centro y sur de China, el gobierno chino no contemplaba una negociación de paz. El discurso oficial y la estrategia militar seguían orientados a la recuperación territorial total. La firmeza de Chiang Kai-shek frente a la ocupación japonesa se expresó tanto en sus discursos como en la continuidad del esfuerzo militar, manteniendo la defensa activa y la negativa a cualquier acuerdo con el invasor (Bengochea, et al., 2015).

Por lo anteriormente expuesto se puede afirmar lo siguiente:

Objetivo Militar de China: Expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino.

4.3 Intención del comandante operacional y el concepto de la campaña

A continuación, se procederá a abordar el primer problema secundario, que se formula de la siguiente manera: ¿Cuáles fueron las intenciones de los comandantes operacionales y cuáles fueron los conceptos de campaña?

Para una mejor comprensión del conflicto, se ha efectuado el análisis en dos fases, tal como lo clasifican Hsu y Chang (1985). La primera fase, comprendida entre 1937 y 1938, se distingue por las rápidas ofensivas japonesas y la toma de regiones estratégicas en el norte, este y sur de China. La segunda fase, que se inicia tras la caída de Wuhan a finales de 1938, se caracteriza por una guerra prolongada de desgaste con tácticas de guerrilla, donde Japón confrontó desafíos logísticos y una resistencia sostenida china.

4.3.1 Primera Fase de Invasión (1937-1938)

4.3.2.1 Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de Japón

Durante la primera fase de la guerra, el General Iwane Matsui estuvo al mando del Ejército Expedicionario Central Japonés, desempeñando funciones y responsabilidades propias del nivel operacional. Dado que este Ejército desarrollaba operaciones en gran parte del territorio chino, se le considerará al General Matsui como comandante operacional.

El concepto general de la campaña japonesa se basaba en operaciones ofensivas móviles y rápidas, con el objetivo de forzar una batalla decisiva (*kaisen*) en una etapa temprana del conflicto. Según Peattie et al. (2011), este enfoque reflejaba el principio de "*sokusen sokketsu*", que promovía la guerra rápida y decisiva, con la intención de lograr victorias contundentes que pudieran acelerar la resolución del conflicto.

La intención del comandante operacional se centró en rodear y aislar a las fuerzas chinas mediante maniobras coordinadas. Bengochea et al. (2015) señalan que "el Primer Ejército de Japón comenzó su movilización hacia el sur, mientras que el Segundo Ejército giraría hacia el oeste para ejecutar una maniobra de pinza" (p. 198). Este enfoque buscaba debilitar gradualmente a las fuerzas chinas, empleando cercos y movimientos de flanqueo para desorganizar y derrotar a sus adversarios.

Para viabilizar esta estrategia, Japón dispuso sus fuerzas de forma diferenciada: el Servicio Aéreo del Ejército Imperial se concentró en el norte y centro, mientras que las unidades navales operaban principalmente en el centro-este y sur del país. Esta distribución permitía sostener la presión sobre varios frentes y aprovechar la superioridad tecnológica japonesa. Los ataques aéreos sobre ciudades como Beijing, Tianjin y Baoding debilitaron las defensas chinas, facilitaron el avance de la infantería y redujeron las pérdidas propias (Bengochea, et al., 2015).

El terreno del norte y centro de China, compuesto por extensas planicies, favorecía la ejecución de grandes maniobras de flanqueo y pinza por parte de las fuerzas terrestres japonesas. Estas acciones buscaban rodear las defensas chinas, consolidando posiciones clave. Además, el control de las líneas ferroviarias, especialmente los ejes Tianjin-Pukou y Pekín-Wuhan, fue esencial para el éxito

logístico de la campaña, al permitir el rápido despliegue de tropas y suministros (Ferris & Mawdsley, 2015).

En cuanto a las operaciones navales, la 3° Flota de la Armada Imperial Japonesa desempeñó un papel importante en la captura de Shanghái. Peattie et al. (2011) explican que el Contralmirante Hasegawa Kiyoshi, comandante de la 3° Flota, priorizó la toma de Shanghái y Nankín para debilitar al gobierno chino. Bajo la cobertura del fuego naval, la flota facilitó el desembarco en Wusong, un distrito al norte de Shanghái, lo que permitió la posterior captura de la ciudad portuaria.

En función a lo antes indicado, se infiere lo descrito a continuación:

Intención del comandante:

Propósito: Ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china.

Método: Lograr una rápida y profunda incursión en territorio chino, aprovechando la superioridad militar inicial, a través de una maniobra de pinzas por el flanco norte y el flanco este, convergiendo simultáneamente en Wuhan, capturando ciudades logísticas esenciales, líneas de comunicación y puertos principales.

Estado Final Deseado: Principales ciudades de Beijing, Shanghái, Nankín, Wuhan conquistadas y bajo control japonés, consolidando el dominio sobre el territorio chino. Fuerzas chinas aisladas y neutralizadas, sin capacidad de resistencia, aceptando la ocupación japonesa.

Concepto de la Campaña:

El concepto de la campaña japonesa durante la primera fase de la Segunda Guerra Sino-Japonesa se basó en una estrategia de maniobras ofensivas rápidas y decisivas, orientada a lograr una victoria temprana y contundente siguiendo el principio de "sokusen sokketsu". La intención será realizar maniobras de pinza, con fuerzas del norte y este convergiendo hacia Wuhan desde múltiples direcciones, para cercar y desorganizar a las fuerzas chinas, forzando una batalla decisiva que debilitará significativamente la resistencia china. El terreno y las infraestructuras, como las líneas ferroviarias clave, permitirán facilitar estas maniobras y asegurar un flujo constante de tropas y suministros hacia el frente. El esfuerzo principal estará a cargo del Ejército Expedicionario Central, liderado por el General Iwane Matsui, apoyado

del Componente Anfíbio de la 3° Flota de la Armada Japonesa, encargada de facilitar el desembarco de fuerzas terrestres en Shanghái, y se enfocarán en conquistar territorio chino desde el este, con un avance progresivo desde Shanghái hacia Wuhan a través del valle del río Yangtsé. Las unidades del Servicio Aéreo del Ejército Imperial Japonés efectuarán bombardeo sobre Shanghái, Nankín y Wuhan.

En paralelo, habrá cuatro esfuerzos en apoyo al esfuerzo principal. Un primer esfuerzo, llevado a cabo por el Ejército del Norte de China y el Ejército de Kwantung, buscará ocupar territorio desde Manchukuo hasta la ciudad de Xuzhou en la provincia de Jiangsu, avanzando a lo largo de los ejes ferroviarios Tianjin-Pukou y Pekín-Wuhan para consolidar el control en el norte y proporcionar una base estable para futuras operaciones.

El segundo esfuerzo encabezado por el 21° Ejército Japonés, junto con la Componente Anfíbio de la Flota del Sur, desembarcarán y capturarán la provincia de Cantón, con apoyo de bombardeo proporcionado por el Servicio Aéreo del Ejército Imperial Japonés, ocupando las provincias del sur y cortando las rutas de suministro internacional que abastecían al sur de China, debilitando su capacidad de resistencia.

Como tercer esfuerzo, la 3° Flota de la Armada Imperial Japonesa asumirá el control del mar oriental de China y establecerá un bloqueo naval sobre los puertos del mar Meridional y protegerá las líneas de comunicaciones marítimas propias.

Finalmente, un cuarto esfuerzo en apoyo al esfuerzo principal se centrará en ejercer el control del mar meridional de China, a través del bloqueo de puertos de Cantón y Fujian, y asegurando las líneas de comunicación marítimas japonesas, a cargo de la Flota del Sur de la Armada Imperial Japonesa. Se buscará aislar a China del apoyo de los aliados y bloquear las rutas de suministro externas, mediante una combinación de operaciones, debilitando así la capacidad china de sostener una resistencia prolongada.

4.3.2.2 Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de China

Tras el estallido de la guerra en 1937, el Partido Comunista Chino (PCCh) y el Kuomintang (KMT), enfrentados en una guerra civil, acordaron el Segundo Frente Unido para resistir juntos la invasión japonesa. Como parte de este acuerdo, el Ejército Rojo del PCCh fue oficialmente incorporado al Ejército Nacional Revolucionario del

KMT, aunque mantuvo su lealtad hacia el PCCh. En este proceso, el Ejército Rojo fue reorganizado y renombrado como el 8.º Ejército de Ruta en el norte de China, y el Nuevo 4º Ejército Comunista en las provincias del centro oriente de China, ambos bajo el mando formal del KMT. A pesar de que las fuerzas comunistas no participaron directamente en las grandes batallas iniciales como Shanghái o Nankín, comenzaron a desarrollar guerrillas activas en el norte rural, contribuyendo al esfuerzo de resistencia.

En este escenario, el General Chiang Kai-Shek lideraba el Ejército Nacional Chino y asumía funciones del nivel operacional de la guerra, por lo que en esta fase de la guerra se consideró como comandante operacional. Bajo su mando centralizado, el Ejército Nacional Central de China se encargó de organizar la defensa de las principales áreas del país, especialmente en el centro de China, con énfasis en la protección de Wuhan y sus alrededores (Jowett & Walsh, 2005). Aunque las fuerzas comunistas fueron incorporadas al esfuerzo nacional, mantenían cierta autonomía operativa debido a su lealtad prioritaria al Partido Comunista.

El plan estratégico de China se centraba en una guerra prolongada y defensiva, conocida como "chijiuzhan". Esta estrategia buscaba aprovechar el vasto territorio y la numerosa población de China para desgastar gradualmente las capacidades japonesas. La intención era que el conflicto se extendiera lo suficiente como para debilitar al enemigo y preparar el terreno para una eventual contraofensiva (Magno, 2018). Durante las reuniones entre los comandantes, se coincidió en la necesidad de llevar a Japón a una guerra de desgaste prolongada, aprovechando la extensión del territorio chino para enredar a las fuerzas japonesas en el centro del país (Peattie et al., 2011).

Durante esta primera fase del conflicto, la resistencia defensiva fue el enfoque principal de China, con la esperanza de prolongar la guerra para atraer la intervención internacional. Bengochea et al. (2015) señalan que las tropas chinas confiaban en la capacidad de aguantar a la defensiva, con el objetivo de que la dilatación del conflicto permitiera la entrada de actores occidentales en apoyo de China. Esta estrategia estaba diseñada no solo para ganar tiempo, sino también para debilitar a las fuerzas japonesas a largo plazo.

No obstante, las limitaciones de las tácticas defensivas pronto se hicieron evidentes. La estrategia de alejar el combate de los centros neurálgicos del país,

tratando de contener a las fuerzas japonesas en áreas periféricas, no logró evitar que Japón obtuviera rápidas victorias. Esta situación evidenció la necesidad de revisar y adaptar las estrategias defensivas para enfrentar la superioridad militar japonesa (Bengochea et al., 2015).

A pesar de ello, ciertas unidades destacaron por su desempeño. Las denominadas “Fuerzas Modelo” del Ejército Nacionalista, entrenadas por asesores alemanes, representaron una élite militar caracterizada por su disciplina, estructura táctica moderna y equipamiento avanzado. Estas unidades desempeñaron un papel esencial en la defensa de Shanghái, convirtiéndose en uno de los pilares del esfuerzo defensivo inicial chino (Peattie et al., 2011).

Las unidades de la Fuerza Aérea de China también participaron en esta etapa, especialmente en la defensa de Shanghái, donde logró destruir varios aviones enemigos a pesar de estar en inferioridad numérica y técnica (Jowett & Walsh, 2005). Además, en el norte de China, participó bombardeando posiciones japonesas en ciudades como Beijing, Taiyuan y Hebei.

Por su parte, la Armada de Nacional de China implementó una táctica de hundimiento deliberado de sus propias naves en el río Yangtsé y otros cauces estratégicos, creando barreras físicas que obstaculizaban el avance de la marina japonesa. Esta acción creó barreras físicas que dificultaban la navegación japonesa y forzaban la reconfiguración de sus rutas de avance. Según Hsu y Chang (1985), esta medida permitió retrasar la ofensiva enemiga y reforzar las defensas chinas en áreas clave, ganando tiempo valioso para reorganizar la resistencia.

En función a lo antes indicado, se infiere lo descrito a continuación:

Intención del comandante:

Propósito: Expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino.

Método: Desgastar a las fuerzas militares enemigas a través de una defensa prolongada, de manera de detener el avance enemigo y ganar tiempo para fortalecer posiciones defensivas en territorios específicos. Este método se basó en la estrategia defensiva de "chijiuzhan" (guerra prolongada), diseñada para contrarrestar la superioridad japonesa mediante la resistencia escalonada y el desgaste progresivo de sus fuerzas.

Estado Final Deseado: Fuerzas japonesas neutralizadas y sin voluntad de continuar con hostilidades, y territorios chinos bajo el control nacional.

Concepto de la Campaña:

El concepto de la campaña de China durante la primera fase se articuló en torno a una estrategia defensiva prolongada, conocida como "chijiuzhan,". El esfuerzo principal de la campaña será repeler a las fuerzas militares invasoras en la región central este y mantener el control del valle del río Yangtsé, con el Ejército Central Nacional, liderado por el General Chiang Kai-Shek, asumiendo la protección de las ciudades estratégicas de Shanghái, Nankín y Wuhan.

En paralelo, el Nuevo 4.º Ejército Comunista contribuirá a la defensa mediante tácticas guerrilleras, apoyando el rechazo del avance japonés hacia en zonas rurales de la región central. En Shanghái, se lanzará una ofensiva masiva hacia los muelles de la ciudad, movilizando setenta divisiones chinas contra la Fuerza Expedicionaria Japonesa. Las "Fuerzas Modelo", entrenadas por asesores alemanes, defenderán el puerto, mientras que las naves de la Fuerza Aérea de China neutralizarán a las unidades aéreas japonesas, contribuyendo así a la resistencia en la ciudad.

En apoyo al esfuerzo principal, se desarrollará un primer esfuerzo secundario en el norte de China, liderado por el Ejército Nacional Revolucionario, con el objetivo de contener el avance japonés en las provincias de Hebei, Shanxi y Shandong, protegiendo las bases chinas en la región y aliviando la presión sobre el valle del Yangtsé. En este frente, el 8.º Ejército de Ruta empleará tácticas de guerra de guerrillas para debilitar las capacidades ofensivas japonesas en este frente. Adicionalmente, la Fuerza Aérea de China brindará apoyo aéreo, bombardeando posiciones enemigas en ciudades como Beijing, Taiyuan y Hebei, contribuyendo a frenar el avance japonés.

El segundo esfuerzo secundario se centrará en la defensa de las provincias del sur de China, liderado por el Ejército del Sur del Kuomintang. Este esfuerzo buscará proteger los puertos estratégicos de Cantón y Hong Kong para mantener abiertas las líneas de suministro internacional y evitar que Japón consolide su control en la región.

El tercer esfuerzo secundario será llevado a cabo por la Armada de la República de China, a través de la Flotilla del río Yangtsé, que implementarán una táctica de hundimiento de naves en el río Yangtsé y otros cauces estratégicos. Mediante el hundimiento deliberado de buques chinos en nodos clave, se crearán obstáculos que

dificultarán la navegación japonesa y complicarán sus operaciones logísticas fluviales. Esta autoinmolación transformará los ríos en zonas difíciles de navegar, obligando a Japón a desviar sus rutas o destinar recursos para la remoción de estos obstáculos y permitirá a China ganar tiempo y retrasar el avance japonés.

4.3.2 Segunda Fase de Desgaste (1939-1945)

4.3.2.1 Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de Japón

Para la segunda fase de la guerra, las fuerzas japonesas tuvieron al General Shunroku Hata, quien relevó al General Matsui, por los actos cometidos en la masacre de Nankín en diciembre de 1937. El General Hata cumplía funciones asociadas al nivel operacional, y estaba bajo el mando del Ejército Expedicionario Central, responsable de las operaciones en gran parte del territorio chino ocupado, por lo que se considerará como comandante operacional.

La intención del comandante operacional se centró en implementar maniobras militares más agresivas y efectivas para alcanzar sus objetivos estratégicos. Bengochea et al. (2015) explican que, "por este motivo, se exigió desde el gobierno al IGHQ (Cuartel General Imperial Japonés), que las maniobras fueran de penetración profunda" (p. 198). Esta estrategia buscaba desorganizar las defensas chinas y avanzar rápidamente en el territorio enemigo para lograr una ventaja decisiva.

En la aplicación de esta estrategia, Japón se apoyó en dos pilares: movilidad y cerco. Como señala Gordon (2006), las fuerzas japonesas avanzaban en columnas paralelas, aprovechando su superioridad en armamento y coordinación. Cuando una columna enfrentaba resistencia, otra ejecutaba una maniobra de flanqueo, cercando al enemigo en una pinza letal. Estas operaciones, basadas en el uso eficaz de infantería ligera y fuego combinado, permitieron a Japón mantener la iniciativa táctica y explotar rápidamente las debilidades del dispositivo defensivo chino, replicando métodos ya probados con éxito en campañas anteriores.

En función a lo antes indicado, se infiere lo descrito a continuación:

Intención del comandante:

Propósito: Ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china.

Método: Emplear maniobras envolventes con fuerzas terrestres para rodear y capturar Changsha, punto estratégico que conecta el norte, el centro y el sur de China mediante vías fluviales, ferroviarias y carreteras, asegurando y facilitando las rutas hacia la capital de Chongqing. Paralelamente, realizar bombardeos aéreos en puntos estratégicos para paralizar su logística y destruir sus bases aéreas. Además, ejecutar operaciones de represión en zonas rurales de Hebei, Shanxi y Shandong para eliminar la infraestructura de apoyo a la resistencia guerrillera.

Estado Final Deseado: Provincias de Hebei, Shanxi y Shandong por el norte, Shanghái, Nankín, Wuhan, Changsha y Chongqing por el este, Cantón y Guangxi por el sur, ocupadas por las fuerzas japonesas. Fuerzas militares chinas neutralizadas y sin voluntad de lucha para continuar con las hostilidades. Líneas de comunicación y bases aéreas bajo control militar japonés.

Concepto de la Campaña:

El esfuerzo principal de la campaña estará liderado por el Ejército Expedicionario del Centro (EEC) en el centro de China, bajo el mando del General Shunroku Hata. Su objetivo será capturar la ciudad de Changsha, en la provincia de Hunan, de tal manera de facilitar el control de los territorios conquistados en el norte, centro y sur de China, con miras a expandir posteriormente el dominio territorial japonés hasta la ciudad de Chongqing. Además, se llevará a cabo la neutralización de las bases aéreas enemigas mediante las aeronaves del Servicio Aéreo del Ejército Imperial Japonés, encargadas de ejecutar bombardeos estratégicos sobre Chongqing y las demás ciudades principales chinas.

En apoyo al esfuerzo principal, se desarrollarán cuatro esfuerzos en apoyo al principal. El primer esfuerzo secundario, liderado por el Ejército del Norte de China y el Ejército del Kwantung, se enfocará en consolidar el control sobre el norte de China, incluyendo regiones clave como Hebei, Shanxi y Shandong, eliminando la resistencia local y guerrillas comunistas con ofensivas terrestres y operaciones de represión en áreas rurales. Además, se protegerán las rutas ferroviarias esenciales como las líneas Beijing-Wuhan y Tianjin-Pukou. Aeronaves del Servicio Aéreo del Ejército Imperial Japonés efectuarán exploración y vigilancia sobre posiciones guerrilleras de la región norte.

El segundo esfuerzo estará a cargo del Ejército Expedicionario del Sur y se enfocará en consolidar el control del territorio ocupado en el sur de China e interrumpir las líneas de suministro aliadas. Esto incluirá asegurar las provincias de Cantón y Fujian, así como bloquear el apoyo militar de los aliados a través de rutas terrestres.

El tercer esfuerzo secundario será asignado a la 3^o Flota de la Armada Imperial Japonesa, cuyo objetivo será ejercer el control sobre el mar oriental. Asimismo, las unidades aeronavales llevarán a cabo bombardeo contra los aeródromos chinos localizados en estas regiones costeras.

Finalmente, el cuarto esfuerzo secundario se llevará a cabo por la Flota del Sur de la Armada Imperial Japonesa, cuyo objetivo será ejercer el control del mar meridional de China mediante un bloqueo de los puertos de Cantón, Fujian y Hong Kong, impidiendo cualquier intento de apoyo naval aliado a las fuerzas chinas. Sus unidades aeronavales efectuarán bombardeos sobre aeródromos cerca de la costa sur.

4.3.2.2 Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de China

Durante la segunda fase de la guerra, las relaciones de comando en China se mantenían formalmente bajo la estructura del Ejército Nacional Revolucionario del Kuomintang. Sin embargo, tanto el 8.^o Ejército de Ruta como el Nuevo 4.^o Ejército Comunista operaban con un grado considerable de autonomía, respondiendo principalmente a la dirección del Partido Comunista. En este contexto de mando, el General Chiang Kai-shek, al frente del Ejército Central Nacional, mantuvo el rol al nivel operacional de dirigir las principales operaciones terrestres en la zona central del país, manteniendo el control sobre las fuerzas regulares del gobierno central (Jowett & Walsh, 2005).

Luego de la pérdida de Wuhan, China mantuvo la estrategia de guerra prolongada con el objetivo de debilitar progresivamente a las fuerzas invasoras japonesas. Esta línea también fue impulsada por el Partido Comunista Chino (Rong, 2015) y ejecutada principalmente por el 8.^o Ejército de Ruta y el Nuevo 4.^o Ejército mediante tácticas de guerrilla, especialmente en el norte y centro del país.

El Ejército Nacional Revolucionario (ENR) del Kuomintang mantuvo un enfoque más convencional, centrado en la defensa fija de ciudades y nodos logísticos.

Aunque formalmente existía una alianza entre las fuerzas del PCCh y el ENR, las tropas comunistas actuaban con escasa coordinación táctica con fuerzas nacionalistas.

Si bien la estrategia de guerra prolongada logró contener el avance japonés, su sostenimiento a largo plazo mostró importantes limitaciones. Con el paso del tiempo, las fuerzas chinas enfrentaron dificultades para mantener una resistencia activa. Gordon (2006) señala que la mayor debilidad militar china fue una 'mentalidad pasiva', un deseo de sobrevivir, reflejo de un conflicto prolongado, costoso y desgastante que puso a prueba la capacidad del país.

En este escenario, la defensa de los principales centros de poder se convirtió en una prioridad estratégica para China. La táctica consistía en frenar a las fuerzas japonesas lejos de las principales ciudades y mantener los frentes de batalla en zonas alejadas, lo que era beneficioso para la estrategia defensiva. Como explican Bengochea et al. (2015), "la defensa de sus centros de poder era clave y cuanto más lejos se instalasen los frentes de batalla, más beneficiosa sería para la estrategia china" (p. 198). Esta medida buscaba proteger los núcleos urbanos y otros centros vitales para la supervivencia del país.

El 8.º Ejército de Ruta, bajo el mando de Zhu De, fue una de las fuerzas más activas en esta fase. Centrado en el norte de China, llevó a cabo operaciones de guerrilla detrás de las líneas enemigas, interrumpiendo comunicaciones y líneas logísticas mediante emboscadas y ataques móviles (Mitter, 2013). Aunque estaba formalmente integrado en el Ejército Nacional Revolucionario, operaba con mucha independencia. Hacia el final de la guerra, este ejército contaba con aproximadamente 200,000 soldados regulares, respaldados por 500,000 milicianos y una red civil movilizadora de varios millones de personas.

Además de la resistencia interna, China también recibió apoyo internacional durante la guerra. El Grupo Voluntario Americano (AVG), conocidos como los "Tigres Voladores", se unió a la Fuerza Aérea china para combatir las incursiones aéreas japonesas y proteger las rutas de suministro hacia China, como la Ruta de Birmania. Esta unidad de pilotos voluntarios estadounidenses, formada en 1941 bajo el mando del general Claire Lee Chennault, operó en China antes de la entrada oficial de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, proporcionando apoyo aéreo vital de manera independiente (Peattie et al., 2011).

En cuanto al ámbito internacional de la estrategia china, Chiang Kai-shek esperaba que la guerra prolongada obligara a Japón a dispersar sus fuerzas y agotara sus recursos, especialmente en las fronteras adyacentes a la Unión Soviética. Chiang confiaba en que, una vez que los ejércitos japoneses estuvieran comprometidos en el interior de China y sus fuerzas cerca de la frontera soviética estuvieran debilitadas, el ejército soviético aprovecharía la situación para atacar, forzando a Japón a enfrentar una guerra en dos frentes (Feng, 2018).

En el ámbito naval, la Armada china también implementó tácticas de negación del terreno mediante la colocación de minas defensivas en ríos y costas clave. Con el incremento de los ataques japoneses, estas operaciones se intensificaron particularmente en zonas como Fukien, donde las minas impedían el reabastecimiento japonés. Hsu y Chang (1985) destacan que esta estrategia ralentizó los movimientos enemigos y desvió recursos hacia la remoción de obstáculos, apoyando la lógica de desgaste impuesta por China en el sur del país.

En función a lo antes indicado, se infiere lo descrito a continuación:

Intención del comandante:

Propósito: Expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino.

Método: Implementar una guerra de guerrillas y desgaste en las regiones ocupadas del norte, centro y sur de China, para sabotear la logística enemiga y desestabilizar el control japonés. Esto incluirá operaciones aéreas en ciudades clave, intercambiando espacio por tiempo para prolongar el conflicto y mantener la resistencia mediante guerrillas detrás de las líneas enemigas, evitando enfrentamientos directos o batallas de atrición. El enfoque aprovecha el extenso territorio chino y sus características geográficas para dificultar las operaciones logísticas japonesas y obligarlas a combatir en condiciones desfavorables.

Estado Final Deseado: Líneas de comunicación recuperadas y bajo control de China. Fuerzas militares japonesas neutralizadas y fuera del territorio nacional, sin voluntad de continuar la guerra.

Concepto de la Campaña:

El esfuerzo principal estará liderado por el Ejército Central Nacional (ECN) y el Nuevo 4º Ejército Comunista, bajo la dirección del General Li Zongren como

comandante operacional, enfocados en desgastar al Ejército Japonés y debilitar su poder logístico y militar en el centro de China. Este esfuerzo buscará mantener el control de las ciudades estratégicas de Changsha y Chongqing, esenciales para la resistencia nacionalista y la continuidad del gobierno chino, incluyendo una defensa activa de Changsha y la protección de Chongqing, respaldada por la cobertura aérea de la Fuerza Aérea China y del Grupo Voluntario Americano (Tigres Voladores). Simultáneamente, se llevarán a cabo operaciones de guerrilla en las provincias de Henan y Hubei para hostigar a las fuerzas japonesas en el centro del país y destruir su infraestructura crítica para el soporte de sus operaciones.

En apoyo al esfuerzo principal, el primer esfuerzo secundario, liderado por el Ejército Nacional Revolucionario (ENR) y el 8° Ejército de Ruta, se enfocará en desarticular las vías de suministro y comunicación japonesas en el norte de China y sostener la resistencia guerrillera en las provincias ocupadas, mediante ataques a rutas ferroviarias, sabotaje de rutas ferroviarias y destrucción de infraestructura crítica.

El segundo esfuerzo secundario estará a cargo del Ejército del Sur del Kuomintang, que buscará asegurar el control de las provincias del sur de China y proteger las rutas de acceso a suministros internacionales, manteniendo el flujo de recursos provenientes de Birmania y otros puntos del sudeste asiático. Las operaciones incluirán la defensa de las provincias de Guangxi y Guangdong, donde las tropas chinas resistirán los intentos japoneses de progresar por el sur.

Por último, el tercer esfuerzo secundario se centrará en negar a las fuerzas japonesas el uso de las rutas fluviales de China, liderado por la Armada de la República de China, mediante el uso de minas fluviales, se obstaculizará el río Yangtsé y otros cauces importantes, dificultando la logística japonesa en el interior del país, ralentizando significativamente el transporte de tropas y suministros enemigos.

4.4 Centro de Gravedad y factores críticos

A continuación, se procederá a abordar el problema secundario número 2: ¿Cuáles fueron los centros de gravedad y los factores críticos de Japón y China en la guerra?

4.4.1 Centro de Gravedad y factores críticos de Japón (Fase I).

Se realizó el análisis de la siguiente manera que se sintetiza en la Tabla 1:

1. Se identificó el objetivo militar de Japón en el subtítulo 4.2.1.1.
2. Se identificaron las capacidades críticas japonesas las cuales son los modos o acciones posibles que pudieran usar para alcanzar el objetivo.
3. Se realizó el análisis de los medios de la organización japonesa necesarios para poder realizar las capacidades críticas descritas en el punto precedente.
4. Se determinó el Centro de gravedad a partir del listado de medios establecidos en el punto anterior; se analizó cuál de ellos es el que posee la capacidad de alcanzar el objetivo, determinándose que era el Ejército Expedicionario Central debido a que era la fuerza principal empeñada en ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china.
5. Se establecieron los requerimientos críticos, los cuales son los medios esenciales para operativizar las capacidades críticas; para el caso japonés son conformados por el Ejército de Kwantung, el Ejército del Norte de China, unidades aéreas, la 3° Flota de la AIJ, la Flota del Sur de la AIJ, el 21° Ejército Japonés y las unidades de soporte logístico terrestre.
6. Finalmente se establecieron las vulnerabilidades críticas, que son requerimientos críticos o componentes de estos que al ser atacados por las fuerzas chinas pudieran afectar el centro de gravedad; para el caso de este análisis se determinó que las vulnerabilidades críticas japonesas fueron las unidades transporte buque-playa ya que son un objetivo muy vulnerable durante el desembarco anfibio, y las líneas ferroviarias del tren logístico terrestre por ser fundamentales para el sostenimiento logístico en un conflicto duradero.

Tabla 1*Determinación del Centro de Gravedad de Japón fase I*

Paso 1	Objetivo	Ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china.
Paso 2	Capacidades Críticas	<ul style="list-style-type: none"> • Capturar provincias del norte de China • Capturar provincias del este de China • Proteger territorio ocupado • Controlar el mar oriental de China • Controlar el mar meridional de China • Capturar provincias del sur de China • Obtener la superioridad aérea. • Realizar operaciones de sostenimiento logístico
Paso 3	Listado de medios	<ul style="list-style-type: none"> • Ejército de Kwantung • Ejército del Norte de China (ENC) • 3° Flota de la AIJ • Flota del Sur de la AIJ • Ejército Expedicionario Central (EEC) • Unidades aéreas • 21° Ejército Japonés • Unidades de soporte logístico terrestre
Paso 4	Centro de gravedad	Ejército Expedicionario Central
Paso 5	Requerimientos Críticos	<ul style="list-style-type: none"> • Ejército de Kwantung • Ejército del Norte de China (ENC) • 3° Flota de la AIJ • Flota del Sur de la AIJ • Unidades aéreas • 21° Ejército Japonés • Unidades de soporte logístico terrestre
Paso 6	Vulnerabilidades Críticas	<ul style="list-style-type: none"> • Unidades transporte buque-playa • Líneas ferroviarias del tren logístico terrestre

Por lo expuesto en la tabla 2 se muestra la matriz de análisis del centro de gravedad respectivo:

Tabla 2

Matriz de análisis del Centro de Gravedad de Japón fase I.

Objetivo Apreciado	
Ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china.	
Centro De Gravedad Ejército Expedicionario Central (fuerza principal empeñada en ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china)	Capacidades Críticas <ul style="list-style-type: none"> • Capturar territorio al norte de China • Capturar territorio al este de China • Realizar operaciones defensivas • Controlar el mar oriental de China • Controlar el mar meridional de China • Capturar territorio al sur de China • Obtener la superioridad aérea. • Realizar operaciones de sostenimiento logístico
Vulnerabilidades Críticas <ul style="list-style-type: none"> • Unidades transporte buque-playa • Líneas ferroviarias del tren logístico terrestre 	Requerimientos Críticos <ul style="list-style-type: none"> • Ejército de Kwantung • Ejército del Norte de China (ENC) • 3° Flota de la AIJ • Flota del Sur de la AIJ • Unidades aéreas • 21° Ejército Japonés • Unidades de soporte logístico terrestre

4.4.2 Centro de Gravedad y factores críticos de China (fase I).

Se realizó el análisis de la siguiente manera que se sintetiza en la tabla 3:

1. Se identificó el objetivo militar de los chinos en el subtítulo 4.2.1.2
2. Se identificaron las capacidades críticas chinas las cuales son los modos o acciones posibles que pudieran usar para alcanzar el objetivo.
3. Se realizó el análisis de los medios de la organización china necesarios para poder realizar las capacidades críticas descritas en el punto precedente.
4. Se determinó el Centro de gravedad a partir del listado de medios del punto anterior; se analizó cuál de ellos es el que posee la capacidad de alcanzar el objetivo, determinándose que era el Ejército Central Nacional debido a que era la fuerza principal empeñada en expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino.
5. Se establecieron los requerimientos críticos, los cuales son los medios esenciales para operativizar las capacidades críticas; para el caso chino son conformados por el

Ejército Nacional Revolucionario, el Nuevo 4° Ejército Comunista, el 8° Ejército de Ruta, el Ejército del Sur del Kuomintang, la Fuerza Aérea de China, la Armada de China y los Medios logísticos de los Ejércitos.

6. Finalmente se establecieron las vulnerabilidades críticas, que son requerimientos críticos de estos que al ser atacados por los japoneses pudieran afectar el centro de gravedad; para el caso de este análisis se determinó que las vulnerabilidades críticas chinas fueron las líneas ferroviarias del tren logístico terrestre, por ser esenciales para el abastecimiento logístico de las tropas y de las principales ciudades.

Tabla 3

Determinación del Centro de Gravedad de China fase I

Paso 1	Objetivo	Expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino.
Paso 2	Capacidades Críticas	<ul style="list-style-type: none"> • Destruir fuerzas terrestres invasoras • Realizar operaciones defensivas al norte • Realizar defensa de costa • Realizar operaciones defensivas al sur • Efectuar bloqueo de rutas fluviales • Realizar operaciones terrestres de sostenimiento logístico
Paso 3	Listado de medios	<ul style="list-style-type: none"> • Ejército Nacional Revolucionario (ENR) • Ejército Central Nacional • Nuevo 4° Ejército Comunista • 8° Ejército de Ruta • Ejército del Sur del Kuomintang • Fuerza Aérea de China • Armada de China • Medios logísticos de los Ejércitos
Paso 4	Centro de gravedad	Ejército Central Nacional
Paso 5	Requerimientos Críticos	<ul style="list-style-type: none"> • Ejército Nacional Revolucionario (ENR) • Nuevo 4° Ejército Comunista • 8° Ejército de Ruta • Ejército del Sur del Kuomintang • Fuerza Aérea de China • Armada de China • Medios logísticos de los Ejércitos
Paso 6	Vulnerabilidades Críticas	<ul style="list-style-type: none"> • Líneas ferroviarias del tren logístico terrestre

Por lo expuesto en la tabla 3 se muestra la matriz de análisis del centro de gravedad respectivo:

Tabla 4

Matriz de análisis del Centro de Gravedad de China fase I.

Objetivo Apreciado Expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino.	
Centro De Gravedad Ejército Central Nacional (fuerza principal empeñada en expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino)	Capacidades Críticas <ul style="list-style-type: none"> • Destruir fuerzas terrestres invasoras • Realizar operaciones defensivas al norte • Realizar defensa de costa • Realizar operaciones defensivas al sur • Efectuar bloqueo de rutas fluviales • Realizar operaciones terrestres de sostenimiento logístico
Vulnerabilidades Críticas <ul style="list-style-type: none"> • Líneas ferroviarias del tren logístico terrestre 	Requerimientos Críticos <ul style="list-style-type: none"> • Ejército Nacional Revolucionario (ENR) • Nuevo 4° Ejército Comunista • 8° Ejército de Ruta • Ejército del Sur del Kuomintang • Fuerza Aérea de China • Armada de China • Medios logísticos de los Ejércitos

4.4.3 Centro de Gravedad y factores críticos de Japón (fase II).

Se realizó el análisis de la siguiente manera que se sintetiza en la Tabla 5:

1. Se identificó el objetivo militar de Japón en el subtítulo 4.2.2.1.
2. Se identificaron las capacidades críticas japonesas las cuales son los modos o acciones posibles que pudieran usar para alcanzar el objetivo.
3. Se realizó el análisis de los medios de la organización japonesa necesarios para poder realizar las capacidades críticas descritas en el punto precedente.
4. Se determinó el Centro de gravedad a partir del listado de medios establecidos en el punto anterior; se analizó cuál de ellos es el que posee la capacidad de alcanzar el objetivo, determinándose que era el Ejército Expedicionario Central debido a que era la fuerza principal empeñada en ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china.
5. Se establecieron los requerimientos críticos, los cuales son los medios esenciales para

operativizar las capacidades críticas; para el caso japonés son conformados por los Ejércitos de Kwantung, del Norte de China y Expedicionario del Sur; la 3° Flota y Flota del Sur de la AIJ, las unidades aéreas y las unidades de soporte logístico terrestre.

6. Finalmente se establecieron las vulnerabilidades críticas, que son requerimientos críticos o componentes de estos que al ser atacados por los chinos pudieran afectar el centro de gravedad; para el caso de este análisis se determinó que las vulnerabilidades críticas japonesas fueron las líneas ferroviarias del tren logístico terrestre, medio fundamental para la logística de operaciones de larga duración.

Tabla 5

Determinación del Centro de Gravedad de Japón fase II

Paso 1	Objetivo	Ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china.
Paso 2	Capacidades Críticas	<ul style="list-style-type: none"> • Establecer la superioridad aérea. • Proteger territorio ocupado • Realizar operaciones contrainsurgencia • Ocupar militarmente territorios al este. • Controlar el mar oriental de China • Controlar el mar meridional de China • Realizar operaciones de soporte logístico
Paso 3	Listado de medios	<ul style="list-style-type: none"> • Ejército de Kwantung • Ejército del Norte de China • 3° Flota de la AIJ • Flota del Sur de la AIJ • Ejército Expedicionario Central • Ejército Expedicionario del Sur • Unidades aéreas • Unidades de soporte logístico terrestre
Paso 4	Centro de gravedad	Ejército Expedicionario Central
Paso 5	Requerimientos Críticos	<ul style="list-style-type: none"> • Ejército de Kwantung • Ejército del Norte de China • 3° Flota de la AIJ • Flota del Sur de la AIJ • Ejército Expedicionario del Sur • Unidades aéreas • Unidades de soporte logístico terrestre
Paso 6	Vulnerabilidades Críticas	<ul style="list-style-type: none"> • Líneas ferroviarias del tren logístico terrestre

Por lo expuesto en la tabla 5 se muestra la matriz de análisis del centro de gravedad respectivo:

Tabla 6

Matriz de análisis del Centro de Gravedad de Japón fase II.

Objetivo Apreciado Ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china.	
Centro De Gravedad Ejército Expedicionario Central (fuerza principal empeñada en ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china)	Capacidades Críticas <ul style="list-style-type: none"> • Establecer la superioridad aérea. • Proteger territorio ocupado • Realizar operaciones contrainsurgencia • Ocupar militarmente territorios al este. • Controlar el mar oriental de China • Controlar el mar meridional de China • Realizar operaciones de sostenimiento logístico
Vulnerabilidades Críticas <ul style="list-style-type: none"> • Líneas ferroviarias del tren logístico terrestre 	Requerimientos Críticos <ul style="list-style-type: none"> • Ejército de Kwantung • Ejército del Norte de China • 3° Flota de la AIJ • Flota del Sur de la AIJ • Ejército Expedicionario del Sur • Unidades aéreas • Unidades de soporte logístico terrestre

4.4.3 Centro de Gravedad y factores críticos de China (fase II).

Se realizó el análisis de la siguiente manera que se sintetiza en la tabla 7:

1. Se identificó el objetivo militar de los chinos en el subtítulo 4.2.2.2
2. Se identificaron las capacidades críticas chinas las cuales son los modos o acciones posibles que pudieran usar para alcanzar el objetivo.
3. Se realizó el análisis de los medios de la organización china necesarios para poder realizar las capacidades criticas descritas en el punto precedente.
4. Se determinó el Centro de gravedad a partir del listado de medios del punto anterior; se analizó cuál de ellos es el que posee la capacidad de alcanzar el objetivo, determinándose que era el Ejército Central Nacional debido a que era la fuerza principal empeñada en expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino.
5. Se establecieron los requerimientos críticos, los cuales son los medios esenciales para

operativizar las capacidades críticas; para el caso chino son conformados por el Ejército Nacional Revolucionario, 8° Ejército de Ruta, Nuevo 4° Ejército Comunista, Ejército del Sur del Kuomintang, Fuerza Aérea de China, Grupo Voluntario Americano AVG (Tigres voladores), la Armada de China y medios de soporte logístico terrestre.

6. Finalmente se establecieron las vulnerabilidades críticas, que son requerimientos críticos de estos que al ser atacados por los japoneses pudieran afectar el centro de gravedad; para el caso de este análisis se determinó que las vulnerabilidades críticas chinas fueron las líneas ferroviarias del tren logístico terrestre por ser de vital importancia para el suministro de medios logísticos para las fuerzas chinas.

Tabla 7

Determinación del Centro de Gravedad de China fase II

Paso 1	Objetivo	Expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino.
Paso 2	Capacidades Críticas	<ul style="list-style-type: none"> • Realizar guerra de guerrillas • Proteger las fuerzas terrestres • Destruir a las fuerzas terrestres invasoras • Realizar operaciones de apoyo aéreo • Efectuar bloqueo de rutas fluviales • Realizar operaciones terrestres de sostenimiento logístico
Paso 3	Listado de medios	<ul style="list-style-type: none"> • Ejército Nacional Revolucionario • 8° Ejército de Ruta • Ejército Central Nacional • Nuevo 4° Ejército Comunista • Ejército del Sur del Kuomintang • Fuerza Aérea de China • Grupo AVG (Tigres voladores) • Armada de China • Medios de soporte logístico terrestre
Paso 4	Centro de gravedad	Ejército Central Nacional
Paso 5	Requerimientos Críticos	<ul style="list-style-type: none"> • Ejército Nacional Revolucionario • 8° Ejército de Ruta • Nuevo 4° Ejército Comunista • Ejército del Sur del Kuomintang • Fuerza Aérea de China • Grupo AVG (Tigres voladores) • Armada de China • Medios de soporte logístico terrestre
Paso 6	Vulnerabilidades Críticas	<ul style="list-style-type: none"> • Líneas ferroviarias del tren logístico terrestre

Por lo expuesto en la tabla 7 se muestra la matriz de análisis del centro de gravedad respectivo:

Tabla 8

Matriz de análisis del Centro de Gravedad de China fase II

Objetivo Apreciado Expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino.	
Centro De Gravedad Ejército Central Nacional (fuerza principal empeñada en expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino)	Capacidades Críticas <ul style="list-style-type: none"> • Realizar guerra de guerrillas tras líneas enemigas • Proteger las fuerzas terrestres • Destruir a las fuerzas terrestres invasoras • Realizar operaciones de apoyo aéreo • Efectuar bloqueo de rutas fluviales • Realizar operaciones terrestres de sostenimiento logístico
Vulnerabilidades Críticas <ul style="list-style-type: none"> • Líneas ferroviarias del tren logístico terrestre 	Requerimientos Críticos <ul style="list-style-type: none"> • Ejército Nacional Revolucionario • 8° Ejército de Ruta • Nuevo 4° Ejército Comunista • Ejército del Sur del Kuomintang • Fuerza Aérea de China • Grupo AVG (Tigres voladores) • Armada de China • Medios de soporte logístico terrestre

4.5 Maniobra Estratégica Operacional

A continuación, se responderá al problema secundario número 3: ¿Qué Esfuerzos Estratégicos Operacionales, Objetivos Estratégicos Operacionales, Objetivos Operativos y Operaciones describen las Maniobras Estratégicas Operacionales de China y Japón en la guerra?

4.5.1 Maniobra Estratégica Operacional de la Primera Fase (1937-1938)

Durante la primera fase de la guerra, Japón emprendió una ofensiva de conquista rápida, desplegando una gran cantidad de medios en múltiples frentes. Las operaciones se concentraron en el norte, en ciudades como Beijing y Tianjin; en el este, con la batalla de Shanghái; y en el sur. Estas maniobras fueron respaldadas por un bombardeo sistemático sobre centros urbanos clave para facilitar la ocupación. Esta etapa se caracterizó

principalmente por enfrentamientos convencionales entre ejércitos regulares. No obstante, aunque de forma limitada, comenzaron a desarrollarse acciones de guerra de guerrillas en ciertas zonas rurales, especialmente en las provincias del norte. Japón buscaba una victoria rápida que quebrara la resistencia china mediante la captura de ciudades estratégicas y la desarticulación del aparato político-militar.

Por su parte, China, durante la primera fase del conflicto, intentó frenar el avance expansionista japonés mediante una estrategia basada en la defensa prolongada o "chijiuzhan" (Magno, 2018). Las fuerzas del Ejército Nacional Revolucionario enfrentaron a las tropas japonesas en grandes batallas como Shanghái y Xuzhou, intentando contener el avance en los frentes norte, este y sur. Sin embargo, a pesar de la resistencia, no logró detener la expansión japonesa, que culminó con la ocupación de Nankín y posteriormente de Wuhan. Esta fase también se caracterizó por medidas defensivas drásticas, como la negación del uso de rutas fluviales mediante el hundimiento deliberado de embarcaciones propias para obstaculizar los movimientos logísticos del enemigo.

Considerando este desarrollo, a continuación, se presentan las Tablas 9 y 10, las cuales detallan las maniobras estratégicas operacionales desarrolladas por Japón y China respectivamente, durante la primera fase del conflicto (1937-1938).

Tabla 9*Maniobra estratégica operacional de Japón fase I*

Objetivo Militar	Objetivo Operacional	Esfuerzo Operacional	Objetivos Operativos	Efecto Deseado	Operaciones
Ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china.	Ocupar territorio chino desde el este, por Shanghái hasta Wuhan (Valle del río Yangtsé)	EOP (Ejército Expedicionario Central y Componente Anfibio de la 3ª Flota)	Desembarcar las fuerzas terrestres	Territorio asegurado desde Shanghái hasta Wuhan, con Nankín y Wuhan ocupadas, asegurando el dominio del valle del Yangtsé.	Operación terrestre Operación anfibia (Desembarco en Shanghái) Operación aérea (bombardeo en Shanghái, Nankín y Wuhan)
			Ocupar la ciudad de Shanghái		
			Ocupar la ciudad de Nankín		
			Ocupar la ciudad de Wuhan		
			Proteger UUNN durante el desembarco en Shanghái		
			Proteger las líneas de comunicación y logística ferroviaria		
	Ocupar territorio chino por el norte, desde Manchukuo hasta la ciudad de Xuzhou	EOS1 (Ejército de Kwantung y Ejército del Norte de China)	Mantener el control territorial de Manchukuo (Ejército de Kwantung)	Provincias del norte y noreste de China ocupadas, consolidando control en Beijing, Tianjin, Hebei, Shanxi, Shandong y Xuzhou.	Operación terrestre Operación aérea (bombardeo en Beijing, Tianjin y Shanxi)
			Ocupar las ciudades de Beijing, Tianjin y Hebei		
			Ocupar la provincia de Shanxi		
			Ocupar la ciudad de Xuzhou (Jiangsu)		
			Ocupar la provincia de Shandong		
			Proteger las líneas de comunicación y logística ferroviaria		
		EOS2	Desembarcar las fuerzas terrestres		Operación terrestre

Cortar el suministro Sur de China	(21° Ejército Japonés y Componente Anfibio de la Flota del Sur)	Capturar la provincia de Cantón	Provincias de Cantón y Fujian capturadas, cortando el suministro internacional del sur de China.	Operación anfibia (Desembarco en Cantón) Operación aérea (bombardeo en Cantón)
		Ocupar la provincia de Fujian		
		Proteger UUNN durante el desembarco en Cantón		
		Proteger las líneas de comunicación y logística ferroviaria		
Ejercer el control del Mar oriental de China	EOS3 (3° Flota de la Armada Imperial Japonesa)	Bloquear el Puerto de Shanghai	Libertad de acción en el mar oriental de China	Operación naval
		Destruir las UUNN en el río Yangtsé		
		Proteger las LLCCMM propias		
		Apoyar a las operaciones terrestres con apoyo naval de fuego		
Ejercer el control del Mar meridional de China	EOS4 (Flota del Sur de la Armada Imperial Japonesa)	Asegurar las LLCCMM japonesas.	Aislar a China de apoyo aliado, y libertad de acción en el mar meridional de China	Operación naval
		Bloquear los Puertos de Cantón y Fujian al sur de China		

Tabla 10*Maniobra estratégica operacional de China fase I*

Objetivo Militar	Objetivo Operacional	Esfuerzo Operacional	Objetivos Operativos	Efecto Deseado	Operaciones
Expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino.	Rechazar el avance de las fuerzas militares invasoras en la región central y mantener el control del valle del río Yangtsé	EOP (Ejército Central Nacional y Nuevo 4º Ejército Comunista)	Rechazar el avance de las fuerzas invasoras	Fuerzas japonesas repelidas en Shanghái, avance japonés hacia Nankín detenido, con Chongqing protegida y control de Wuhan asegurado en el valle del Yangtsé.	Operación terrestre Operación aérea
			Proteger la ciudad de Shanghái		
			Rechazar el avance de las fuerzas japonesas hacia Nankín		
			Proteger la ciudad de Wuhan (provincia de Hubei)		
			Proteger la ciudad de Chongqing		
			Destruir unidades aéreas enemigas		
	Rechazar el avance de las fuerzas militares invasoras en la región norte de China	EOS 1 (Ejército Nacional Revolucionario y 8.º Ejército de Ruta)	Asegurar las líneas de suministro propias	Provincias de Hebei, Shandong y Shanxi protegidas, deteniendo el avance enemigo en el norte de China.	Operación terrestre Operación aérea (exploración y bombardeo)
			Proteger la provincia de Hebei		
			Proteger la provincia de Shanxi		
			Proteger la provincia de Shandong		
			Desgastar las capacidades ofensivas enemigas (a través de guerra de guerrillas)		
			Asegurar las líneas de suministro propias		

Rechazar el avance de las fuerzas militares invasoras en la región sur de China	EOS2 (Ejército del Sur del Kuomintang)	Proteger los puertos de Cantón y Hong Kong. Asegurar las líneas de suministro propias	Puertos de Cantón y Hong Kong bajo control chino. Avance japonés por el sur contenido.	Operación terrestre Operación aérea (Defensa aérea de Cantón)
Negar el uso de las rutas fluviales a las fuerzas militares invasoras.	EOS 3 (Armada de la República de China)	Negar el acceso a los cauces navegables del río Yangtsé. Negar el acceso a los cauces navegables del río Kan.	Rio Yangtsé y rio Kan bloqueados	Operación naval (a través del hundimiento de buques)

4.5.2 Maniobra Estratégica Operacional de la Segunda Fase (1939-1945)

En la segunda fase, tras la ocupación de Wuhan, Japón pasó a una estrategia de consolidación del territorio conquistado. Con el traslado de la capital china a Chongqing, esta ciudad fue sometida a un prolongado asedio aéreo y terrestre. Dado que el teatro chino fue relegado a un segundo plano tras la apertura del frente del Pacífico, las operaciones se ralentizaron, en parte debido a la creciente resistencia guerrillera. En la región norte de China, se intensificaron las acciones de guerrillas comunistas, lo que llevó al ejército japonés a desarrollar campañas específicas para eliminar sus bases rurales. Esta etapa también se caracterizó por ataques aéreos contra aeródromos, el bloqueo de puertos para aislar a China del apoyo exterior, y la destrucción de infraestructura crítica para debilitar la capacidad de resistencia prolongada del enemigo.

Por otro lado, tras la ocupación de Nankín, el gobierno chino trasladó su capital a Chongqing y adoptó continuó su estrategia de guerra prolongada, también conocida como guerra de desgaste. Bajo este enfoque, las fuerzas comunistas, principalmente el 8.º Ejército de Ruta y el Nuevo 4.º Ejército, intensificaron las tácticas de guerrilla en provincias del norte como Shanxi, Hebei y Shandong, con el objetivo de debilitar progresivamente la capacidad ofensiva japonesa. Esta etapa también marcó una mayor cooperación con aviadores voluntarios aliados, que junto con las aeronaves chinas contribuyeron a la defensa del espacio aéreo, repeliendo los constantes bombardeos japoneses sobre Chongqing y otras zonas estratégicas.

Por lo expuesto, se presentan a continuación la Tabla 11 y la Tabla 12, que describen las maniobras estratégicas implementadas por Japón y por China respectivamente, durante la segunda fase de la guerra, comprendida entre los años 1939 y 1945.

Tabla 11*Maniobra estratégica operacional de Japón fase II*

Objetivo Militar	Objetivo Operacional	Esfuerzo Operacional	Objetivos Operativos	Efecto Deseado	Operaciones
Ocupar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China y derrotar a la resistencia china.	Asegurar el dominio territorial del centro-este de China hasta Chongqing	EOP (Ejército Expedicionario Central)	Destruir bases aéreas aliadas	Control del centro de China expandido, ciudades de Changsha y Chongqing conquistadas, bases aéreas neutralizadas y rutas de suministro desde Manchuria hasta Indochina aseguradas.	Operación terrestre Operación aérea (Bombardeo a bases aéreas)
			Asegurar una línea de suministro desde Manchuria hasta Indochina		
			Controlar las rutas ferroviarias a través de Henan y Hunan		
			Ocupar la ciudad de Changsha		
			Ocupar la ciudad de Chongqing		
	Mantener el Control sobre el Norte de China	EOS1 (Ejército de Kwantung y Ejército del Norte de China)	Mantener el control territorial de Manchukuo	Norte de China bajo control japonés, incluyendo Hebei, Shanxi y Shandong con la resistencia guerrillera destruida y las vías ferroviarias logísticas aseguradas.	Operación terrestre Operación aérea (exploración y vigilancia)
			Mantener el control sobre las regiones conquistadas del norte (Hebei, Shanxi, Shandong)		
			Proteger y controlar de las vías ferroviarias logísticas		
			Destruir a la resistencia de guerrillas enemigas y sus bases (en las provincias de Shanxi, Hebei y Shandong).		
	Controlar las provincias del Sur de China	EOS2 (Ejército expedicionario del Sur)	Mantener el control sobre la provincia de Cantón	Provincias de Cantón, Fujian y ciudad de Hong Kong bajo control japonés y líneas de	Operación terrestre Operación aérea (exploración y vigilancia)
			Mantener el control sobre la ciudad de Hong Kong		

		Mantener el control sobre la provincia de Fujian	suministro aliadas interrumpidas.	
		Interrumpir las líneas de suministro aliadas por el Sur		
Ejercer el control del Mar oriental de China	EOS3 (3° Flota de la Armada Imperial Japonesa)	Bloquear los principales puertos del mar oriental de China	Mar oriental de China bajo control japonés.	Operación naval Operación aérea (Bombardeo a bases aéreas)
		Apoyar a las operaciones terrestres con apoyo naval de fuego y apoyo aeronaval		
		Proteger las LLCCMM propias		
Ejercer el control del Mar meridional de China	EOS4 (Flota del Sur de la Armada Imperial Japonesa)	Bloquear los puertos de Cantón, Hong Kong y Fujian al sur de China	Mar meridional de China bajo control japonés. Puerto de Hong Kong bloqueado, interrumpiendo el acceso a suministros aliados.	Operación naval Operación aérea (Bombardeo a bases aéreas)
		Proteger las LLCCMM propias		
		Apoyar a las operaciones terrestres con apoyo naval de fuego y apoyo aeronaval		

Tabla 12*Maniobra estratégica operacional de China fase II*

Objetivo Militar	Objetivo Operacional	Esfuerzo Operacional	Objetivos Operativos	Efecto Deseado	Operaciones
Expulsar a las fuerzas invasoras japonesas de territorio chino.	Expulsar a las fuerzas japonesas de los territorios del centro-este de China	EOP (Ejército Central Nacional y Nuevo 4° Ejército Comunista)	Rechazar el avance de las fuerzas japonesas	Ejército japonés desgastado y logística enemiga debilitada. Ciudades de Chongqing y Changsha aseguradas.	Operación terrestre Operación aérea (AVG “Tigre voladores” y Fuerza aérea china)
			Proteger la ciudad de Changsha		
			Destruir depósitos de suministro japoneses en Hubei y Henan		
			Destruir unidades aéreas enemigas		
			Proteger la provincia de Hunan (Ciudad capital Chongqing)		
			Asegurar las líneas de suministro propias		
	Expulsar a las fuerzas japonesas de los territorios del norte de China	EOS 1 (Ejército Nacional Revolucionario y 8° Ejército de Ruta)	Destruir infraestructura japonesa en Shanxi y Hebei	Infraestructura, y líneas de suministro enemigas en Shanxi y Hebei desestabilizadas y resistencia sostenida al norte de China.	Operación terrestre
			Sabotear líneas de suministro en la provincia de Shanxi y Hebei		
			Asegurar las líneas de suministro propias		
	Asegurar el control del sur de China	EOS2	Proteger las rutas de suministro de los aliados a través de Birmania y el sur de China	Control del sur de China asegurado, con rutas de	Operación terrestre Operación aérea

	(Ejército del Sur del Kuomintang)	Rechazar el avance japonés en de Guangxi y Guangdong	suministro aliadas abiertas a través de Birmania.	
Negar el uso de las rutas fluviales a las fuerzas militares invasoras.	EOS3 (Armada de la República de China)	<div>Negar el acceso a rutas de navegación de los ríos del centro de China</div> <div>Negar el acceso a rutas de navegación de los ríos del sur de China</div>	Avance fluvial japonés contenido a través de rutas de navegación del centro y suroeste de China.	Operación naval de minado

4.6 Análisis de los principios de la Segunda Guerra Sino Japonesa

A continuación, se responderá al problema secundario número 4: ¿Cómo puede considerarse el cumplimiento de los principios de la guerra por parte de China y Japón?

4.6.1 Análisis de los principios de la guerra de Japón.

Objetivo: En la primera fase del conflicto (1937-1938), el objetivo de Japón fue conquistar militarmente las principales provincias del norte, centro-este y sur de China. La estrategia de *sokusen sokketsu* (combate rápido y decisivo) permitió un sólido avance muy significativo, y alineado siempre con el objetivo ulterior de consolidar su dominio territorial en Asia. Los esfuerzos de captura de ciudades clave como Beijing, Shanghái y Nankín reflejaron un enfoque siempre coherente en la consecución del objetivo y el cumplimiento de este principio durante las etapas iniciales del conflicto.

Durante la segunda fase de la guerra, el estallido de la Guerra del Pacífico obligó a redefinir prioridades, desviando recursos y medios hacia el Pacífico, lo que implicó el retiro de tropas del teatro de guerra en China. Esta reorientación implicó la retirada de unidades del frente chino, particularmente del área central, que se convirtió en fuente de refuerzo para los nuevos teatros de operaciones. Como consecuencia, el frente chino quedó relegado a un papel secundario, reflejando una dispersión del esfuerzo japonés y vulnerando el principio de objetivo, al alejarse del logro decisivo en China (Li, 1975).

Ofensiva: Japón adoptó una postura claramente ofensiva durante la campaña, lanzando una serie de incursiones rápidas y contundentes en territorio chino. Este enfoque, fundamentado en el principio de "sokusen sokketsu" o guerra rápida, permitió a las fuerzas japonesas mantener la iniciativa, forzando a las fuerzas chinas a reaccionar en lugar de actuar de manera proactiva. Las ofensivas móviles, diseñadas para forzar una batalla decisiva (*kaisen*) desde el principio de la campaña, como las maniobras de pinza ejecutadas por los ejércitos japoneses, ejemplifican su estrategia para alcanzar rápidamente sus objetivos territoriales (Peattie et al., 2011).

Concentración o Masa: Un ejemplo claro del uso de la concentración de masas por parte de Japón fue la Batalla de Shanghái, donde las fuerzas japonesas desplegaron más de 200,000 soldados, apoyados por buques de guerra, tanques y artillería pesada. Fue una de las primeras veces que Japón utilizó una fuerza combinada tan numerosa y coordinada, reflejando su intención de lograr una victoria decisiva mediante superioridad numérica,

tecnológica y logística. Posteriormente, pese a que el frente chino había dejado de ser la prioridad para Japón, el principio de concentración volvió a aplicarse en la Ofensiva Ichi-go, donde Japón movilizó unos 500,000 soldados en más de 20 divisiones, con 800 tanques, artillería pesada y logística reforzada. Esta agrupación de medios permitió avanzar en el sur y centro de China, asegurando ciudades clave como Changsha, y consolidando el control sobre líneas ferroviarias y bases aéreas. Aunque no cambió el curso de la guerra, la operación demostró que Japón aún podía ejecutar campañas efectivas al concentrar sus recursos en objetivos definidos (Jowett & Walsh, 2005).

Economía de Fuerza: Japón mostró una gestión deficiente del principio de economía de fuerzas, evidenciada por el despliegue prematuro de tropas en Shanghái antes de la conclusión exitosa de la campaña en el norte de China. Esta decisión estratégica provocó una fragmentación de los recursos militares en dos teatros de operaciones simultáneos, lo que comprometió la cohesión y efectividad de las acciones bélicas y obstaculizó el logro oportuno de los objetivos previstos por el Estado Mayor Imperial (Carlson, 1941).

Maniobra: El Ejército Japonés hizo un uso extensivo de maniobras envolventes y movimientos rápidos para rodear y aislar a las fuerzas chinas. Como lo menciona Bengochea et al., (2015), las maniobras de pinza, que combinaban avances desde diferentes direcciones, fueron clave para desorganizar las defensas chinas y capturar rápidamente territorios críticos, como en Shanghái, demostrando la efectividad de la maniobra en su estrategia militar.

Unidad de Comando: La Constitución japonesa otorgaba al Emperador la autoridad como Comandante en Jefe del Ejército y la Armada, con la responsabilidad de dirigir su organización, declarar la guerra y firmar tratados de paz. Estas decisiones eran tomadas con el asesoramiento del Consejo de Mariscales y Almirantes y del Consejo Militar Supremo (United States War Department, 1944). Sin embargo, pese a esta estructura formal, Japón tuvo dificultades para cumplir con el principio de unidad de comando debido a las tensiones entre el Ejército y la Armada, que operaban con prioridades estratégicas divergentes. Mientras el Ejército impulsaba la campaña en China para consolidar la "esfera de co-prosperidad," la Armada consideraba esta estrategia un error y un desperdicio de recursos frente a la amenaza de las potencias occidentales en el Pacífico (Drea, 2009). Esta falta de coordinación y las autonomías dentro del Cuartel General Imperial (IGHQ) minaron la coherencia estratégica, debilitando la efectividad de las operaciones japonesas.

Sorpresa: Japón logró obtener ventaja mediante la sorpresa en varias ocasiones,

particularmente al inicio de la guerra, siguiendo su estrategia de "combate rápido, decisión rápida" (Peattie et al., 2011). Esta doctrina, diseñada para evitar una guerra prolongada con China, se centraba en ataques rápidos y maniobras ágiles para desestabilizar al enemigo. La velocidad y agresividad de las ofensivas japonesas, junto con su superioridad aérea, tomaron a las fuerzas chinas desprevenidas y les permitieron mantener la iniciativa en el conflicto, buscando siempre una batalla decisiva al comienzo de la campaña.

Seguridad: Japón no aplicó adecuadamente el principio de seguridad, ya que permitió que sus adversarios tomaran ventaja al abrir dos frentes de batalla. Aunque intentó modernizar su ejército y expandirse territorialmente, su economía no podía sostener una modernización completa para enfrentar efectivamente a potencias como Rusia, China y Estados Unidos, lo que debilitó su capacidad para mantener la guerra en múltiples frentes (Ferris & Mawdsley, 2015).

Simplicidad: Inicialmente, el plan japonés se diseñó bajo el principio de simplicidad, pero no logró los resultados esperados. El ejército se enfocaba en acciones ofensivas y maniobras rápidas, con la intención de desestabilizar al enemigo mediante la velocidad y la determinación. Esta doctrina se basaba en la creencia de que un plan simple, ejecutado con fuerza, sería suficiente para alcanzar el éxito en el campo de batalla; sin embargo, la complejidad y la prolongación del conflicto pusieron a prueba esta premisa (Frank, 2020).

4.6.2 Análisis de los Principios de la Guerra de China

Objetivo: A lo largo de toda la guerra, el objetivo de China fue claro y consistente: expulsar a las fuerzas invasoras de su territorio. Este propósito se reflejó en la persistencia y determinación de las fuerzas chinas, que mantuvieron su empeño a pesar de los enormes desafíos enfrentados. La estrategia de guerra prolongada, complementada con tácticas de guerrilla, demostró un enfoque realista que, aunque reconocía las limitaciones de los recursos y capacidades de China, permanecía firmemente orientado hacia la consecución de su meta final. Sin embargo, aunque este objetivo era evidente, su logro era prácticamente inalcanzable debido a la superioridad militar de Japón. A pesar de no haber logrado expulsar a los japoneses, las acciones chinas durante la campaña siempre estuvieron orientadas con determinación hacia este fin. Un ejemplo destacado de esta postura fue la declaración de Chiang Kai-shek, quien, tras rechazar varias negociaciones promovidas por Japón, afirmó con contundencia que China no abandonaría su objetivo, sin importar el sacrificio que implicara (Dorn, 1974).

Ofensiva: Aunque China se centró en la defensa y el desgaste del enemigo, sí se llevaron a cabo contraofensivas importantes. Si bien su actitud predominante era defensiva, China optó por realizar ofensivas localizadas y acciones guerrilleras, con el objetivo de mermar la capacidad ofensiva japonesa y recuperar territorios. Un ejemplo temprano de esto fue la contraofensiva de Taierzhuang, en la que tropas chinas lograron detener el avance japonés mediante una maniobra de cerco, infligiendo fuertes bajas al enemigo y destruyendo parte significativa de su equipo pesado. Destaca también la Campaña de los Cien Regimientos, como una de las mayores ofensivas coordinadas a gran escala contra las líneas ferroviarias, puestos fortificados y nodos logísticos japoneses en el norte de China. Además, las fuerzas comunistas desarrollaron ofensivas guerrilleras locales continuas en zonas rurales, que dificultaron el control japonés y contribuyeron al desgaste prolongado del enemigo.

Concentración o Masa: En cuanto al principio de concentración o masa, que implica reunir fuerzas suficientes en un punto decisivo para alcanzar la superioridad sobre el enemigo, China lo aplicó parcialmente durante la defensa de Wuhan. Los chinos concentraron alrededor de 1,000,000 hombres para defender Wuhan y el valle central del Yangtsé, según la estrategia desarrollada por Chen Cheng, el comandante del teatro de operaciones, junto con sus generales y Chiang Kai-shek (Peattie et al., 2011). Sin embargo, su enfoque se basó en distribuir las tropas en posiciones clave a lo largo del avance japonés, lo que dispersó las fuerzas en lugar de concentrarlas en un solo punto decisivo, limitando así la efectividad de este principio.

Economía de Fuerza: Debido a la desventaja en recursos y tecnología, China tuvo que aplicar una estricta economía de fuerza, utilizando sus unidades de manera eficiente y evitando enfrentamientos directos que pudieran resultar en grandes pérdidas. Esta economía de fuerza se vio reflejada en la adopción de tácticas de guerra de guerrillas, donde fuerzas más pequeñas y móviles causaban daños al enemigo sin comprometerse en batallas abiertas (Carlson, 1941).

Maniobra: China demostró una implementación efectiva del principio de maniobra a través de las tácticas guerrilleras empleadas durante la guerra. Las fuerzas guerrilleras chinas utilizaron estrategias de golpes rápidos y retiradas estratégicas para atacar objetivos vulnerables, como líneas de suministro y posiciones aisladas, y luego retroceder antes de que el enemigo pudiera responder eficazmente. Estas tácticas no solo desgastaron a las fuerzas japonesas, sino que también transformaron las áreas ocupadas en zonas de combate

constante, obligando al enemigo a dispersar sus fuerzas para proteger sus retaguardias y recursos clave. De este modo, las guerrillas lograron debilitar la capacidad ofensiva de Japón y mantener un control efectivo sobre territorios estratégicos, demostrando una maniobra dinámica y eficaz en la guerra asimétrica (Jowett & Walsh, 2005).

Unidad de Mando: El principio de unidad de comando se aplicó en China después del establecimiento del Segundo Frente Unido, en septiembre de 1937. Tras la alianza entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino para resistir la invasión japonesa, Chiang Kai-shek asumió el mando de ambas fuerzas, a pesar de las tensiones y desconfianza mutua entre los partidos (Martínez et al., 2013). Aunque esta unificación bajo un solo comandante buscaba coordinar mejor los esfuerzos militares, las diferencias ideológicas y operativas dificultaron la implementación efectiva del principio, afectando la cohesión de las operaciones conjuntas.

Sorpresa: El principio de sorpresa fue aplicado por las fuerzas chinas, mediante tácticas que incluían engaños en múltiples direcciones, evitando los puntos fuertes del enemigo y atacando formaciones más débiles. Realizaban emboscadas utilizando la "cortina verde" de los cultivos altos y la oscuridad para ocultarse, lo que les permitía sorprender a pequeños destacamentos japoneses y sus aliados en marcha (Peattie et al., 2011). Estas tácticas de ataques rápidos y evasivos buscaban mantener al enemigo desorientado y aprovechar cualquier oportunidad para golpearlo de manera inesperada.

Seguridad: El principio de seguridad, no fue bien aplicado por China al inicio de la guerra, permitiendo a Japón arrasarse y conquistar vastos territorios en el norte. Sin embargo, en la segunda fase del conflicto, las fuerzas chinas mejoraron significativamente su implementación del principio de seguridad. Los guerrilleros adoptaron tácticas más efectivas, resguardándose en las montañas, como las de Hebei, y utilizando la oscuridad y los cultivos altos para ocultarse y lanzar ataques sorpresa (Peattie et al., 2011). Estas estrategias permitieron a las fuerzas chinas mantenerse protegidas, minimizar las pérdidas y sostener la resistencia contra la ocupación japonesa.

Simplicidad: El principio de simplicidad no siempre se aplicó de manera efectiva en el caso de China. Las operaciones chinas eran inherentemente complejas debido al vasto territorio y la combinación de guerra convencional con tácticas irregulares de guerrilla. La estrategia de guerra prolongada o *chijiuzhan* incluía tanto acciones convencionales como

guerra irregular, adaptando las tácticas a las condiciones locales para compensar la inferioridad técnica (Magno, 2018).

4.7 Actitud Estratégica

A continuación, se responderá al problema secundario número 5: ¿Cuáles fueron las actitudes estratégicas adoptadas por China y Japón en la guerra?

4.7.1 Actitud Estratégica de Japón

Ofensiva: La actitud de Japón en la Segunda Guerra Sino-Japonesa fue claramente ofensiva. Desde el inicio del conflicto en 1937, Japón implementó una estrategia expansiva destinada a consolidar su hegemonía en Asia Oriental mediante la conquista y el control de vastos territorios chinos. Este enfoque se tradujo en campañas militares agresivas, caracterizadas por maniobras de pinza y ataques coordinados para capturar ciudades estratégicas como Shanghái, Nankín y Wuhan. Aplicando el principio de "sokusen sokketsu" o guerra rápida, las fuerzas japonesas lograron mantener la iniciativa, obligando a las tropas chinas a reaccionar en lugar de actuar de manera proactiva (Peattie et al., 2011). Japón no se limitó a defender sus posiciones, sino que buscó expandir constantemente su control territorial a través de ofensivas rápidas y decisivas. La adopción de tácticas de guerra móvil y la constante presión sobre las defensas chinas subrayan el carácter ofensivo de su campaña, orientada a alcanzar una victoria decisiva que consolidara su dominio en la región

4.7.2 Actitud Estratégica de China

Defensiva: La actitud de China en la Segunda Guerra Sino-Japonesa fue predominantemente defensiva. Frente a la invasión japonesa, China se centró en proteger su territorio, preservar su soberanía y resistir el avance enemigo. Desde el inicio del conflicto, adoptó una estrategia de defensa prolongada, intercambiando espacio por tiempo para desgastar a las fuerzas japonesas y reorganizarse. Luego de la caída de Wuhan, Chiang Kai-shek señaló que la estrategia de defensa activa había cumplido su propósito al causar elevadas pérdidas a los japoneses, pese a las grandes bajas chinas (Ferris & Mawdsley, 2015). Esta postura se evidenció en tácticas como la guerra de guerrillas, la defensa en profundidad y la retirada estratégica hacia el interior del país. Aunque China lanzó algunas contraofensivas importantes, como la Batalla de Taierzhuang, su enfoque principal fue

resistir la agresión japonesa y evitar una derrota total, esperando prolongar la guerra hasta que las circunstancias internacionales cambiaran a su favor.

4.8 Estratagema

A continuación, se responderá al problema secundario número 6: ¿Cuáles fueron las estratagemas que generaron China y Japón en la guerra?

Durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa, tanto las fuerzas chinas como las japonesas recurrieron con frecuencia al uso de tácticas de engaño diseñadas para facilitar el desarrollo de operaciones mediante la manipulación del tiempo, espacio y fuerzas. A continuación, la Tabla 13 reúne estratagemas usadas en la Segunda Guerra Sino-Japonesa, diseñadas para dificultar el ciclo de decisión del enemigo.

Tabla 13

Apremio, incentivo, diversión, encubrimiento y ofuscación.

ACCIONES	
China utilizó la estratagema de incentivo se aplicó en tácticas de guerra de guerrillas, donde las fuerzas comunistas y nacionalistas a menudo simulaban retiradas o aparentaban debilidad para atraer a las unidades japonesas a emboscadas (Peattie et al., 2011). Las fuerzas comunistas y nacionalistas atraían a las tropas japonesas, aprovechando el vasto territorio y la cubierta vegetal. Mediante tácticas de golpe y fuga, evitaban enfrentamientos directos y debilitaban al enemigo en pequeñas escaramuzas.	Incentivo
China también recurrió a la estratagema de encubrimiento, especialmente en la guerra de guerrillas. Las fuerzas comunistas y nacionalistas utilizaban tácticas para ocultar sus posiciones y verdaderas intenciones, lo que les permitía atacar por sorpresa. Un ejemplo consistió al este de Hebei, donde los guerrilleros comunistas se aprovechaban de la vegetación densa, como la "cortina verde" de cultivos altos, y de la oscuridad para ocultar sus emboscadas (Peattie et al., 2011). Esta táctica de encubrimiento les permitía acercarse sigilosamente a las tropas japonesas y lanzar ataques sorpresa, disminuyendo el riesgo de ser detectados.	Encubrimiento
La estratagema de ofuscación fue utilizada por Japón para desgastar física y moralmente a las fuerzas chinas,	Ofuscación

manteniendo a sus comandantes bajo presión constante durante el avance inicial. Japón aplicó esta táctica lanzando una ofensiva masiva en el norte de China, que desorientó y sobrecargó a las defensas chinas, limitadas en capacidad. La guerra se desarrolló siguiendo este esquema, ya que después de estallar el conflicto en julio de 1937, Japón movilizó rápidamente sus fuerzas aéreas y llevó a cabo operaciones de limpieza en las áreas de Pekín y Tianjin a finales de julio, seguidas de combates en Chahar y Taiyuan (Hatano, & Tobe, 2006). La estrategia japonesa buscaba mantener a los comandantes chinos en un estado de confusión e incertidumbre, amenazándolos desde diferentes direcciones y nublando su capacidad de reacción en momentos críticos. De esta manera, Japón logró imponer un ritmo implacable de operaciones que dificultaba a China evitar la situación crítica en la que se encontraba.

4.9 Niebla y Fricción

A continuación, se responderá al problema secundario número 7: ¿Cuáles fueron las situaciones de niebla y fricción que se presentaron en el desarrollo de la guerra?

La niebla, entendida como la incertidumbre y desconocimiento en combate, y la fricción, como el desvío entre lo planeado y lo ocurrido debido a dificultades internas, tuvieron relativa influencia en el curso de las operaciones chinas y japonesas. A continuación, la Tabla 14 muestra casos de niebla y fricción en la Segunda Guerra Sino-Japonesa.

Tabla 14
Niebla y fricción

Acciones	
La inteligencia militar japonesa falló significativamente al subestimar la capacidad de resistencia china y las demandas logísticas de una guerra prolongada. Este error se debió, en gran parte, a una interpretación sesgada y poco fundamentada de los informes de inteligencia, que reforzaban estereotipos existentes sobre la debilidad del ejército chino en lugar de proporcionar una evaluación realista. Como resultado, Japón no anticipó la necesidad de almacenar municiones ni de planificar el equipamiento para una campaña extendida, dejando a sus	Niebla

unidades mal preparadas para operaciones de larga duración (Peattie et al., 2010). Esta falta de previsión estratégica mostró cómo la deficiente labor de inteligencia perjudicó gravemente los objetivos militares japoneses en China.

La destrucción del dique del río Amarillo en 1938, ordenada por el gobierno chino, tenía como objetivo principal frenar el avance japonés hacia Zhengzhou mediante una inundación masiva. Sin embargo, las consecuencias fueron catastróficas tanto para la población como para el medio ambiente. Aunque logró desviar temporalmente las fuerzas japonesas hacia Wuhan, el sacrificio tuvo un costo humano devastador, con estimaciones que varían entre 400,000 y 893,303 muertes y cerca de cinco millones de personas afectadas, incluidos desplazados y refugiados (Frank, 2020). Además, el daño a la infraestructura agrícola de la región dejó tierras inutilizables, profundizando la crisis económica y social para los civiles chinos.

Fricción

La estrategia china de prolongar la guerra y desgastar a las fuerzas japonesas mediante golpes y retiradas de guerra de guerrillas sumió a los japoneses en una constante incertidumbre, ya que no podían predecir con exactitud dónde y cómo atacarían las fuerzas chinas. Debido a las vastas áreas y las fuerzas dispersas, el enemigo solo podía controlar puntos y líneas, pero no áreas, lo que dejaba a Japón en desventaja a la hora de asegurar el territorio (Hsu & Chang, 1985). La incapacidad japonesa para comprender plenamente el terreno y el nivel de resistencia china a largo plazo llevó a constantes sorpresas, obligando a los japoneses a detener su ofensiva y pasar a una guerra de desgaste, centrando sus esfuerzos en eliminar las guerrillas chinas en el norte y este del país y desplegando fuerzas en Wuhan para enfrentar las fuerzas de campo chinas con operaciones limitadas.

Niebla

La fricción se manifestó claramente en las condiciones climáticas adversas que afectaron las operaciones militares japonesas. Las lluvias estacionales y el barro generaron enormes desafíos logísticos, ya que destruyeron caminos y vías férreas, forzando a los ejércitos a racionarse a la mitad durante varias semanas (Drea, 2009). Estas mismas lluvias, combinadas con la alta humedad en las regiones selváticas y montañosas de China, dañaron gravemente los equipos de comunicación. Las radios, por ejemplo, enfrentaban una estabilidad de frecuencia mediocre que dificultaba la sincronización y una protección insuficiente contra la humedad, lo que reducía su vida útil en las junglas (Ness, 2015). De este modo, las condiciones climáticas adversas no solo obstaculizaron los movimientos tácticos y logísticos, sino que también revelaron las limitaciones técnicas de los

Fricción

recursos japoneses, complicando aún más las campañas en un entorno ya hostil.

A medida que la guerra se extendía, Japón enfrentó una creciente incertidumbre por las acciones coordinadas de los aliados. La cooperación entre China y los aliados representaba un desafío para la inteligencia militar japonesa, que carecía de información clara sobre las intenciones y movimientos aliados, complicando su planificación. Desde la primavera de 1941, Estados Unidos integró su ayuda a China en la Ley de Préstamo y Arriendo, y en mayo, el presidente Roosevelt declaró que "defender a China es la clave para defender a Estados Unidos" (Peattie et al., 2011). El Grupo Voluntario Americano (AVG), o Tigres Voladores, apoyó a la Fuerza Aérea china combatiendo incursiones japonesas y protegiendo rutas de suministro. La intervención aliada en múltiples frentes generó fricciones para Japón, que debió adaptarse continuamente a un conflicto cada vez más complejo.

Niebla

En las regiones selváticas del sur de China, la fricción se manifestó de forma aguda a través del impacto de enfermedades en zonas rurales como Guangxi. El clima cálido y húmedo, junto con la falta de infraestructura sanitaria, favoreció la propagación de malaria, disentería, tifus y cólera, afectando gravemente a las tropas chinas que operaban o se desplazaban por estos sectores. Muchas unidades sufrieron un desgaste físico extremo, con altas tasas de enfermedad superando incluso las bajas por combate. (Hsu & Chang, 1985).

Fricción

La falta de un conocimiento profundo del enemigo durante las etapas iniciales de la guerra sumió al Ejército Japonés en un estado de incertidumbre estratégica, particularmente en su evaluación de los guerrilleros. Al considerarlos simplemente como "bandidos", los mandos japoneses subestimaron su capacidad organizativa y estratégica, lo que derivó en decisiones operativas insuficientes (Hatano y Tobe, 2006). Este vacío de inteligencia no solo permitió la expansión de las fuerzas guerrilleras, sino que también desestabilizó los planes japoneses al enfrentarse a un adversario cuya verdadera naturaleza y alcance no habían logrado comprender.

Niebla

4.10 Elementos circunstanciales del diseño operacional

A continuación, se responderá al problema secundario número 8: ¿Cuáles fueron los elementos circunstanciales del diseño operacional (momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa operacional y enlace operacional) que evidenciaron China y Japón en la guerra?

Momentum: Se identificó el momentum en la Batalla de Nankín cuando el Ejército japonés, tras su victoria en Shanghái en noviembre de 1937, detectó una retirada caótica de las fuerzas chinas. Ese momento fue aprovechado por Japón para lanzar una ofensiva rápida, sin dar tiempo al enemigo de reorganizarse. La falta de coordinación defensiva permitió la toma de la ciudad el 13 de diciembre de 1937, consolidando una victoria decisiva mediante el uso efectivo del momentum (Bengochea et al., 2015).

Asimismo, se identificó el momentum en la Batalla de Tai'ierzhuang, en marzo de 1938, cuando las fuerzas japonesas, desorganizadas por su avance excesivo y líneas extendidas, ofrecieron una oportunidad táctica que fue aprovechada por el general Li Zongren. Este lanzó una contraofensiva efectiva, utilizando el terreno urbano y la dispersión enemiga, logrando una importante victoria que demostró cómo una acción oportuna podía revertir la superioridad japonesa (Wilson, 1982).

Tempo: Japón mantuvo un tempo alto en las primeras fases de la guerra, aplicando presión constante sobre las fuerzas chinas. Su doctrina militar, basada en la estrategia de "combate rápido y decisivo " (sokketsen sokketsu), buscaba agilizar las operaciones y evitar una guerra prolongada (Peattie et al., 2011). El alto ritmo de ataques japoneses, incluyendo el uso de maniobras envolventes y ofensivas rápidas, mantuvo a las fuerzas chinas a la defensiva, lo que dificultó que China pudiera reorganizar sus tropas o responder de manera efectiva.

Sin embargo, a medida que la guerra avanzaba y China adoptó tácticas de guerra prolongada y de desgaste, Japón comenzó a perder el control del tempo, ya que no pudo sostener la velocidad de sus avances ante la resistencia china y la extensión de sus líneas de suministro.

Por parte de las fuerzas chinas, se logró imponer el tempo tras la destrucción de los diques del río Amarillo en junio de 1938, una medida extrema tomada para ralentizar el avance japonés hacia Wuhan. Al inundar vastas zonas rurales, el gobierno nacionalista forzó al enemigo a desviarse y reorganizar sus rutas, alterando así el ritmo de la campaña japonesa. Esta decisión permitió a China ganar un tiempo valioso para fortalecer sus defensas (Frank, 2020).

Punto Culminante: Japón alcanzó su punto culminante durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa en agosto de 1945, cuando su capacidad ofensiva y estratégica se agotó. La ofensiva soviética en Manchuria desmanteló al Ejército de Kwantung, eliminando su

capacidad de defender su posición en el continente asiático, mientras que las bombas nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki destruyeron su moral nacional (Hatano & Tobe, 2006). Estos eventos marcaron el momento en el que Japón ya no pudo sostener con éxito su ofensiva o mantener su control territorial en China. En este punto, la relación de poder cambió drásticamente en favor de China y los Aliados, obligando a Japón a abandonar su estrategia ofensiva y rendirse, evidenciando la imposibilidad de continuar sus operaciones con perspectivas de éxito.

Por otro lado, la Batalla de Wuhan marcó el punto culminante del esfuerzo militar chino. Con más de un millón de soldados, China pudo resistir durante meses el avance japonés (Bengochea et al., 2015). Sin embargo, las enormes bajas, el desgaste logístico y la caída de un centro estratégico como Wuhan los debilitaron seriamente. Tras alcanzar este punto, China perdió la capacidad de sostener operaciones ofensivas de gran escala. Desde entonces, el Ejército Nacional Revolucionario ya no pudo recuperar la iniciativa militar, recurriendo a una estrategia defensiva.

Alcance Operacional: El alcance operacional japonés se puso a prueba debido a la extensión del territorio chino y la dificultad para mantener las líneas de comunicación y suministro en el vasto territorio ocupado. Las unidades operativas japonesas operaban de acuerdo con una doctrina logística que permitía su acción dentro de un radio de 200 a 300 kilómetros desde la estación logística para el reabastecimiento continuo. Desde allí, grandes convoyes transportaban suministros hasta un punto de control divisional para su distribución, y las divisiones establecían almacenes de campaña para trasladar los suministros a las unidades menores (Hatano & Tobe, 2006).

Aunque esta logística permitía operaciones rápidas y profundas al principio, el agotamiento de los recursos y el desgaste de las fuerzas, junto con la resistencia continua de las tropas chinas y las guerrillas, redujeron la capacidad de Japón para mantener operaciones sostenibles. A medida que las líneas se extendían hacia el interior de China, el alcance operacional japonés se agotaba, lo que llevó a problemas de sostenibilidad logística, especialmente durante la fase de desgaste.

Tras la caída de Wuhan, China adoptó una retirada hacia el interior, aprovechando las grandes distancias y el conocimiento del terreno accidentado. En lugar de enfrentar directamente a un enemigo superior, el mando chino se replegó a regiones montañosas como Sichuan, Yunnan y Guizhou, donde las condiciones geográficas dificultaban las operaciones

japonesas (Fenby, 2004). Esta maniobra evitó la destrucción de sus fuerzas, dispersó al enemigo y estiró sus líneas logísticas más allá de su alcance operacional. Así, el terreno y la distancia se convirtieron en un recurso estratégico para sostener la resistencia.

Pausa Operacional: A lo largo del conflicto, Japón se vio forzado a realizar pausas operacionales debido a la imposibilidad de sostener sus ofensivas a largo plazo. Estas pausas eran necesarias para reorganizar sus fuerzas, reabastecerse y reconfigurar sus planes ante el desgaste logístico y la resistencia china. Después de la caída de Wuhan, hubo un cese completo de las hostilidades durante cuatro meses, lo que permitió a China ganar tiempo para reorganizar sus defensas y reforzar sus fuerzas militares (Peattie et al., 2011). Luego, en la primavera y otoño de 1939, Japón se vio envuelto en las inconclusas batallas por Nanchang y Changsha, que evidenciaron la dificultad de retomar el ímpetu ofensivo.

Además, Japón experimentó pausas operacionales al enfrentar nuevas amenazas en otros frentes, como la guerra en el Pacífico y la eventual entrada de la Unión Soviética en el conflicto. Estas interrupciones obligaron a redirigir recursos y limitaron la capacidad de Japón para mantener una campaña sostenida en China.

Para China, las pausas operacionales le permitieron reorganizarse, recuperar fuerzas y ajustar su estrategia frente a un enemigo con mayor capacidad ofensiva. Tras la Batalla de Wuhan en 1938, la detención de las grandes ofensivas japonesas ofreció un respiro que fue aprovechado por las fuerzas chinas reforzar las defensas en el interior, trasladar su capital a Chongqing y estabilizar el frente (Bengochea et al., 2015). Estas pausas resultaron fundamentales para sostener la resistencia a largo plazo y adaptarse a una guerra larga y desgastante, en la que el terreno y el tiempo jugaban a favor del bando chino.

Enlace Operacional: El enlace operacional fue esencial para coordinar movimientos y acciones en ambos bandos durante el conflicto. Japón desplegó sus fuerzas en diferentes zonas de operaciones, como el Ejército de Kwantung en Manchuria, el Ejército Expedicionario Central en Shanghái, y unidades en el sur de China. La capacidad para sincronizar estas fuerzas fue clave en las primeras etapas de la guerra, cuando las maniobras coordinadas permitieron capturar ciudades estratégicas. Aunque tanto los japoneses como los chinos utilizaban redes telefónicas y telegráficas, los japoneses complementaban sus comunicaciones con órdenes transmitidas mediante mensajeros o motociclistas. A pesar de contar con más equipos de radio que los chinos, estos dispositivos eran grandes y pesados, lo que los hacía útiles solo en ubicaciones fijas, no en operaciones móviles (Lai & Shumate,

2018). La infraestructura de comunicación japonesa incluía una red entre el cuartel general divisional y sus comandos subordinados, con 32 teléfonos Tipo 92, 100 km de cable de campo ligero y tres centrales telefónicas (Ness, 2015).

Por su parte, China enfrentó el desafío de coordinar el enlace operacional entre las fuerzas del Kuomintang y las guerrillas comunistas, lo cual se complicaba por las tensiones entre ambos grupos. Sin embargo, conforme la guerra avanzaba, la resistencia china mejoró significativamente la coordinación de sus operaciones, especialmente en la guerra de guerrillas, donde los comunistas atacaban las líneas logísticas japonesas y generaban fricción constante. Esta capacidad de coordinar ataques y hostigar al enemigo en áreas ocupadas fue fundamental para mantener la resistencia y dificultar el avance japonés.

4.11 Aspectos Determinantes que produjeron la victoria o la derrota

A continuación, se responderá al problema secundario número 9: ¿Cuáles fueron los aspectos determinantes para la victoria de China y de la derrota de Japón?

Para Japón, uno de los factores clave que contribuyó a su derrota fue el fracaso de su estrategia de "combate rápido, decisión rápida", que esperaba asegurar una victoria decisiva en una campaña breve (Peattie et al., 2011). Sin embargo, la estrategia china de guerra prolongada y de desgaste contrarrestó eficazmente los planes japoneses, forzando a sus fuerzas a operar en un vasto territorio y extender sus líneas de suministro, lo que a largo plazo agotó los recursos logísticos de Japón. A medida que las tropas japonesas se adentraban en el interior de China, las dificultades logísticas aumentaron, y la resistencia china, tanto en forma de guerra convencional como de guerrillas, afectó severamente la capacidad japonesa para sostener una ofensiva prolongada. Las tácticas guerrilleras chinas, lideradas por las fuerzas comunistas, atacaban las líneas de suministro japonesas y hostigaban sus posiciones, lo que complicó aún más la capacidad de Japón para concentrar sus fuerzas en ofensivas decisivas.

Otro factor decisivo en la derrota de Japón fue la apertura de nuevos frentes a partir de 1941, cuando el país se enfrentó a una guerra en dos frentes tras su ataque a Pearl Harbor. La entrada de los Estados Unidos, el Reino Unido y sus aliados en la guerra del Pacífico obligó a Japón a desviar recursos críticos hacia ese teatro de operaciones, lo que debilitó su capacidad para mantener el control en China. Como Japón estaba totalmente comprometido en una guerra de supervivencia contra los Estados Unidos, la disminución de las importaciones se debió a una escasez de recursos materiales, lo que agravó las dificultades

logísticas y redujo la capacidad de sostener sus campañas (Martínez et al., 2013).

La presión constante de las fuerzas aliadas en el Pacífico y el sudeste asiático redujo considerablemente la cantidad de tropas, suministros y equipos que Japón podía destinar a la campaña en China. Dado que Japón estaba completamente comprometido en una guerra de supervivencia contra los Estados Unidos, la escasez de recursos materiales afectó directamente su capacidad para mantener sus operaciones en múltiples frentes (Li, 1975). Esta situación aceleró el desgaste japonés en China y minó su capacidad para sostener una campaña prolongada.

La presión constante de las fuerzas aliadas en el Pacífico y el sudeste asiático redujo considerablemente la cantidad de tropas, suministros y equipos que Japón podía destinar a la campaña en China. Dado que Japón estaba completamente comprometido en una guerra de supervivencia contra los Estados Unidos, la escasez de recursos materiales afectó directamente su capacidad para mantener sus operaciones en múltiples frentes, acelerando su desgaste en China y minando su capacidad para sostener una campaña prolongada (Li, 1975). Además, la escasez de recursos naturales y la limitada capacidad industrial de Japón jugaron un papel importante en su derrota. Japón carecía de reservas suficientes de petróleo, acero y otros materiales críticos para mantener una guerra prolongada en varios frentes. Aunque intentó asegurar estos recursos mediante la conquista de territorios en China y el sudeste asiático, la presión logística se volvió insostenible a medida que la guerra se alargaba. La inferioridad de la producción industrial japonesa en comparación con la de los Estados Unidos y otros aliados significaba que no podía reemplazar sus pérdidas con la misma rapidez ni mantener su fuerza militar con la misma eficacia, lo que resultó ser un factor crucial en su derrota.

Por otro lado, China logró resistir y finalmente vencer en la guerra gracias a una serie de factores estratégicos y políticos que fueron determinantes. La adopción de una estrategia de guerra prolongada, conocida como "chijiuzhan", permitió a China intercambiar tiempo por espacio, evitando enfrentamientos decisivos en los que pudiera ser destruida (Peattie et al., 2011). Aprovechando su vasta geografía, China obligó a Japón a extenderse demasiado, lo que aumentó el desgaste sobre las fuerzas invasoras. Esta estrategia de desgaste, que incluía la defensa de áreas clave y el uso del terreno montañoso para dificultar las operaciones japonesas, fue clave para frustrar los intentos de Japón de lograr una victoria rápida.

Además, el apoyo aliado fue crucial para la resistencia china. Los Estados Unidos y el Reino Unido proporcionaron suministros, armas y asistencia diplomática, lo que ayudó a mantener el esfuerzo de guerra chino, especialmente a través de rutas como la Carretera de Birmania. El presidente Roosevelt, por ejemplo, acordó otorgar a Chiang Kai-shek un cuarto préstamo de 500 millones de dólares, aprobado por el Congreso el 7 de febrero, lo que permitió continuar la guerra "con valentía hasta lograr la victoria" (Pantsov, 2023). Este respaldo financiero y logístico, junto con la presión que los aliados ejercieron sobre Japón en otros frentes, debilitó la capacidad japonesa para concentrar sus esfuerzos en China. A medida que la guerra avanzaba, la cooperación entre las fuerzas del Kuomintang y las guerrillas comunistas, aunque limitada por tensiones internas, también contribuyó a desgastar a las tropas japonesas. El Segundo Frente Unido permitió una cierta coordinación entre las facciones chinas en la lucha contra el invasor, con las fuerzas comunistas empleando tácticas de guerrilla y los nacionalistas enfrentándose a los japoneses en combates más convencionales. Esta combinación de apoyo aliado y resistencia interna fue decisiva para debilitar la capacidad de Japón de mantener su ocupación en China.

Finalmente, la capacidad de reorganización y resistencia de la sociedad china fue un factor determinante en el conflicto. A pesar de las enormes pérdidas humanas y materiales, el pueblo chino continuó apoyando la resistencia, con la moral de lucha manteniéndose alta gracias al nacionalismo y al rechazo a la ocupación extranjera. La propaganda china jugó un papel crucial, exagerando las pérdidas infligidas a los japoneses para aumentar la moral; por ejemplo, se reportaron 20,000 bajas enemigas en un enfrentamiento donde los muertos reales fueron aproximadamente 5,800 (Lai & Shumate, 2018). La capacidad del Ejército Nacionalista de Chiang Kai-shek para reorganizar sus fuerzas después de varias derrotas, junto con la resistencia persistente de las guerrillas comunistas, permitió a China mantener una lucha continua contra Japón. Esta resiliencia hizo posible que China sobreviviera al esfuerzo militar japonés hasta que el contexto internacional cambió a su favor, facilitando la eventual derrota del invasor.

4.12 Discusiones sobre los resultados

La presente investigación permitió identificar aspectos estratégicos operacionales relevantes durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa, los cuales presentan tanto similitudes como contrastes con los autores de los antecedentes internacionales consultados, enriqueciendo así la comprensión del conflicto.

Magno (2018), en su tesis "Revolução Nacional e Guerra Prolongada na China: Análise Estratégica e Operacional da Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937–1945)", ofrece una perspectiva integral entre los niveles estratégico y operacional. Destaca cómo el objetivo de la revolución nacional influyó en la conducción de la guerra, analizando campañas clave como Shanghái, Wuhan, Xuzhou y la operación Ichi-go para vincular la estrategia de guerra prolongada con la política del Estado chino. Aunque Magno comparte el enfoque "estratégico y operacional", su estudio no profundiza en el arte y diseño operacional a lo largo de toda la campaña como lo hace este trabajo, el cual ofrece una reconstrucción más precisa de la conducción militar del conflicto.

Carlson (1941), en su obra "Strategy of the Sino-Japanese War", presenta un análisis detallado de los planes estratégicos iniciales de Japón y China, así como de los errores conceptuales que condicionaron el desarrollo de la guerra. Subraya cómo Japón subestimó la cohesión interna y el nacionalismo chino, lo que generó una resistencia más sólida de lo previsto. Este enfoque estratégico es similar al de la presente investigación en la importancia otorgada a los objetivos políticos para la conducción del conflicto. Sin embargo, este estudio amplía esa perspectiva al incorporar elementos del diseño operacional, como las maniobras estratégicas operacionales, los centros de gravedad y los factores críticos. A diferencia de Carlson, quien se limita al nivel estratégico, esta investigación abarca con mayor profundidad los aspectos operacionales, proporcionando un análisis más completo que aborda tanto los desafíos estratégicos como el enfoque operacional.

Peattie et al. (2010), en "The Battle for China: Essays on the Military History of the Sino-Japanese War of 1937–1945", ofrecen una visión amplia y detallada del conflicto, analizando campañas y contextos políticos, y resaltando la importancia de las batallas iniciales por su escala y el esfuerzo militar de ambos bandos. En concordancia con estos autores, el presente estudio analiza los aspectos empleados para alcanzar objetivos que influyeron progresivamente en el resultado del conflicto. Aunque su trabajo es exhaustivo en la descripción histórica, no profundiza en el "Arte y Diseño Operacional" en todo el conflicto para ambos bandos, lo cual sí se realiza en esta investigación, ya que su obra se enfoca más en la descripción cronológica de los hechos en el frente asiático.

Gordon (2006), en "The China-Japan War", ofrece un enfoque integral de la guerra en su dimensión geopolítica, destacando el papel de la política expansionista japonesa y la reacción nacionalista china como elementos centrales. Su análisis proporciona un valioso contexto sobre la evolución del conflicto y los errores estratégicos de Japón al subestimar la

cohesión china. Aunque su obra brinda un marco estratégico relevante, no aborda en profundidad los elementos del diseño operacional ni el análisis detallado de las maniobras tácticas y estratégicas, un vacío que esta investigación cubre al centrarse específicamente en estos aspectos.

Whitney (2000), en "A Military Analysis of the Battle of Shanghai", se enfoca detalladamente en una de las campañas más decisivas de la guerra. Su análisis técnico de la batalla permite comprender el empleo de tropas, armamento y tácticas urbanas durante uno de los primeros grandes enfrentamientos. Sin embargo, su estudio, si bien exhaustivo en lo táctico, no trasciende hacia una interpretación estratégico-operacional más amplia del conflicto. El presente estudio amplía este enfoque, integrando la Batalla de Shanghái dentro de una secuencia de maniobras y decisiones operacionales, lo que permite una comprensión más completa de su relevancia en el marco de la campaña japonesa en el este de China.

Hsu y Chang (1985), en "History of the Sino-Japanese War (1937–1945)", presentan una crónica detallada y cronológica de la guerra, valiosa por la cantidad de datos y por destacar las fases del conflicto. No obstante, su aproximación es más historiográfica que analítica, centrándose en la descripción de los hechos sin desarrollar un marco conceptual de diseño operacional o de análisis estratégico de largo alcance. En contraste, el presente estudio aporta una estructura metodológica que permite entender no solo qué ocurrió, sino cómo y por qué ciertas decisiones estratégicas y operacionales determinaron el curso del conflicto.

Si bien estos estudios constituyen valiosas contribuciones al entendimiento histórico y estratégico de la Segunda Guerra Sino-Japonesa, el presente trabajo se distingue por integrar de forma sistemática el análisis estratégico-operacional de toda la campaña. A diferencia de los enfoques predominantemente narrativos, políticos o centrados en campañas específicas, esta investigación aplica los principios del arte y diseño operacional para identificar y evaluar los elementos que definieron la conducción de la guerra. Esto permite comprender la evolución del conflicto y tener una visión operacional más estructurada en provecho del planeamiento contemporáneo.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

1. La intención del Comandante de Japón fue conquistar rápidamente las principales provincias chinas mediante maniobras de pinza desde el norte y el este. Ante la prolongación del conflicto, consolidar el dominio territorial capturando nodos estratégicos como Changsha, avanzando hacia Chongqing, combinando maniobras terrestres, bombardeos aéreos y operaciones de represión en zonas rurales.

El concepto de la Campaña de Japón inicial se basó en una victoria rápida bajo el principio de *sokusen sokketsu* (combate rápido y decisivo), mediante el avance por el frente norte y el este, convergiendo en Nankín y Wuhan con el objetivo de colapsar la resistencia china y bloqueando el apoyo marítimo aliado. Posteriormente, la campaña se reorientó hacia consolidar el control territorial y la expansión hacia Chongqing, combinando operaciones terrestres, bombardeos y represión de guerrillas en zonas rurales, apoyado por un bloqueo naval para aislar a China.

2. La intención del comandante de China en ambas fases fue repeler el avance japonés mediante una defensa prolongada basada en una guerra prolongada (*chijiuzhan*), buscando neutralizar al enemigo por desgaste. Ante la consolidación de la ocupación japonesa, la intención se orientó a recuperar líneas de comunicación y debilitar la voluntad de combate del enemigo mediante guerra de guerrillas.

El concepto de la campaña de China fue sostener una guerra prolongada. En la primera fase, se centró en una defensa escalonada del valle del Yangtsé, defendiendo ciudades clave como Shanghái, Nankín y Wuhan, combinando operaciones convencionales con tácticas de guerrilla. En la segunda fase, el esfuerzo se orientó hacia el desgaste del enemigo mediante guerrillas, sabotajes y la defensa activa de ciudades estratégicas, apoyado por operaciones aéreas nacionales y aliadas.

3. En el análisis del centro de gravedad de Japón, se identificó al Ejército Expedicionario del Centro como la principal fuerza operativa durante ambas fases del conflicto. Esta unidad lideró las ofensivas más decisivas en el centro de China, particularmente en el valle del Yangtsé, y sostuvo el esfuerzo militar japonés en las regiones más

estratégicas. Su rol fue fundamental para consolidar la ocupación territorial, coordinar las maniobras combinadas de fuerzas terrestres y aéreas, y mantener el dominio territorial en zonas clave del frente.

Por parte de China, el centro de gravedad también se mantuvo constante a lo largo de la guerra, identificado en el Ejército Central Nacional. Esta fuerza lideró el esfuerzo principal chino, concentrando los mayores recursos disponibles y enfrentando directamente a las fuerzas japonesas en los combates más relevantes. Su papel fue esencial para sostener la cohesión territorial, liderar las contraofensivas, defender puntos estratégicos y garantizar la continuidad de la resistencia ante el avance del invasor.

4. En la primera fase, los “factores críticos” de Japón estuvieron conformados por los “requerimientos críticos” representados por el Ejército de Kwantung, el Ejército del Norte de China, la 3.^a Flota y la Flota del Sur de la Armada Imperial Japonesa, el Ejército Expedicionario Central, el 21.^o Ejército japonés, unidades aéreas y medios logísticos terrestres. Las “vulnerabilidades críticas” se concentraron en las unidades de transporte buque-playa, especialmente expuestas durante operaciones anfibias, y en las líneas ferroviarias del tren logístico terrestre, esenciales para mantener el esfuerzo prolongado. Las “capacidades críticas” incluyeron la captura de provincias del norte, centro y sur de China, el control del mar oriental y meridional, la protección del territorio ocupado, la obtención de superioridad aérea y la ejecución de operaciones logísticas sostenidas.

En la segunda fase, los “factores críticos” de Japón se ajustaron a la dinámica de consolidación territorial y contrainsurgencia. Los “requerimientos críticos” fueron el Ejército de Kwantung, el Ejército del Norte de China, la 3.^a Flota y la Flota del Sur de la Armada Imperial Japonesa, los Ejércitos Expedicionarios del Centro y del Sur, las unidades aéreas y los medios logísticos terrestres. La “vulnerabilidad crítica” fue la dependencia de las líneas ferroviarias del tren logístico terrestre. Las “capacidades críticas” en esta etapa se centraron en establecer la superioridad aérea, proteger los territorios ocupados, ejecutar operaciones contraguerrilla, ocupar zonas del este, controlar el mar oriental y meridional y mantener operaciones logísticas sostenidas.

En cuanto a China, durante la primera fase, los “factores críticos” de China estuvieron conformados por los “requerimientos críticos” representados por el Ejército Nacional

Revolucionario (ENR), el Nuevo 4.º Ejército Comunista, el 8.º Ejército de Ruta, el Ejército del Sur del Kuomintang, la Fuerza Aérea del ENR, la Armada de China y los medios logísticos de los Ejércitos. La “vulnerabilidad crítica” principal fue la dependencia de las líneas ferroviarias del tren logístico terrestre, que restringía la flexibilidad operativa y exponía los flujos de abastecimiento. Las “capacidades críticas” incluyeron destruir fuerzas terrestres invasoras, realizar operaciones defensivas al norte y sur, defender la costa, bloquear rutas fluviales y llevar a cabo operaciones de sostenimiento logístico.

En la segunda fase, los “factores críticos” de China reflejaron un sostenimiento de una estrategia de guerra prolongada y no convencional. Los “requerimientos críticos” se basaron en el Ejército Nacional Revolucionario, el 8.º Ejército de Ruta, el Nuevo 4.º Ejército Comunista, el Ejército del Sur del Kuomintang, la Fuerza Aérea del ENR, el Grupo Voluntario Americano (AVG - Tigres Voladores), la Armada de China y el soporte logístico terrestre. La “vulnerabilidad crítica” continuó siendo la dependencia del sistema ferroviario para el abastecimiento interno. Las “capacidades críticas” incluyeron la realización de guerra de guerrillas tras líneas enemigas, la protección de fuerzas terrestres, la destrucción de unidades invasoras, el apoyo aéreo, el bloqueo de rutas fluviales y la ejecución de operaciones logísticas sostenidas.

5. La maniobra estratégica operacional de Japón en la primera fase tuvo como esfuerzo operacional principal ocupar territorio chino desde el este, por Shanghái hasta Wuhan, complementado por cuatro esfuerzos operacionales secundarios cuyos objetivos operacionales eran ocupar territorio chino por el norte, desde Manchukuo hasta la ciudad de Xuzhou, cortar el suministro del sur de China, ejercer el control del mar oriental de China y ejercer el control del mar meridional de China.

En la segunda fase del conflicto, el esfuerzo operacional principal de Japón fue asegurar el dominio territorial del centro-este de China hasta Chongqing, apoyado por cuatro esfuerzos operacionales secundarios con los objetivos de mantener el control sobre el norte de China, controlar las provincias del sur de China, ejercer el control del mar oriental de China y ejercer el control del mar meridional de China.

Por su parte, China estructuró su maniobra estratégica operacional en la primera fase con un esfuerzo principal orientado a rechazar el avance japonés en la región central y mantener el control del valle del Yangtsé. Este contó con tres esfuerzos secundarios:

contener el avance en el norte, frenar la ofensiva en el sur y negar a las fuerzas invasoras el uso de las rutas fluviales. Esta estructura buscó impedir la consolidación territorial japonesa y proteger los principales ejes estratégicos del país.

Para la segunda fase del conflicto, China contó con el esfuerzo operacional principal de expulsar a las fuerzas japonesas de los territorios del centro-este de China, apoyado por tres esfuerzos operacionales secundarios con los objetivos de expulsar a las fuerzas japonesas de los territorios del norte de China, asegurar el control del sur de China y negar el uso de las rutas fluviales a las fuerzas militares invasoras.

6. El análisis de los principios de la guerra evidencia que Japón, aunque inicialmente aplicó con éxito los principios de ofensiva, sorpresa y maniobra, reflejados en sus rápidas campañas en el norte y este de China, como la captura de Shanghái y Nankín, falló en sostener el cumplimiento de principios clave como economía de fuerzas, unidad de comando, seguridad y objetivo. La dispersión de recursos tras el inicio de la Guerra del Pacífico, las tensiones entre el Ejército y la Armada, y las limitaciones logísticas y económicas, debilitaron su cohesión. En contraste, China, pese a inconsistencias en masa, unidad de mando, seguridad y simplicidad, logró sostener principios como objetivo, economía de fuerza, maniobra, sorpresa y ofensiva en momentos puntuales. Mantuvo como propósito central la expulsión del invasor, recurriendo a la guerra prolongada y tácticas guerrilleras. Aprovechó su geografía para aplicar la economía de fuerza y maniobras móviles, desestabilizando al enemigo con ataques sorpresivos. A pesar de sus limitaciones, lanzó ofensivas destacadas como en Taierzhuang y la Campaña de los Cien Regimientos, demostrando capacidad de acción cuando el contexto lo permitía.
7. La actitud estratégica de Japón consistió en la ofensiva, centrada en campañas agresivas y expansivas para capturar territorios clave en China mediante maniobras rápidas y decisivas. En contraste, China asumió una postura estratégica defensiva, enfocada en resistir el avance japonés mediante una estrategia de desgaste, tácticas de guerrilla y defensa prolongada, intercambiando espacio por tiempo para preservar su soberanía y prolongar el conflicto.
8. China aplicó las estratagemas de incentivo y encubrimiento en la guerra de guerrillas, simulando falsas retiradas para atraer a las fuerzas japonesas a emboscadas y ocultándose con el terreno y cultivos altos. Estas tácticas desorientaron al enemigo y

prolongaron el conflicto. Japón, por su parte, empleó la ofuscación mediante ofensivas masivas para desgastar física y moralmente al adversario. Las ofensivas en Chahar y Taiyuan cómo buscó Japón mantener a los mandos chinos bajo presión.

9. En cuanto a la niebla de guerra, las operaciones guerrilleras chinas, impredecibles y móviles, sumieron a Japón en una constante incapacidad para anticipar los movimientos enemigos. Su inteligencia, limitada y sesgada, subestimó la resistencia china, generando errores de evaluación que profundizaron la confusión operativa. Esta incertidumbre se agravó con la intervención aliada, lo que complicó aún más la planificación japonesa y la obligó a actuar en un entorno caótico, donde la falta de información precisa comprometió su efectividad militar.
10. Respecto a la fricción, Japón enfrentó condiciones climáticas adversas que dificultaron sus operaciones en China. Las lluvias estacionales y el barro destruyeron caminos y vías férreas, interrumpiendo el transporte y obligando al racionamiento de suministros. La alta humedad también afectó sus equipos de comunicación, especialmente los radios, cuya inestabilidad de frecuencia y falta de protección redujeron su eficacia operativa. En el caso de China, la fricción se manifestó con la destrucción del dique del río Amarillo, provocando una catástrofe humanitaria con casi 900,000 muertos, millones de desplazados y graves daños a la infraestructura agrícola, profundizando la crisis social y económica.
11. En cuanto al diseño operacional, Japón mantuvo inicialmente un tempo elevado con ofensivas rápidas, aprovechando el momentum tras Shanghái para avanzar hasta Nankín. Sin embargo, su alcance operacional se vio limitado por la geografía china y problemas logísticos, lo que obligó a pausas tras campañas como la de Wuhan. Aunque disponía de buena infraestructura de comunicaciones, sus equipos pesados dificultaban el enlace operacional en largas distancias. Por su parte, China redujo el tempo japonés al destruir los diques del río Amarillo, y extendió su alcance retirándose hacia el interior montañoso. Las pausas operacionales permitieron reorganizarse para una guerra prolongada, y aunque hubo tensiones internas, el enlace operacional mejoró con el uso efectivo de tácticas guerrilleras, sosteniendo presión constante sobre el enemigo.
12. La victoria china se sustentó en la guerra prolongada (*chijiuzhan*), que aprovechó la extensión geográfica del país para desgastar a las fuerzas japonesas mediante operaciones convencionales y tácticas guerrilleras. La cooperación entre el

Kuomintang y las guerrillas comunistas fortaleció el esfuerzo bélico. Por su parte, Japón fracasó en su estrategia de victoria rápida, enfrentando una guerra extendida que agotó sus recursos. La apertura de nuevos frentes en el Pacífico y la escasez de recursos deterioraron aún más su capacidad militar, conduciendo a su derrota.

5.2 Recomendaciones

1. Que la Escuela Superior de Guerra Naval impulse y refuerce el análisis estratégico-operacional de conflictos históricos, incluyendo la Segunda Guerra Sino-Japonesa, en sus programas académicos y de investigación, con la finalidad de desarrollar la capacidad de los oficiales para identificar patrones estratégicos y comprender la aplicación del arte y diseño operacional en distintos conflictos históricos. La promoción de este tipo de estudios enriquecerá la formación de líderes militares y contribuirá a la excelencia profesional en el ámbito estratégico operacional.
2. Que la Escuela Superior de Guerra Naval adopte el presente trabajo como recurso didáctico dentro de la Maestría en Estrategia Marítima y otros programas de perfeccionamiento, para su aplicación en actividades como seminarios, talleres y análisis de casos. Su inclusión contribuirá a enriquecer la formación profesional, fomentando el estudio aplicado de los conflictos históricos en relación con los fundamentos del arte y diseño operacional.
3. Que la Comandancia General de Operaciones del Pacífico incorpore el presente estudio como recurso de información y referencia para los ejercicios de planeamiento desarrollados para los Estados Mayores de las Fuerzas Operativas, con el objetivo de reforzar la preparación analítica de los oficiales que las integran, promoviendo así una comprensión más profunda de los aspectos estratégicos y operacionales aplicables a contextos de conflicto prolongado y escenarios complejos.

REFERENCIAS

- Alcalde, J. (2021). *Esplendor y humillación: China 1680 - 1945*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Repositorio PUCP. <https://doi.org/10.18800/978-9972-671-82-1>
- Bengochea E., Monzón E. & Pérez D. (2015). *Relaciones en conflicto: Nuevas perspectivas sobre relaciones internacionales desde la historia*. Universitat de València. Repositorio RODERIC <http://hdl.handle.net/10550/42835>
- Calvocoressi, P. Wint, & G., Pritchard, J., (1999). *The Penguin History of the Second World War* [La historia de la Segunda Guerra Mundial de Penguin]. Penguin Books
- Carlson, E. (1941). Strategy of the Sino-Japanese war [Estrategia de la guerra sino-japonesa]. *Far Eastern Survey*, 10(9), 99-105. <https://doi.org/10.2307/3021464>
- Comandancia General de Operaciones del Pacífico. (2013), *Manual de Planeamiento Naval Operativo* (MAPLO-22516). Marina de Guerra del Perú.
- Comandancia General de Operaciones del Pacífico. (2020), *Doctrina de Operaciones Navales del Pacífico DOPERPAC-21006*. Marina de Guerra del Perú.
- Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. (2022). *Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto DFA-CD-05-02*.
- De Izcue Arnillas, C., Arriarán Shaffer, Á., y Tolmos Mantilla, Y. (2013). *Apuntes de Estrategia Operacional*. Escuela Superior de Guerra Naval. Repositorio ESUP. <https://hdl.handle.net/20.500.12927/157>
- Dorn, F. (1974). *The Sino-Japanese War, 1937-41. From Marco Polo Bridge to Pearl Harbor* [La guerra sino-japonesa, 1937-1941: Del Puente Marco Polo a Pearl Harbor]. Macmillan Publishing CO., INC.
- Drea, E. J. (2009). *Japan's Imperial Army: Its rise and fall, 1853-1945* [El ejército imperial de Japón: Su ascenso y caída, 1853-1945]. University Press of Kansas.
- Escuela Superior de Guerra Naval (2011). *Pensamiento Político Estratégico en los Conflictos en la Historia Nacional*. Marina de Guerra del Perú
- Escuela Superior de Guerra Naval. (2024). *Reglamento interno de investigación*. Marina de Guerra del Perú.
- Fenby, J. (2004). *Chiang Kai-Shek: China's generalissimo and the nation he lost*. [Chiang Kai-Shek: el generalísimo de China y la nación que perdió]. Carroll & Graf Publishers.

- Ferris, J., & Mawdsley, E. (2015). *The Cambridge History of the Second World War, Volume I: Fighting the War* [La Historia de la Segunda Guerra Mundial de Cambridge, Volumen I: Combatiendo la guerra]. Cambridge University Press.
- Frank, R. (2020). *Tower of Skulls: A history of the Asia-Pacific war, July 1937–May 1942* [Torre de calaveras: Una historia de la guerra del Asia-Pacífico, julio de 1937 a mayo de 1942]. W. W. Norton & Company.
- Garver, J. W. (1987). Chiang Kai-shek's quest for Soviet entry into the Sino-Japanese War [La búsqueda de Chiang Kai-shek por la entrada soviética en la guerra sino-japonesa]. *Political Science Quarterly*, 102(2), 295-316. <https://www.jstor.org/stable/2151354>
- Gordon, D. M. (2006). The China-Japan War, 1931-1945. [La guerra entre China y Japón, 1931-1945] *The Journal of Military History*, 70(1), 137-182. <https://dx.doi.org/10.1353/jmh.2006.0052>
- Hsu, L., & Chang, M. (1985). *History of the Sino-Japanese war (1937-1945)* [Historia de la guerra sino-japonesa (1937-1945)], (3ª ed.). Chung Wu Publishing.
- Hatano, S., & Tobe, R. (2006). 波多野澄雄, 戸部良一 - 日中戦争の軍事的展開 [Desarrollo militar de la Guerra Sino-Japonesa]. Keio University Press.
- International Committee of the Red Cross. (s.f.). *Convention for the Amelioration of the Condition of the Wounded in Armies in the Field*. Ginebra, 22 de agosto de 1864. CICR. <https://ihl-databases.icrc.org/es/ihl-treaties/gc-1864>
- Jowett, P., & Walsh, S. (2005). *The Chinese Army 1937-49: World War II and Civil War*. [El ejército chino 1937-49: La Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil]. Osprey Publishing.
- Kenny, A. Locatelli, O. y Zarza, L. (2017), *Arte y Diseño Operacional*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas. Repositorio CEFA DIGITAL <http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/313>
- Kinosita, L. (2021). *Análisis estratégico operacional de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905*. [Tesis de Maestría en Estrategia Marítima, Escuela Superior de Guerra Naval]. Repositorio ESUP. <https://hdl.handle.net/20.500.12927/297>
- La Rosa, C. (2022). *Análisis estratégico operacional de la campaña de las islas salomón en la Guerra del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial*. [Tesis de Maestría en Estrategia Marítima, Escuela Superior de Guerra Naval]. Repositorio ESUP.

<https://hdl.handle.net/20.500.12927/319>

- Lai, B., & Shumate, J. (2018). *Chinese soldier vs Japanese soldier: China 1937–38*. [Soldado chino vs soldado japonés: China 1937–38] Osprey Publishing.
- Li, L. (1975). *The Japanese Army in North China, 1937-1941: Problems of political and economic control*. [El ejército japonés en el norte de China, 1937-1941: Problemas de control político y económico]. Oxford University Press.
- MacArthur, D. (1994). *Reports of General MacArthur: MacArthur in Japan: The occupation: military phase* [Informes del General MacArthur: MacArthur en Japón: La ocupación: fase militar] (Vol. 1). Center of Military History
- Magno, B. (2018). *Revolução Nacional e Guerra Prolongada na China: Análise Estratégica e Operacional da Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945)*. [Tesis de Maestría, Universidad Federal do Rio Grande do Sul]. Repositorio UFRGS. <http://hdl.handle.net/10183/193522>
- Mahan, A. (2004). *Armaments and Arbitration, Or, The Place of Force in the International Relations of States*. [Armamentos y arbitraje, o el lugar de la fuerza en las relaciones internacionales de los Estados]. The Lawbook Exchange.
- Martínez, D., Sasot, A., & Brasó, C. (2013). *La primera mitad del siglo XX (Módulo 3)*. Fundación para la Universitat Oberta de Catalunya. Repositorio UOC <http://hdl.handle.net/10609/76648>
- McKenna, A. (2024). *Second Sino-Japanese War*. [Segunda guerra sino-japonesa]. Encyclopaedia Britannica. <https://www.britannica.com/event/Second-Sino-Japanese-War>
- Minoru, K. y Si-Yun, L. (2014). *Reluctant combatant: Japan and the Second Sino-Japanese war*. [Combatiente reacio: Japón y la Segunda Guerra Sino-Japonesa]. University Press of America.
- Mitter, R. (2013). *China's war with Japan, 1937-1945: The struggle for survival*. [La guerra de China con Japón, 1937-1945: La lucha por la supervivencia]. Penguin.
- Ness, L. (2015). *Rikugun: Guide to Japanese Ground Forces, 1937–1945, Volume 2: Weapons of the Imperial Japanese Army & Navy Ground Forces*. [Rikugun: Volumen 2 - Armas de las Fuerzas Terrestres del Ejército y la Armada Imperial Japonesa] Helion & Company.

- Pantsov, A. (2023). *Victorious in defeat*. [Victoriosos en la derrota] Yale University Press.
- Peattie, M. R., Drea, E. J. & van de Ven, H. (2011). *The battle for China: Essays on the military history of the Sino-Japanese War of 1937-1945*. [La batalla por China: Ensayos sobre la historia militar de la guerra sino-japonesa de 1937-1945]. Stanford University Press.
- Pertusio, R. (2005). *Estrategia operacional* (3ª ed.). Instituto de Publicaciones Navales.
- River, C. (2019). *The Battle of Shanghai: The History and Legacy of the Battle that Started the Second Sino-Japanese War*. [La batalla de Shanghái: La historia y el legado de la batalla que inició la Segunda Guerra Sino-Japonesa]. Charles River Editors.
- Rong, W. (2015, 5 de agosto). La estrategia y práctica de la guerra prolongada del Partido Comunista Chino contra Japón. *Xinhuanet*. http://www.xinhuanet.com/politics/2015-08/05/c_128095970.htm
- Toland, J. (2003). *The Rising Sun: The Decline and Fall of the Japanese Empire, 1936-1945*. [El sol naciente: La decadencia y caída del Imperio japonés, 1936-1945]. Modern Library.
- Trani, E. (2014). *The Treaty of Portsmouth: An Adventure in American Diplomacy*. [El Tratado de Portsmouth: Una aventura en la diplomacia estadounidense]. University Press of Kentucky.
- United States War Department. (1944). *Manual on Japanese military forces* (TM-E 30-480). [Manual sobre las fuerzas militares japonesas (TM-E 30-480)]. United States Government Printing Office.
- Viale, C. R. (1988). *Prelude to war: Japan's goals and strategy in World War II*. [Preludio a la guerra: Los objetivos y la estrategia de Japón en la Segunda Guerra Mundial]. School of Advanced Military Studies, United States Army Command and General Staff College.
- Whitehurst, G. W. (2021). *The China Incident: Igniting the Second Sino-Japanese War*. [El Incidente de China: El inicio de la Segunda Guerra Sino-Japonesa]. McFarland & Company, Inc.
- Whitney, M.D. (2000) *A military analysis of the Battle of Shanghai 13 August-8 November 1937*. [Un análisis militar de la Batalla de Shanghái, 13 de agosto – 8 de noviembre de 1937]. Graduate School of Cornell University.

Wilson, D. (1982). *When tigers fight: The story of the Sino-Japanese War 1937–45*. [Cuando los tigres luchan: La historia de la guerra sino-japonesa 1937–1945]. Hutchinson.

ANEXOS

Anexo “A”: Matriz de consistencia

ANÁLISIS ESTRATÉGICO OPERACIONAL DE LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA DE 1937 A 1945

PROBLEMAS	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	CATEGORIAS Y UNIDADES DE ANÁLISIS	METODOLOGÍA
<p><u>Problema principal.</u></p> <p>¿Cuáles son los aspectos estratégico-operacionales relevantes de la Segunda Guerra Sino Japonesa de 1937 a 1945?</p> <p><u>Problemas específicos.</u></p> <p>1.- ¿Cuál fueron las intenciones de los comandantes operacionales de Japón y China, así como sus correspondientes conceptos de la guerra?</p> <p>2.- ¿Cuáles fueron los centros de gravedad y los factores críticos de Japón y China en la guerra?</p> <p>3.- ¿Qué Esfuerzos Estratégicos Operacionales, Objetivos Estratégicos Operacionales, Objetivos Operativos y Operaciones describen las Maniobras Estratégicas Operacionales de China y Japón en la guerra?</p> <p>4.- ¿Cómo puede considerarse el cumplimiento de los principios de</p>	<p><u>Objetivo general.</u></p> <p>Desarrollar los aspectos estratégicos operacionales relevantes de la segunda guerra sino japonesa de 1937 a 1945.</p> <p><u>Objetivos específicos.</u></p> <p>1.- Identificar las intenciones de los comandantes operacionales de China y Japón, así como sus correspondientes conceptos de la guerra.</p> <p>2.- Identificar los centros de gravedad y los factores críticos de China y Japón en la guerra.</p> <p>3.- Identificar los Esfuerzos Estratégicos Operacionales, Objetivos Estratégicos Operacionales, Objetivos Táctico-Operacionales y Operaciones que describen las Maniobras Estratégicas Operacionales de China y Japón en la guerra.</p>	<p><u>Hipótesis General</u></p> <p>No se consideran hipótesis.</p>	<p><u>Tema</u></p> <p>Los aspectos estratégicos operacionales relevantes de la segunda guerra sino japonesa de 1937 a 1945.</p> <p><u>Categorías</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Objetivo Político y el estado final deseado. - Objetivo Militar. - Intención del comandante operacional y el concepto de la campaña. - Centro de gravedad. - Maniobra Estratégica Operacional y sus componentes. - Cumplimiento de los principios de la guerra. - Actitud estratégica. - Estratagemas. - Niebla y fricción. - Elementos circunstanciales del diseño operacional - Factores determinantes que produjeron la victoria o la derrota. <p><u>Unidades de análisis</u></p>	<p><u>Enfoque:</u> Cualitativo</p> <p><u>Tipo:</u> Descriptivo, transversal e histórico-documental.</p> <p><u>Diseño:</u> Método de análisis estratégico operacional, basado en la teoría descrita en: la “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” DFA-CD-05-02 del CCFFAA (2022), “Manual de Planeamiento Operativo MAPLO-22516 de COMOPERPAC” y los aspectos metodológicos indicados en el “Arte y Diseño Operacional: Una forma de pensar Opciones Militares”.</p> <p><u>Población:</u></p> <p>Textos que traten sobre la segunda guerra sino japonesa de 1937 a 1945.</p> <p><u>Muestra:</u></p> <p>Muestreo intencional.</p> <p><u>Técnicas e instrumentos:</u></p> <p><u>Técnica:</u> Análisis Documental.</p>

<p>la guerra por parte de China y Japón?</p> <p>5.- ¿Cuáles fueron las actitudes estratégicas adoptadas por China y Japón en la guerra?</p> <p>6.- ¿Cuáles fueron las estrategias que generaron China y Japón en la guerra?</p> <p>7.- ¿Cuáles fueron las situaciones de niebla y fricción que se presentaron en el desarrollo de la guerra?</p> <p>8.- ¿Cuáles fueron los elementos circunstanciales del diseño operacional (momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa y enlace operacionales) que evidenciaron China y Japón en la guerra?</p> <p>9.- ¿Cuáles fueron los aspectos determinantes para la victoria de China y de la derrota de Japón en la guerra?</p>	<p>4.- Evaluar el cumplimiento de los principios de la guerra por parte de China y Japón.</p> <p>5.- Identificar las actitudes estratégicas adoptadas por China y Japón en la guerra.</p> <p>6.- Describir las estrategias que generaron China y Japón en la guerra.</p> <p>7.- Describir las situaciones de niebla y fricción que se presentaron en el desarrollo de la guerra.</p> <p>8.- Describir los elementos circunstanciales del diseño operacional (momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa y enlace operacionales) que evidenciaron China y Japón en la guerra.</p> <p>9.- Analizar los aspectos determinantes para la victoria de China y de la derrota de Japón en la guerra.</p>		<p>Registros de las acciones bélicas de la segunda guerra sino japonesa de 1937 a 1945, provenientes de diversos documentos tales como libros, informes, investigaciones y prensa.</p>	<p>Instrumentos: Ficha de resumen, ficha de análisis y ficha de registro bibliográfico.</p> <p><u>Técnicas para recolección de información:</u></p> <p>Método de análisis estratégico operacional de acuerdo con la teoría establecida en la “Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto” (DFA-CD-05-02) del CCFFAA, en el “Manual de Planeamiento Operativo” (MAPLO-22516) de COMOPERPAC y en los aspectos metodológicos indicados en el “Arte y Diseño Operacional: Una forma de pensar opciones militares”.</p>
--	---	--	--	--



Licencia: CC BY - NC 4.0

Este trabajo está sujeto bajo los siguientes términos:

Atribución No comercial 4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>

Derechos: Acceso abierto



Repositorio ESUP